

**AITA MARI**  
**Su vida, su heroísmo, su muerte, su recuerdo.**  
**Recopilación de escritos publicados.**  
**(Año del Centenario de su muerte, 1866-1966)**

*Luis ALBERDI e IBARRA*  
*Carlos de GOROSTOLA y URBIETA †*

En el seno de la junta que se formó para organizar las fiestas conmemorativas del centenario de la muerte de MARI se nos comisionó a Carlos Gorostola Urbieto y a mí para que hiciéramos un estudio de la vida de Mari.

Como primer paso nos comprometimos a recopilar lo que pudiéramos de lo publicado hasta ahora. Sin embargo hemos buscado también en fuentes de primera mano en archivos y entrevistas.

Nuestras fuentes principales de investigación han sido: En Zumaya: los archivos de la iglesia y del ayuntamiento y la biblioteca particular de Don Domingo de Aguirre en el Colegio de Jesús y María.

En San Sebastián: la biblioteca municipal y la del Museo de San Telmo. Dentro de nuestro plan estaba también investigar en el archivo municipal, cosa que hasta ahora no la hemos realizado especialmente por falta de tiempo en los últimos meses. Seguramente el archivo municipal de San Sebastián no aportará más luz a la vida de Mari, sino a lo que se refiere al recuerdo y monumento de Mari, especialmente del segundo monumento y la calle Mari del puerto de San Sebastián.

En Guetaria: nuestro principal colaborador ha sido Isidoro Chueca Aramberri, quien ha aportado datos muy valiosos de su archivo particular. Encargado de investigar en el archivo municipal, no consiguió ningún dato. Es curioso consignar que en sesión del ayuntamiento de Zumaya del 21 de enero de 1866 se hablara de la forma de ayudar a los familiares de los naufragos de Guetaria que perecieron el 9 de enero y que no hayamos podido conseguir ningún dato oficial en el mismo Guetaria.

En Vitoria: la biblioteca municipal y la del Seminario, donde hemos encontrado la publicación más antigua que haga referencia a Mari: la “*Guía de la Provincia de Guipúzcoa y la ciudad de San Sebastián*” preparada por J. Manterola y publicada en 1871, cinco años después de la muerte de Mari, fecha en que ya se hace referencia al monumento de Mari en el muelle de San Sebastián.

Hay que añadir diversas entrevistas personales realizadas en San Sebastián:

A Joaquina Eizaguirre (Aldamar 28), de 66 años de edad, sobrina de Jacinta Iruzta, de Elgoibar, a quien dice que Mari adoptó como hija. Recuerda que su tía Jacinta conservaba una carta de la reina María Cristina. La entrevistada Joaquina Eizaguirre, entregó al Aquarium de San Sebastián a insinuación de Don José Cendoya, el Catalejo de Mari y le concedieron un pase vitalicio gratuito que ya lo perdió.

Luis Zubía (*Euskal-erria* 9,6º), de 77 años, zumayano. Decía ser nieto de un hermano de Mari, pero por los estudios genealógicos hechos por Carlos Gorostola se comprueba es biznieto de un hermano de Mari. No aportó nuevos datos sobre Mari, pero dijo que de niño oyó a sus padres atribuir a Mari el hecho –que en Zumaya se repite en formas diversas pero con un fondo común– de dejar a su novia plantada en la iglesia el día de la boda.

De las publicaciones sobre Mari tenemos que confesar que hemos encontrado mucho más de lo que nos imaginábamos al comenzar nuestro trabajo.

El escrito que más influencia ha tenido en todas las publicaciones posteriores ha sido el de Joaquín Jamar. Esta biografía de Mari fue escrita pocos días después de su muerte en hoja suelta. Para que no se perdiera, la revista *Euskal-erria* la publicó en sus páginas 17 años después, en 1883. El año 1905 fue reeditada en dos folletos, en castellano y en vasco, por acuerdo del Ayuntamiento de Zumaya, según dice el sacerdote zumayano Don Cándido Cendoya en el ejemplar que dedicó a la Biblioteca municipal de San Sebastián. Un ejemplar en vasco lo hemos visto en la Biblioteca Municipal de San Sebastián, y el ejemplar en castellano nos lo ha proporcionado la familia Antía-Aramendi.

Pero no ha sido, sin duda, el escrito de Jamar el más conocido por los escritores posteriores, sino a través de la publicación inspirada en él, hecha por Francisco López-Alén en su “*Iconografía Biográfica de Guipuzcoa*” del año 1883.

Francisco López-Alén –cuyos artículos periodísticos hemos visto en la colección que conserva su hijo José Ramón López-Alén– ha sido el autor que más veces ha escrito sobre Mari en fechas espaciadas entre 1895 y 1903.

Destacamos también el artículo de Antonio Peña y Goñi, testigo de los dos principales salvamentos de que tenemos noticia cierta en la vida de Mari. El relato de Peña y Goñi no parece tan conocido por los diversos autores. A nosotros nos agrada la forma en que describe las diversas circunstancias.

Es muy importante destacar la repetida presencia de Mari a lo largo de los años en distintos artículos. Aunque no digan nada nuevo, nos dicen algo muy importante: que Mari vive en el recuerdo de su pueblo. Y en este caso su pueblo es también San Sebastián y los escritores donostiarras. Sin haber podido hacer un trabajo exhaustivo, es interesante ver cómo las publicaciones que hemos podido recopilar se van escalonando desde el año 1871 hasta hoy grandes espacios vacíos.

## 1

**PARTIDA DE BAUTISMO**

4 José María de Zubía

Certificamos el infrascrito comisionado y Notario nombrados por el Señor Probisor y Vicario General de este Obispado de Pamplona para el arreglo de las partidas que dejo de estampar en sus libros Parroquiales Dn. Vicente de Oliden último Vicario que fue de esta Villa de Zumaya desde los ultimos de mil setecientos noventa y dos asta el Diciembre de mil ochocientos beinte y cinco que resulta de la declaración de sus Padres y de la información que se les ha tomado a Marcos de Esnal y José Antonio de Albizu, sugetos veraces y de toda confianza, fue Bautizado Solemnemente por el recordado Vicario, Jose Maria de Zubía el dia quince de Marzo de mil ochocientos y nueve, que nació a las once de la misma mañana, hijo legitimo de Antonio Ignacio de Zubía y Francisca de Cigaran, naturales y Parroquianos de esta dicha Villa: Sus Abuelos Paternos Marcos y Alberta de Echave naturales de esta citada Villa. Los maternos Pedro y Rosa de Manterola naturales de Iciar. Fueron los Padrinos José Antonio de Gomez y María Bautista de Olaizola. Quedaron tambien advertidos de la congñación espiritual y obligaciones.

Y por ser así firma el comisionado y en fe de todo ello el Notario.

José Manuel de Beovide

Ante mí  
Ignacio Sanz

Parroquia de San Pedro Apóstol de Zumaya, Libro 3, fol. 122 v.

## 2

**SUSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LAS FAMILIAS DE LOS NÁUFRAGOS**

En la sala consistorial de esta villa de Zumaya a veinte y uno de Enero de mil ochocientos sesenta y seis se reunieron en sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. D. Sebastián de Garchotenea, Alcalde de la misma, los Señores D. Joaquín de Uriarte, Teniente de Alcalde, D. José María de Olaizola, D. Joaquín de Azpiazu, D. José María Resusta, Regidores, y D. Eusebio Gurruchaga procurador Síndico, que constituyen la mayoría del Ayuntamiento de esta villa y estando así juntos...

Ultimamente dijeron que para aliviar las desgraciadas famillias de los náufragos de la villa de Guetaria que quedan sin más amparo que el de la caridad pública a consecuencia de una repentina tempestad del día nueve del actual, se debía abrir una suscripción voluntaria y en el acto se dió prin-

cipio por la municipalidad y se acordó anunciar desde luego al público cómo se había abierto en la Secretaría de este Ayuntamiento sin perjuicio a hacerlo a los feligreses en la misa mayor del próximo Domingo, encargándose a este fin D. Jose María Resusta de entenderse con el Párroco y recorrer la población a domicilio.

Archivo del ayuntamiento de Zumaya, Libro de actas de las sesiones celebradas desde el 19 de Febrero de 1.865 de Junio de 1.872, p.56.

### 3

## EL PUERTO DE SAN SEBASTIÁN DESCRITO POR J. MANTEROLA

### El puerto<sup>1</sup>

Está al abrigo de Monte *Urgull*, entre el pié O. del Castillo y el E. de la isla de *Santa Clara*. Los muelles principales que separan el puerto de la Concha son cuatro; el uno llamado *Caya-arriba*, que alcanza unos 500 pies de longitud con 45 ó 50 de latitud y termina en un parapeto llamado *Mirador*. En la parte central de este muelle hay al pié del Castillo una série de casas habitadas por pescadores, que constituyen el con razón llamado *Barrio de Jarana*: en su parte superior se halla la llamada *Torre del Puerto* en la que están las oficinas de obras públicas y el depósito de cadenas, cables y otros efectos de socorro.

Entre el *Barrio de Jarana* y las citadas oficinas se levanta frente por frente de la entrada al puerto, en el murallón que separa el muelle del Castillo, un modesto monumento erigido por *sus admiradores* a la memoria del valiente y malogrado marino *José María de Zubía*, conocido por MARI, que espuso mil veces su muerte en ese mismo mar, al que tantas víctimas había arrebatado, el 9 de Enero de 1866 llevado de su humanitario arrojó.

Este muelle fuertemente batido por las olas en las grandes resacas tiene para su defensa por la parte del mar un muro de cinco o seis pies de grueso.

El segundo muelle, llamado *Caiburu* se extiende desde la puerta central del puerto en dirección de E. N. E. en una línea de 240 pies, torciendo después para seguir la dirección de E. O. en 465 pies, volviendo por último a la misma dirección anterior de 110 pies.

---

1. *Guía – Manuel de la provincia de Guipuzcoa y la ciudad de San Sebastián*, por J. MANTEROLA (San Sebastián 1871) pp.265-7.

Estos muelles fueron ejecutados, parte en el reinado de Carlos V. y parte en los de sus sucesores, y su construcción debió ser atrevida y difícil por aquellos tiempos en un punto en que las resacas tienen tanta violencia.

Parecieron tan magníficos estos muelles a Felipe III, que en 1617 mandó tomar sus planos y medidas para que sirviesen de modelo a los que iban a construir en Gibraltar.

Une a estos dos muelles, un tercero que se extiende al pie de la muralla que cierra por esta parte la ciudad. En medio de él, hay una pequeña lengua de tierra llamada *Chomin Gancho* que sirve para la carga y descarga de las lanchas, y frente a ella se encuentra una fuente y lavadero públicos construídos en 1850.

Finalmente en reciente fecha se ha construído un nuevo muelle paralelo con el segundo (*Caiburu*) que parte desde el punto que ocupaba el fuerte de San Felipe y va hasta la entrada del puerto, constituyendo éste en unión con el que en ángulo recto a él une las dos puertas, antigua y nueva del muelle y el Caiburu, el principal del puerto y en el que entran casi todos los buques que a él arriban.

Se han realizado también últimamente algunas otras mejoras de consideración y hay todavía en estudio algunos proyectos que llevados a la práctica habrían de dar muchas condiciones de seguridad y comodidad al puerto.

La hora de pleamar en los días de novilunio y plenilunio es poco más o menos la de las tres de la tarde, y en los cuartos crecientes y menguantes a las 9 de la mañana.

Los buques de gran porte, cuyo acceso al puerto ofrezca dificultades, fondean al abrigo de la isla de *Santa Clara*, amarrándose a los varios *cuerpos muertos* que hay sujetos con anclas de 75 a 90 quintales, de cuya argolla parte una cadena de 210 a 240 pies que pende de una boya.

Los vientos reinantes en la Concha son del 3° y 4° cuadrante, es decir del s. a n. por el O. x desde el que se divide una larga extensión de mar.

## 4

**JOSE MARIA ZUBIA (MARI)  
BERE MIRAGARRI BATEN OROITZA<sup>2</sup>**

Non dira gizon jakintsu aien  
indar sendoak !non dira!  
gogoratzian negar malkoak  
saltatzen zaizkit begira;  
nik baneukake menderatua  
!oh! nik Erato-ren lira,  
!zer pozik! Mari, ateratuko  
zinduzkidan gaur argira

Eskatzen diot aingeruari,  
eskaka nago zerura,  
argi apur bat sar dizatela  
gaur nere pentsamentura;  
atozte fama zabaltzalleak  
egan nere ingurura,  
denak batean kanta dezagun  
zein zan gizon aundi ura.

Odei beltz pisu bildurgarriak  
chimist zorrotzen su-garrak,  
beren azpitik ikaraz datoz  
itsasoco deadarrak;  
urikalduen<sup>3</sup> antsi larriak  
legorrekoen negarrak,  
laburtzen ditu beso sendoak  
eta biotzen indarrak.

Chalupa chiki argal batian  
ausarkiz ziran atera,  
Mari gidari zuela prezas  
urikalduan bidera;  
“!ara anaiak urian –cion–  
“arraun da goazen aurrera,  
“itsaso arro indartsuari  
“anai geriak kentzera”.

Itsas golpean puzkatu bear;  
chalupa menderatua,  
ala zijoan anaien billa  
itsasopean sartuta;  
olatuari desafioka  
odol guziak sututa...  
ikusi utzak jartzen zituen  
ille muturrak zut-zuta.

Palo zatitu arbalan edo  
ol puzka bati eutziak,  
olatu zakar irakuñetan  
estu zebiltzen guziak;  
itsas goititu orrolaria  
turmoi naztuan aiziak...  
!oh! zer trantzetik kentzen zituan  
zenbait gizonen biziak.

Baña egun bat !oh! !zer eguna!  
triste sartzen zait gogora,  
itsaso puzkak arkaitz gañetik  
saltatzen zuten chit gora;  
olatu batek ontan chalupa  
jo ta botarik ondora,  
!oh! zer aguro galduen billa  
Mari irten zan kanpora.

Urezko mendi nabarmenduak  
golpez alkarren furian,  
legoi indartzu saurien gisa  
orroaz baren aurrian;  
“!ara gizonak –zion– itotsen  
“ara gizonak urian!  
“!boga mutillak !goga koraje!  
“denak atera artian”.

2. Composición premiada en los Juegos Florales en San Sebastián. Euskal-erria V (1882) 29-30.

3 Naufragos.

Itsas-egazti mokoluziak  
chiliok denak gosiak,  
egalka jiran beren gañean  
kendu bearrez begiak;  
olatuaren zurrunbulluak  
uzten zituen gordiak,  
ziruritela eskutatuak  
betiko beldurgabiak.

Itsaso eta aize zorrotzak  
ala ziraden indartu,  
beren bultzadan arkaitzak ere  
nai zituztela urratu;  
olatu batek istante artan  
bertan zituen ondatu  
eta... !ah! Mari gisarajoa  
etzan geiago agertu.

Biotz aundiko kantauritarra  
holdurgarria urian,  
euskaldun onak biotz barrenen  
gaur daukatena gordian;  
anai askoren salbatzallea,  
beti laguntzen urpian,  
arkitu zuan arte obia<sup>4</sup>  
itsasoaren erdian.

Beti urpean, beti laguntzen  
ziran bere zorionak,  
zenbait alditan eldu ta kentzen  
itsasoari gizonak;  
famak, berriro salbatzazute  
orain urrutira zonak,  
bada sari au merezia du  
ori egiten zuenak.,

V. Iraola.

## 5

### JOSE MARIA ZUBIA MARI ZERITZON GIZON ONORETSUAREN ORAOITZEN KANTACHOA<sup>5</sup>

Aspaldi ontan egun eta gau  
zitzaidan biotza ari,  
kanta nezala nola bizi ta  
eta ill izan zan MARI;  
egiyaz gizontasunak asko  
zor diyolako berari,  
lan au bearra dala sinistu  
eta asten naiz kantari.

Itsaso zabal urdiñ ederra  
goiya dezula musutzen,  
umill ikusten zaitugu iñoiz  
bañan gaituzu izitzen;  
¿zergaitik zera berdeturikan  
denakin burruka jartzen?  
ez dakigu guk zerengatikan  
zeran orrela zakartzen.

Nork esan eder zauden denboran  
jarririk zuri begira,  
galpez artuko dezula, gero  
ikusten zaizun mugira?  
arraiketari chalupak ezin  
jira dirala errira,  
zuk jo ta milla puska egiten  
frankotan ikusten dira.

Puskak jostallu gisan botaka  
dabiltzanean aidean  
gizon tristeak azaltzen dira  
puskeriyaren gañean;  
bañan !oh gero! zer pasatzen da?  
¿zer gertatutzen zaie an?  
aundiyagoko golpeak jo ta  
gordetzen ditu urpean.

4 Sepultura.

5. Composición distinguida con mención honorífica en los Juegos Florales de San Sebastián, *Euskal-erria* V (1882) 87-8.

Begira zagan orain portura  
ia zer dan an gertatzen,  
amak, emazte eta semeak  
denak an dira juntatzen;  
eta galdutzen dabilzanaren  
berririk bada etortzen,  
biotzak penaz ardiraturik  
negarrez dirade jartzen.

Oh MARI leial on biotz utza,  
aien malkoak chukatzen  
zenbait alditan saiatzen ziñan  
gustoz ziñala nekatzen;  
aitu ordukoz chalupak nola  
zebiltzan kanpoan galtzen,  
ill edo bizi joanda zinduzen  
ango gizonak ekartzen.

Zure biotza maiz azaltzen zan  
iruki arre gordean,  
zeñak bulkarik gorputza jarri  
eraitu zizun lanean,  
non zan estura-aldi gogor bat  
eta beti zu ziñan an,  
anaya maite asko salbatu  
oi zinduben ur gañean.

Zenbat onlako eginbide on  
gertatu oi zan zugandik,  
beragatikan zure oroitzik  
ez da galdutzen gugandik;  
zu ito arren zuk salbatuak  
bizi dirade oraindik,  
zure bizitza eman zenduben  
aurkesten mesede aundik.

Gisa onetan bizi ziñala  
allegatu zan eguna,  
!oh, zein tristea, geroztik ongi  
denok goguan deguna;  
au zan, chalupak galdu zirana  
aisetsu oso illuna,  
ango gizonak salbatzen zere  
biziya galdu zenduna.

Aiek azkentzen zeuden denboran  
ezin ibilliz igari,  
azaldu ziran beren laguntzan  
beste chalupa aundi bi;  
Zein zan aurretik ur mendi tontor  
aien gañean giari?  
andik minutu guchira beren  
azpiyan ito zan MARI.

¿Nora zijoan goi biak joaz  
ur mendi aiek barrena?  
¿zer zan zeraman ibildadea?  
¿zer pentsamentu arrena?  
besterikan ez, penatuetaz  
kupiturikan barrena,  
esturan ziran lekura bera  
iriztekoa aurrena.

Itsaso golpe izugarri bat  
jaikirik beren gañera,  
aurretik zana urez beteta  
joana izan zan gainbera  
eta ondotik zanak lagunak  
zitubelarik atera  
non zan geiago ikusi gabe  
ittoa izan zan bera.

Bere anayak salbatu naian  
galtzen dubenak biziya  
ordu beretik gaude daukala  
zeruba irabaziya,  
onen erdiyan azalduko da  
omen ederrez jantziya,  
gozatutzeko egin izandu  
zituben lanen sariya.

Lur ontan ere oroitzza bada,  
ez da ontaz zer esanik,  
bere ichura alcha zitzaiion  
otalucho bat egiñik;  
ontaz gain koroï berri bat orain  
kantuz ustaitzen diyot nik,  
zeren koroïtu gabe ez deiken  
utzi alako gizonik.

## 6

**MARI. APUNTES BIOGRÁFICOS, POR JOAQUIN JAMAR.****Prólogo: UN HEROE POPULAR, de José Manterola<sup>6</sup>****Un héroe popular***José Manterola*

Todos los pueblos rinden desde muy antiguo culto á sus héroes, y son muchos aquellos en que se levantan en los sitios más públicos estatuas que perpetúan la memoria de hombres ilustres en las ciencias, en las armas, las letras o las artes.

El país bascongado cuenta con un número de hombres eminentes verdaderamente fabuloso, dada la pequeñez de su territorio, y, sin embargo, son pocas, muy contadas, las estatuas erigidas á su memoria.

Entre estos monumentos figura uno destinado a ensalzar las virtudes de un humildísimo pescador, MARI, que nació entre el murmullo de las olas, pasó la vida combatiendo contra el iracundo elemento, y halló su tumba en sus profundas arenas ofreciendo su existencia por salvar la de sus semejantes.

Este modesto monumento, elevado por sus conciudadanos en el muelle de San Sebastián, como homenaje de admiración á las virtudes del humildísimo marinero, y ejemplo vivo del tributo que las almas grandes rinden siempre al heroísmo, es un testimonio bien elocuente de los instintos democráticos que más de una vez hemos hecho notar en nuestro pueblo, que se acuerda antes de los humildes que de los poderosos, y una prueba más de la maravillosa fuerza que han tenido siempre aquí la iniciativa individual y el espíritu de asociación, gracias á la fecunda descentralización de que se gozaba merced á los fueros.

¿Quién era Mari? preguntarán mas de uno de los lectores de la EUSKAL-ERRIA, que no han visto figurar ese humilde nombre en la larga lista de nuestros hombres célebres... Pues bien, se lo ha de decir con más elocuencia que nosotros, la siguiente hermosa biografía escrita pocos días después de su muerte por un ilustrado publicista paisano nuestro, el Sr. D. Joaquín Jamar, biografía que aprovechando esta ocasión archivamos en la colección de nuestra Revista, pues merece vida más duradera que la que ofrece la hoja suelta en que apareció por vez primera; y a la par que este notable trabajo del Sr. Jamar, y como digno complemento de él, ofrecemos en la página 216 un bellissimo apunte artístico del monumento a Mari, debido a nuestro inteligente colaborador D. Francisco Cortés. He aquí la biografía.

---

6. *Euskal-erria* IX (1883) 215-24.

FRANCISCO CORTES – MONUMENTO A MARI (APUNTE)  
 A LA MEMORIA DE MARI (JOSE MARIA ZUBIA)  
 HUMILDE PESCADOR QUE CORONO UNA VIDA DE ABNEGACION  
 HEROICA MURIENDO TRÁGICAMENTE AL DAR AUXILIO  
 A VARIOS NÁUFRAGOS EN 9 DE ENERO DE 1866.

Sus admiradores.

**MARI**

**Por J. Jamar**

**I**

Hacer la biografía de un hombre del pueblo cuando este hombre se ha complacido en envolver en la oscuridad sus honrosos hechos, parecería una profanación si la posteridad no tuviese el sagrado deber de ensalzar al hombre virtuoso desde el borde de su tumba, para premio y para ejemplo á la vez de la virtud.

Una tumba se ha abierto, tumba inmensa que guarda los despojos del honrado marino que cien veces entregó su vida á las olas por salvar la de sus hermanos. Corramos un velo sobre una de sus más preciadas virtudes, la modestia; y si á través de la oscuridad que rodea su honrada vida podemos señalar algunos de los hechos que más le enaltecen, prestemos en ligeros apuntes ante la posteridad este primer tributo á su memoria.

**II**

Hijo de humildes pescadores, JOSE MARIA ZUBIA, más conocido por el popular nombre de MARI, nació en Zumaya el día 15 de Marzo de 1.809, siendo sus padres Antonio Ignacio de Zubía y Francisca de Cigaran.

A los nueve años de edad era ya “chalupa-mutil” en la lancha de su padre, y hasta el año 1.830, en que empezó a navegar en la carrera de América, se ejerció en su oficio de pescador. Algunos hechos en que se distinguió durante su primera juventud y que sería prolijo enumerar, dieron ya á conocer su precoz serenidad y el extraordinario arrojo de que tan grandes muestras había de dar en su vida.

Marinero en la carrera de América desde los veinte años, su carácter franco y bondadoso le granjeó el cariño de cuantos le rodeaban, y su destreza e intrepidez en las maniobras le valió á bordo la consideración de marinero– preferido. Jamás hubo para él maniobra que fuese peligrosa; nunca cedió á otro el lugar del peligro, y á bordo como en tierra, en puerto como en alta mar, donde hubo una embarcación pendiente de su hazaña o una vida en peligro, allá estuvo MARI pronto a salvarla sin vacilar un instante en sacrificar su vida.

### III

Instalado en San Sebastián después de una larga carrera de brillantes servicios, su vida de patrón de lancha ha sido una serie continuada de actos de abnegación y de valor.

Parecía que aquella existencia había nacido para el sacrificio.

Cuando la tempestad apuntaba en el oscuro horizonte sus primeros fulgores, encontraba a MARI de pié sobre la esplanada del mirador espiando con ojo avizor el crecimiento de la marejada, y escudriñando cuidadosamente con su antejo por descubrir entre el revuelto oleaje al afligido navegante perdido entre las brumas de la costa. Su lancha aparejada á todo evento estaba dispuesta siempre para prestar pronto y eficaz auxilio al extraviado y al naufrago; su voz rodeada del prestigio que le inspiraba una vida de abnegación y de generosidad, encontraba siempre corazones esforzados que la comprendieran y secundaran; y en la hora suprema del peligro, la atrevida lancha de MARI hendía resuelta las agitadas olas desafiando la tormenta para arrancar de su iracundo seno al naufrago infeliz. Jamás aquella alma generosa vaciló en sacrificar su vida ante la esperanza de arrancar algunas vidas al furor del mar.

Si en noche tormentosa, la combatida nave anclada entre las turbias aguas de la Concha sentía vacilar sus débiles amarras, y la medrosa tripulación izaba al tope pálida luz de auxilio, allí estaba MARI diligente y audaz, presto á surcar el tenebroso espacio para recoger en su veloz trañera los afligidos seres que en momentos de angustia imploraban la ayuda de la generosidad y del valor. Cien hechos heróicos realizados así en el misterio de la oscuridad, rodeaban a MARI con esa honrada aureola que inspira a la vez cariño y veneración.

### IV

El estío tiene esos momentos de brusca agitación que pasan por la tierra con la velocidad de un meteoro, sembrando la devastación y el estrago, y que en la mar azotan con impetuosa furia á la tranquila nave que en serena bonanza se mece sobre las mansas aguas.

El día 13 de Julio de 1.861 fue en la costa de Cantábría uno de esos días aciagos en que parece que el sol brilla con luz más intensa para alumbrar el preludio de uno de esos terribles sacudimientos de la atmósfera.

Hacia las once de la mañana la refulgente luz del astro rey se oculta entre las pardas nubes que avanzan impelidas por el huracán. El mar se agita en impetuoso remolino, y entre la espesa bruma que arranca de las olas azotadas por el viento, pobre lancha pescadora se ve acercar en demanda de

puerto. Es la lancha SAN JOSE que siete hijos de San Sebastián tripulan. Rendidos por la fatiga y azotados por el temporal van á perecer entre el revuelto oleaje. MARI contempla este espectáculo desgarrador en medio de la multitud que anhelante se agolpa sobre las breñas del castillo, y al medir la inmensidad del peligro corre á prestar el poderoso auxilio de su potente brazo. Una exclamación de angustia se deja oír á sus espaldas: la pobre lancha pescadora ha zozobrado, y sobre sus despojos se ven flotar los cuerpos de cuatro tripulantes que se agitan en desesperada lucha con la muerte.

La lancha de MARI en tanto sale impelida por vigorosos remos a través de la tormenta. ¿Qué importa que la marejada arrecie, que el vendaval ruja y que los pobres náufragos vayan á perderse sin esperanza ya sobre las hórridas rompientes? MARI vencerá con sus esforzados compañeros al fragor de la tormenta, cruzará á través del huracán; arrancará á las infelices víctimas del seno mismo imponente y aterrador de las rompientes!

Pero dejemos hablar aquí con su severa desnudez á la historia. El comandante de Marina de San Sebastián, al narrar ese hecho en su parte oficial al Capitán general del Departamento, se expresa así:

“En tales momentos se me presentó espontáneamente el patrón de pesca Jose María Zubía con nueve jóvenes solicitando permiso para ir tambien en auxilio de aquellos desgraciados con una chalupa de su propiedad, á lo cual accedí gustoso, no sin darles anticipadas gracias por acto de tan alta abnegación. La lucha que por espacio de tres cuartos de hora tuvieron que sostener estos diez hombres hasta que llegaron al punto en que se encontraban los náufragos, ganando al remo contra un viento ahuracanado y una mar horrible sin que por un momento se les viese desmayar, es digna sin duda de un premio de consideración, pero nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría e inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron en poder recoger á los tres náufragos que existían cuando ellos llegaron, pues el cuarto había sucumbido ya. Sotaventados aquellos infelices y metidos ya entre la rompientes de la boca de la Zurriola, sostenidos aun por los fragmentos á que se hallaban agarrados, no desistió por eso el animo del patrón Jose Maria Zubía y sus nueve marineros. Se metió tras los náufragos en las rompientes, y durante media hora de agonía y angustia en que se encontraban las infinitas personas que presenciaban aquel alto ejemplo de humanidad, no se le vió una vez siquiera retroceder ante la inmensidad del peligro en que se hallaba hasta que consiguió meter en la lancha a aquellos tres desgraciados, falleciendo uno de ellos al regreso de la lancha a este puerto”.

No queremos añadir nada á esta tan sencilla como verídica relación.

MARI y sus nueve valientes compañeros obtuvieron por aquella generosa acción la Cruz de Beneficencia; pero el pueblo entusiasmado ante aquel rasgo de valor quiso manifestarles de algún modo su admiración en la persona del modesto MARI que esquivaba toda manifestación de respeto y gratitud.

La ilustre actriz D<sup>a</sup> Teodora Lamadrid, presente á la sazón en nuestro pueblo, sintiendo palpar su corazón de artista ante el doble espectáculo de la abnegación y del infortunio, se ofreció a dar una representación en el Teatro para alivio de los desgraciados y para honra de los valientes salvadores. El recuerdo de aquella noche vivirá largo tiempo en la memoria del pueblo de San Sebastián. MARI, sentado a fuerza de súplicas en el palco presidencial, atraía las miradas de un público tan entusiasta por su virtud cuanto excitado por el vigoroso acento de la inspirada actriz en el magnífico papel de ADRIANA. Al final de la representación el honrado MARI apareció en las tablas, con la boina en una mano y presentando en la otra á la elegante dama, vistosa corona que amigos antusiastas le regalaban.

“Esto me han dado para tí”. Dijo con acento firme, al presentárselo, el honrado marino. La expresiva mirada de la eminente actriz se abatió ante aquella simpática figura de corpulentas formas y curtida tez... “Para mí, no: para tí” le contestó con balbuciente acento; y al tiempo que surcaba sus mejillas tiernas lágrimas de gratitud, puso la elegante corona sobre la noble frente del generoso MARI.

Jamás se ha presentado en las tablas de un teatro escena más patética; nunca se ha sentido conmover un auditorio por sentimientos más puros de ternura y entusiasmo. Una lluvia de flores cayó sobre el apiñado grupo de artistas que rodeaban al pescador laureado, y aquella noche debió dejar grato recuerdo en su honrado corazón, si ya su austera virtud no se sintió mortificada por aquel efímero triunfo. ¡Son tan vanas, aun cuando son más espontáneas, la ovaciones del mundo!

## V

Si de las oscuras filas del pueblo se han visto surgir á largos intervalos grandes inteligencias, en cambio es muy común ver descollar entre sus masas los grandes caracteres.

MARI era un gran carácter. Con la misma espontaneidad con que entregaba su vida á merced de las olas para arrancarlas sus víctimas, entregaba sus intereses al desvalido para aliviar sus infortunios.

Poseedor de una regular fortuna, ganada en medio de una vida frugal á fuerza de trabajos y de arrojo, nunca acudía en vano á su morada el necesitado, nunca el sórdido interés llegó á dominar su virtuoso corazón.

La herencia de su esposa consignaba á favor de éste una mejora: MARI no consintió que en el reparto hubiera preferencias á su favor: “a todos por igual”, fue la expresión de su voluntad libérrima, y todos los herederos recibieron por igual.

La muerte le arrebató dos amigos que eran al propio tiempo compañeros de sus empresas de pesca; dos amigos que dejaban viudas en el infortunio y niños en la orfandad. El enjugó las lágrimas de las desconsoladas familias, y remedió los males de la muerte hasta donde las leyes de la naturaleza permiten remediar tan cruentas desgracias. “Mientras exista MARI no penetrará en tu casa la indigencia”, oyó la viuda infortunada de labios del leal amigo de su esposo. Y mientras MARI vivió, la viuda vió llegar á su morada día por día la noble ofrenda del generoso pescador. Todas las noches, cuando las lanchas repartían el producto de la trabajosa expedición, MARI ponía á un lado con religiosa constancia la parte que en vida retiraban sus amigos y esta parte pasaba íntegra á manos de la viuda que bendecía en silencio la mano de su bienhechor.

!Alma generosa; cuántos potentados de la tierra podrían aprender virtud bajo los toscos pliegues de tu camisa roja!

## VI

Era el 9 de Enero de 1.866.

Mansa brisa rizaba la superficie del mar, y en el lejano horizonte dibujaba la aurora risueños celajes de fascinadora calma.

El diligente pescador, más diligente que el alba, había dado á la mar su frágil barquilla, que al empuje de nervudos brazos rasgaba ligera las rizadas ondas dejando en pos de sí ondulante reguero de blanca espuma.

!Pobre barquilla fiada al inconstante alhago del proceloso mar; pobre pescador mecido en brazos de la confianza sobre el insondable abismo!

Aquella tentadora bonanza había de trocarse muy pronto en impetuosa tempestad.

Al manso arrullo de aura matutina, suceden de improviso ráfagas siniestras que anuncian la proximidad de la tormenta. Al suave resbalar de las ondas sucede esa misteriosa palpitación del mar, precursora de feroz sacudimiento. Negros nubarrones se amontonan oscureciendo el rosado horizonte, y las rachas que cruzan veloces azotando el atezado rostro del pescador, traen á sus oídos el ruido lejano y vago de la tempestad que avanza asoladora y rugiente.

El diestro patrón afronta con serenidad el peligro, pone la proa a tierra, y el recuerdo querido del hogar redobla el brío del vigoroso remero, que con la fuerza de sus brazos quiere vencer la velocidad de la tormenta. El ligero vagel vuela sobre las ondas palpitantes dejando atrás en su carrera el empinado oleaje; pero !ay! que el deseado puerto está lejano, y la tormenta arrecia, y el brazo desfallece! La luz del sol se oculta entre la espesa

bruma del mar y las preñadas nubes descargan su furia a torrentes: la frágil barca rebota en las encrespadas olas que se entrechocan y rompen azotadas por impetuoso torbellino, y el infeliz pescador se inclina ya rendido y jadeante sobre el pesado remo, sin más consuelo que la esperanza, ni más esperanza que Dios.

El pobre hogar del pescador ausente ofrece en tanto un espectáculo desgarrador. Al ruido siniestro del vendabal que silba en el espacio, la madre, la esposa, la hija, sienten cruzar ese estremecimiento de ansiedad y terror que hiela el alma; y entonces al rugido de la tempestad se mezclan los lamentos de la atribulada familia que por la suerte del marino ausente tiembla y llora. Y la desolación cunde, y el temporal arrecia, y la multitud anhelante se agolpa sobre las breñas de la costa, ansiosa de vislumbrar un rayo de esperanza en el horizonte.

¡Esperanza! El horizonte sólo ofrece á la afligida mirada confuso turbión de nubes y espuma, aquello es el delirio de la tempestad, el caos; y en medio de ese caos que sobrecoge el ánimo, el vigía viene á izar con mano temblorosa la bandera de auxilio. Allí, á dos pasos de las rocas, se divisa confusamente un madero que sostiene á cuatro infelices náufragos; y más allá, perdida entre la bruma, avanza impelida por el huracán, pobre lancha pescadora que vaga perdida á merced de la tormenta. Jóvenes inexpertos la tripulan, sus débiles brazos no pueden vencer el ímpetu de la corriente que les arrastra, y la traidora vancha los espera para sepultarlos en su profundo seno. Un grito de amargura se exhala de los pechos oprimidos. ¿Qué será de los incautos jóvenes rendidos por la fatiga y el terror? ¿Quién tenderá en medio de la tormenta al náufrago infeliz su mano amiga, quién?

Un tropel de valientes pescadores corre en aquellos supremos instantes por la calzada del muelle; y allá en su confín se descubre una pequeña embarcación sostenida contra la creciente marejada por animoso tripulante. Es MARI que de pié, á la popa de su treñera, y remo en mano, llama á aquellos valientes marinos á compartir su heroísmo; y antes de que su voz potente se haya dejado oír en medio del huracán que ruge, los valerosos marineros se arrojan desde el muelle á la lancha, rodean al intrépido patrón, empuñan los remos, y la trañera surca las encrespadas olas dirigiéndose audaz sobre las mismas rompientes de la vancha.

La inquieta mirada de la multitud apiñada sobre el muelle la sigue en su atrevida carrera; la camisa roja de MARI es el punto de mira de los espectadores, sobrecogidos á la vista de tanta temeridad, de tanta abnegación... MARI ve próximo á relizarse ya su generoso deseo; los jóvenes pescadores abandonados poco ha a la merced de las olas, sienten renacer la esperanza y el valor á la vista de aquellos seres que vienen en su auxilio, y

embisten decididos la temida vancha; un grito de alegría se exhala a lo largo del muelle pero ay! que á ese vá seguido otro de terror!

La audaz trañera desaparece entre el confuso remolino de las aguas, y al reaparecer en la cima de empinado oleaje, su proa gira envolviendo en horrorosa confusión á los donados tripulantes; un momento todavía, momento de lucha desesperada, se vé la noble figura de MARI de pié sobre la popa que se hunde, tentar en postrer esfuerzo contra el elemento desencadenado; un segundo después, sólo se descubre sobre la hirviente espuma la quilla de la treñera volcada, remos dispersos aquí y allá sobre las olas, y entre su confuso turbión, los cuerpos de MARI y sus denodados compañeros luchando con la muerte.

El intrépido HOLLANDÉS, seguido de otra lancha, se lanza a todo remo sobre los míseros náufragos, y su imperturbable serenidad los arrebata á una muerte segura; busca con ansia entre el revuelto oleaje al generoso MARI. ¡Inútil afán! El destino le reservaba un fin digno de su honrada existencia. Al prestigio del valiente debía unir en ese aciago día la corona del mártir. Su cuerpo inanimado flota un momento sobre las turbias aguas; un reguero de sangre tiñe aquel noble rostro cubierto de mortal palidez; y antes de que sus bravos compañeros hayan podido arrancar á las olas su precioso cadáver, desaparece para siempre en las profundidades del abismo...

## VII

MARI ha pagado a la naturaleza el tributo a que nace obligado mísero mortal.

Su vida fue una larga serie de actos de valor, de abnegación, de generosidad. Su muerte ha sido digna de su honrada vida.

Corazones sensibles que sentís palpar la congoja a la vista del infortunio, consagra una lágrima á su memoria

Almas ascéticas, que lamentáis la ausencia de la virtud sobre la tierra, inclinuos ante esa virtud austera sepultada bajo la roja camisa del pescador en las profundidades del Océano.

Hijos del mar que arrastrais vuestra penosa existencia entre los rudos embates del proceloso elemento, seguid sus huellas, imitad su ejemplo. Que la memoria de MARI aliente vuestros esforzados corazones cuando el mísero náufrago os tienda los brazos al rugir de la tempestad.

Si el cielo os reserva el mismo aciago fin que a vuestro generoso guía, la posteridad agradecida sublima la memoria del mártir, y hay un Dios justiciero que otorga perdurable premio a la virtud.

## 7

**PINTURA REGIONAL  
ULTIMO RECUERDO DE MARI (JOSE MARIA ZUBIA)<sup>7</sup>**

*Por Fernando Ruiz Feduchy*

No es verdad que sean siete los colores del iris, ni que esos colores sean los únicos que lo son. En realidad, el precioso arco sólo tiene tres: rojo, amarillo y azul; los otros cuatro no son más que combinaciones de ellos: el anaranjado se obtiene con el rojo y el amarillo, el verde con éste y el azul; el violado y el añil son tintas que producen las mezclas del azul con el rojo.

Además, existen el blanco y el negro, que son colores puros, primitivos, y los dos extremos de esta serie.

Estos cinco colores son los únicos que tengo en mi paleta, y con ellos pueden hacerse todos los cuadros, pintarse todas las escenas de la vida.

Vais a verlo, porque hoy, quiero aprovechar las claridades del día, para encerrarme en mi estudio y trasladar al lienzo una de la más bellas páginas donostiarras. !La muerte de Mari! !Pobre Mari!

Con seguridad no necesitais ninguna explicación, no; con seguridad conoceis todos la historia del valiente marino, que tantas víctimas arrancó al mar en su perpetua lucha con él, terminada tristemente por la venganza y la victoria del viejo coloso.

Creo que ni aun es necesaria la fecha, aquel inolvidable 9 de Enero de 1866, que llevó el luto a tantos corazones.

Figuraos una mañana espléndida, uno de esos lúcidos y fríos amaneceres del primer mes del año. en que la atmósfera despejada de sus impurezas, por el descenso de la temperatura, presenta es azul vivo y marcado que se retrata en el mar, dándole el color verdoso de la descomposición de la luz, que produce el rojo disco del sol al aparecer en el lejano horizonte desvaneciendo las grises tintas de la costa en la que se mezclan aún el negro de la noche y de las rocas con el blanco del amanecer de las espumas de las olas.

Ved luego, cómo poco a poco el mar se agita, cómo negros nubarrones arrastrados y desgarrados por el áspero Noroeste, empiezan a ocultar el cielo... Las aguas se remueven a impulsos del viento que silba encima de sus ondas y produce ronco sonido al penetrar en las hendiduras de las

---

7. *Eukal-erria* 31 (1894) 53-6.

rocas... Es la galerna, que viene, pero viene sin previo aviso, sin dar tiempo a prepararse a resistirla; demasiado pronto para que puedan volver las lanchas al puerto y demasiado tarde para haber impedido que saliesen en la madrugada. ¡Pobres lanchas! Las ha sorprendido en alta mar.

Ya veis... solo con dos colores se hace este detalle del cuadro. Con blanco y negro, para que resulte gris; el gris del paisaje sombreado por las nubes que reflejan en el mar y el gris de la terrible ansiedad y de la duda que invade el alma.

Después, unas manchas blancas... Son las gaviotas que revolotean graznando tristemente, por encima de las olas; sin las espumas que saltan deshaciéndose en menudísimo polvo, a impulsos del viento que azota las aguas; y allá lejos, son las velas de las lanchas que tienden todo su lienzo para ganar pronto la costa.

Ahora, azul verdoso, para las montañas de agua que forman las revueltas olas del mar; y en el fondo, el oscuro tinte de la gran masa y en la cima los negros cascos de las traineras.

Y en seguida, todos los colores, reunidos, en el muelle, en la playa, en las alturas del Urgull y del Ulía... son los grupos de gentes, de abigarrados trajes de todos los tonos, que van a hacer mayores sus angustias, –viendo las angustias de los pobres marineros. ¡Oh! Lo más difícil de representar aquí con el pincel, esa primera salida de las lágrimas, esa gota de llanto, que antes de caer a lo largo de las mejillas, vela los ojos de todos... un toque de azul, desvanecido con el blanco... ¡Así! Ya se comprende...

Rojo, negro, azul y gris... Ahí va la lancha de Mari, tripulada por unos valientes: allí va él a popa, manejando el remo-timón... Se le conoce por su roja camisa que destaca sobre el grisáceo color de las de los demás y sobre las azules boinas... El negro es para el casco del barco... y por si luego hace falta para el que resulte con luto, en esta triste mañana.

Después, el negro arriba... la barca se ha vuelto... por aquí y por allí, mástiles, remos, brazos que se agarran al vacío, buscando un auxilio que el vacío no puede darles, olas que se entrechocan y revuelven en sus movimientos a los naufragos, ayes de dolor... lo inexplicable, lo imposible. ¡Ah! Para esto, hay que mojar los pinceles en todos los colores y dejarlos caer sobre el lienzo, sin orden, sin armonía, sin relación: aquí no es posible el detalle: ha de resultar la escena de la mancha efectista de lo absurdo... ¿Lo veis? Así está bien. Y en medio, un toque rojo, desvanecido por los demás colores, pero resaltando sobre ellos... Es la camisa de Mari, lo último que se ve de él, vencido por el mar, que ahora se venga y se resarce de las mil veces que le quitó sus víctimas y le sumerge en sus profundidades, para que nunca ya pueda salir...

Y donde antes había tantos colores, solo hay que poner ahora el negro, pero negro muy negro, muy oscuro, muy marcado. Con Mari, pierden su vida los del puerto que él protegía; con Mari se van las últimas esperanzas de que se salvaran los que volvían... Es algo así como la pérdida de la luz, la ceguera que sumerge en las eternas tinieblas...

!Pobre Mari! Ahora ya el raudal de lágrimas es fácil de hacer: se desprenden de los ojos de todos: es agua corriente y salada... casi un mar.

¿Que aún no he tocado un color? ¿que aún queda en la paleta el amarillo tan intacto como cuando le hice salir del tubo de lata? Sí, es verdad, pero ahora veréis que le tomo en el pincel y allí, en un rincón del cuadro, sirve para esmaltar una tumba blanca y negra, rodeada por las amarillas flores de los muertos...

Se acaban la luz, los colores y el cuadro. Ahí le teneis, donostiarras, es vuestro, os lo regalo; vale poco la factura, pero debe valer mucho para vosotros la idea, que es el último recuerdo de Mari, de aquel José María Zubía, a quien tantos marineros miran como a un santo, cuando al entrar en el puerto, ven allí en un rincón su busto, que les anima con su sonrisa de las fatigas pasadas y de los peligros siempre presentes.

San Sebastián, Julio 94.

## 8

### MARI<sup>8</sup>

Por *Antonio Peña y Goñi*

(A Fermín Calbetón)

“En tales momentos se me presentó espontáneamente el patrón de pesca José María Zubía, con nueve jóvenes, solicitando permiso para ir también en auxilio de aquellos desgraciados, con una chalupa de su propiedad, á lo cual accedí gustoso, no sin darles anticipadas gracias por acto de tan alta abnegación. La lucha que por espacio de tres cuartos de hora tuvieron que sostener estos diez hombres hasta que llegaron al punto en que se encontraban los naufragos, ganando al remo contra un viento huracanado y una mar horrible, sin que por un momento se les viese desmayar, es digna, sin duda, de un premio de consideración; pero nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría é inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron en poder recoger á los tres naufragos que existían cuando aquellos llegaron, pues el cuarto había sucumbido ya. Sotaventados aquellos infelices y metidos

---

8. *Euskal-erria* 35 (1896) 170-4.

ya entre las rompientes de la boca de la Zurriola, sostenidos aún por los fragmentos á que se hallaban agarrados, no desistió por eso el ánimo del patrón José María Zubía y sus nueve marineros. Se metió tras los náufragos en las rompientes, y durante media hora de agonía y de angustia, en que se encontraban las infinitas personas que presenciaban aquel alto ejemplo de humanidad, no se le vió una vez siquiera retroceder ante la inmensidad del peligro en que se hallaba, hasta que consiguió salvar á aquellos tres desgraciados, falleciendo uno de ellos al regreso de la lancha á este puerto”.

Así se expresaba el comandante de Marina de San Sebastián, en comunicación oficial al Capitán general del departamento, dándole parte del horrible temporal que sufrió la costa cantábrica el día 13 de Julio de 1861 y de la heroica conducta de nueve jóvenes marineros al mando de José María Zubía, conocido en con el sobrenombre de “Mari”.

Testigo presencial del hecho, he querido transcribir el anterior documento histórico, en toda su elocuente concisión, para que sirva de epígrafe a esta crónica, página terrible e inolvidable, arrancada de los recuerdos de mi juventud.

.....

Pocas noches después del día de la catástrofe, el Teatro principal, el “Teatro Pequeño”, como ahora se le llama, del antiguo San Sebastián, era insuficiente para contener el público que había acudido al llamamiento de una actriz insigne y de una mujer de corazón.

Teodora Lamadrid, conmovida por el comportamiento de Mari, y ante la miseria que amenazaba á las familias de los náufragos, había organizado una función extraordinaria, en honra de aquél y para beneficio de éstos, poniendo en escena “*Adriana Lecouvreur*”.

Momentos antes de darse comienzo el espectáculo, cuando encendidas las candilejas y la araña, reinaba en el diminuto coliseo el movimiento de atención que precede al momento de levantarse la cortina, una exclamación formidable estalló y todas las miradas se dirigieron al palco de la presidencia.

Allí, arropado, más que acompañado, por las autoridades, vióse entrar a un hombre de extraordinaria corpulencia, anchísimas espaldas y hercúleo tórax; á un gigante que, apocado, trémulo, se dejó caer en el sillón presidencial y quedó incrustado en el asiento, mirando azorado a la muchedumbre, que lo aplaudía frenéticamente y lo aclamaba sin cesar.

Amplia camiseta de un rojo muy chillón cubría el pecho del coloso, y destacaba su busto de tal suerte, que llenaba el palco presidencial con fulgores de disco, y daban al hombre el aspecto de un faro cuyos resplandores iluminan de repente las aguas del agitado mar...

Cuando terminada la representación de *Adriana*, apareció en escena toda la compañía formando artístico grupo, cuyo centro ocupaba la adorable figura de Teodora Lamadrid, se vió entrar por una de las cajas del escenario al coloso de la camiseta roja. Entró decidido, como quien afronta con los ojos cerrados, con desesperada resolución, algún peligro inminente; y dirigiéndose á la gran artista y ofreciéndole una corona que llevaba en la mano, díjola con voz de mando, imperativa y seca:

– Para tí!

¿Para mí? Para mí, no; para tí -respondió Teodora balbuciente y anegada en llanto.

Y cogiendo la corona, ciñó con ella la frente del marino y apretó con sus dos manos delicadas la diestra callosa de Mari, mientras una lluvia de flores envolvía al Heroísmo y á la Caridad, y los aplausos y las lágrimas de todo el público formaban otra corona en torno del humilde hijo del pueblo y de la renombrada actriz.

.....

Han transcurrido cinco años.

El día 13 de Julio de 1861, la coronación. El 9 de Enero de 1866, la muerte.

Un norestazo feroz nos derriba a Pepe Brotons –un discípulo de la escuela de Náutica, que llegó a piloto y murió hace años– y á mí, en *Cay-arriba*, obligándonos á agarrarnos con los dedos á las junturas de las piedras, mientras los sombreros vuelan y desaparecen.

Vamos allá, guiados por el grito: !Una lancha perdida!, que acaba de sembrar el duelo en toda la población. En efecto: cuatro míseros naufragos flotan cercanos a la isla de Santa Clara, cuya cumbre coronada por la farola, salpican los espumarajos de las olas y que los mares, en un zarandeo espantoso, llevan á estrellarse contra las rompientes.

Una lancha larga y estrecha, una trainera, desemboca de pronto en el muelle y pone proa a los naufragos, en medio de emociones imposibles de describir.

Patroneando la trainera va un honbrón, un Hércules, envuelto en una *sira*, el *vudeste* calado hasta los ojos. Su figura, agrandada por el terrible escenario donde va á desarrollarse la tragedia, domina, como una evocación fantástica, á toda la embarcación.

Los muchachos, levantándose violentamente, apoyados en los remos, en una tensión de músculos que hace crujir los estobos, bogan desesperadamente, cegados por el polvillo que ellos mismos levantan y por el que les azota el rostro, impelido con inconcebible furia por el huracán.

El mar, cogiéndoles de proa, arremete á la lancha, la eleva dejando su quilla al descubierto, la mantiene en vilo, mientras la ola pasa, y la hunde de golpe, de un puñetazo seco que mete en el agua el morro de la embarcación y forma remolinos en las amuras.

El viento zumba con violencia atroz; los chubascos se suceden cada vez más formidables; las olas, empujadas bárbaramente por el vendabal, agitan sus tremendos lomos y rompen en la Concha, estallan al destiempo, impacientes y rabiosas, antes de llegar al Arenal.

Y en medio de los fusilazos del cielo y del imponente hervor de los mares; en medio de aquel estremecimiento horrísono de la Naturaleza, que nos llena a todos de pavor, divísase, al través de la neblina, el grupo de los náufragos, cuatro insectos agarrados á un pedazo de leño que flota en una penumbra hirviente, y la silueta de Mari, de pié, rígido en la popa, asido vigorosamente al remo de patrón, subiendo y bajando como un muñeco, al compás de las cabezadas, y fija la vista en la codiciada meta, en los infelices cuyas vidas quiere salvar. ¡Habrá salvado tantas!

!Oh, la corona de Teodora Lamadrid! Parecía que brillaba, como nimbo de esperanza salvadora, en aquella hermosa figura de héroe, mordida por el viento, bañado de espuma, desafiando impávido las iras del horrendo temporal!

.....

Hincadas en tierra las rodillas, puestas las manos en el pretil del muelle nuevo, y asomando no más que los ojos, á causa del empuje del Noroeste, seguimos aterrados las sacudidas de la lancha que avanza lentamente, sorteando los encrespados mares, cuando vemos de pronto formarse una ola monstruosa.

La montaña de agua levanta su lomo enorme; rizado por el vendabal, crece, sube, como un animal fantástico, va adelgazándose poco á poco hasta que su cima adquiere la reluciente finura de una daga; y, despidiendo ese vapor acuoso que precede siempre al estallido, se desploma bramando, rompe á los pies de la embarcación.

Es un zozobrar horrible; la trainera, embestida por el branque y volando por los aires, como lanzada por el coletazo de una ballena. Un grito de horror se mezcla á los rugidos del cielo, levántanse las manos, estallan los pechos, la gente corre despavorida, clamando, gesticulando, llorando, en un paroxismo de duelo y de terror que invade á todos.

Un segundo después, unas cuantas bolas negras flotan, subiendo y bajando a impulso de los mares, como cabezas de alfiler.

.- !Una onza de oro para cada hombre que vaya á salvar á esos valientes! -grita un aristócrata que ha presenciado la catástrofe.

.- Aquí no llevamos nada por eso -contesta textualmente una voz.

Y vése salir otra trainera que manda *Holandés*, recoge á los náufragos de la lancha de Mari y vuelve con ellos a tierra, en medio del entusiasmo general. Todos están allí á bordo del ataje todos !ay! menos el héroe.

Ha desaparecido instantáneamente, se lo ha tragado la tumba inmensa, como si acechara una víctima digna de su insaciable apetito. No lo han visto los compañeros, no se han dado cuenta de la desaparición de Mari, en aquella tragedia inaudita que ha arrastrado al gigante y lo ha sepultado para siempre en los abismos del mar.

Y mientras aquel Humilde tan Grande se hunde en el Océano que guardará eternamente su presa; mientras el destino interpone su mano brutal entre Mari y los desdichados á quienes quiere arrancar de las garras de la muerte, las rompientes de Santa Clara ponen digno fin y remate al drama, machacando, haciendo trizas á los insectos agarrados al madero, y llevando al fondo pedregoso de la isla cuatro nuevas víctimas de aquel día de horror.

San Sebastián y Agosto de 1896

## 9

### JOSE MARIA ZUBIA

MARI<sup>9</sup> por Francisco López-Alén

En Marzo de 1.809 nació en Zumaya.

Hijo de pescadores, siguió tan peligrosa faena hasta 1.830; se matriculó de marinero en la carrera de América y después de largos años de brillantes servicios, se estableció en San Sebastián, como patrón de una lancha de pescadores.

Su biografía es una relación de actos heroicos: amaba el peligro, y , de corazón esforzado, siempre estaba dispuesto á salir al mar cuando éste amenazaba con la muerte, arriesgando su vida sólo con la esperanza de arrancar algunas víctimas al Océano.

Uno de estos hechos, el más conmovedor, ocurrió en Julio de 1.861.

---

9. *Iconografía biográfica de Guipúzcoa. Galería de retratos de guipuzcoanos distinguidos coleccionados, dibujados a pluma, y expuestos con una relación comprendida de los hechos más culminantes de cada figura*, por Francisco López-Alén (San Sebastián 1898) 121-3.

Pero dejemos hablar aquí con severidad al parte oficial. El Comandante de marina de San Sebastián al narrar el hecho comunicándole al jefe del departamento, se expresaba así:

“En tales momentos se me presentó espontáneamente el patrón de pesca Jose María Zubía, con nueve jóvenes, solicitando permiso para ir también en auxilio de aquellos desgraciados con una chalupa de su propiedad, á lo cual accedí gustoso, no sin darles anticipadas gracias por acto de tan alta abnegación. La lucha que por espacio de tres cuartos de hora tuvieron que sostener estos diez hombres hasta que llegaron al punto en que se encontraban los náufragos, ganando al remo contra un viento huracanado y una mar horrible, sin que por un momento se les viese desmayar, es digna sin duda, de un premio de consideración, pero nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría e inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron en poder recoger á los tres náufragos que existían, cuando ellos llegaron, pues el cuarto había sucumbido ya. Sotaventados aquellos infelices y metidos entre las rompientes de la Zurriola, sostenidos aun por los fragmentos á que se hallaban agarrados, no desistió por eso el ánimo del patrón José María Zubía y sus nueve marineros. Se metió tras los náufragos en las rompientes, y durante media hora de agonía y angustia en que se encontraban las infinitas personas que presenciaban aquel alto ejemplo de humanidad, no se le vió una vez siquiera retroceder ante la inmensidad del peligro en que se hallaba hasta que consiguió meter en su lancha á aquellos tres desgraciados, falleciendo uno de ellos al regreso de la chalupa a éste puerto”.

¡Qué se va á añadir á esa tan sencilla como solemne relación!

Mari y sus nueve valientes compañeros obtuvieron por aquella generosa acción la Cruz de Beneficencia; pero el pueblo entusiasmado ante aquel rasgo de valor, quiso manifestarles de algún modo su admiración en la persona de Mari que esquivaba toda manifestación de respeto y gratitud.

La ilustre actriz Teodora Lamadrid, presente á la sazón en nuestro pueblo, sintiendo palpitar su corazón de artista ante el doble espectáculo de la abnegación y del infortunio se ofreció á dar una representación en el teatro para alivio de los desgraciados y para honra de los valientes salvadores.

El recuerdo de aquella noche vive todavía y vivirá en la memoria del pueblo de San Sebastián. Mari, sentado á fuerza de súplicas en el palco presidencial, atraía las miradas de un público tan entusiasta por su virtud cuanto excitado por el vigoroso acento de la inspirada actriz en el magnífico papel de *ADRIANA*. Al final de la representación, el honrado Mari aparecía en las tablas, con la boina en una mano y presentando con la otra á la elegante dama vistosa corona que amigos entusiastas le regalaban:

“Esto me han dado para tí”, dijo con acento firme al presentársela el honrado marino. La expresiva mirada de la eminente artista se abatió ante aquella simpática figura de corpulentas formas y curtida tez...

“Para mí no; para tí” le contestó con balbuciente acento; y al tiempo que surcaban sus mejillas tiernas lágrimas de gratitud, puso la elegante corona sobre la noble frente del generoso Mari.

Jamás se ha presentado en las tablas (dice el notable escritor Joaquín Jamar) de un teatro, escena más patética, nunca se ha sentido conmover un auditorio por sentimientos más puros de ternura y entusiasmo. Una lluvia de flores cayó sobre el apiñado grupo de artistas que rodeaban al pescador laureado, y aquella noche debió dejar grato recuerdo en su honrado corazón, si ya su austera virtud no se sintió mortificada por aquel efímero triunfo.

La muerte de Mari fue como su vida toda. El 9 de Enero de 1.866, la gente de San Sebastián acudía al muelle, llena de terrible ansiedad: lanchas de pescadores habían salido de madrugada, el mar se había alborotado y las lanchas no volvían; al fin se vé una, envuelta en espuma, vá tripulada por marineros casi niños y van a sucumbir. Todas las miradas se vuelven á Mari; al poco tiempo el héroe rema con sus compañeros; se alejan; se pierden de vista, tardan en volver, presiéntese la catástrofe, salen dos lanchas a buscarlos, y vuelven sus marineros con la espantosa noticia de no haber podido arrancar á las olas el cuerpo del insigne Mari...!

San Sebastián levantó á la memoria de Mari un sencillo monumento conmemorativo en el muelle, a la vista de los pescadores, y en el frente del muro se lee esta inscripción:

A LA MEMORIA DE MARI (JOSE MARIA ZUBIA)  
HUMILDE PESCADOR QUE CORONO  
UNA VIDA DE ABNEGACION HEROICA  
MURIENDO TRAGICAMENTE AL  
DAR AUXILIO A VARIOS NAUFRAGOS  
EN 9 DE ENERO DE 1866.

SUS ADMIRADORES

Retazos de artículos publicados *por Francisco López-Alén “Mendizmendi”* y que conserva su hijo (José Ramón López-Alén) en una colección de recortes de artículos de su padre:

**“José María Zubía (Mari)”, publicado el año 1.865.**

Artículo publicado en el periódico, con un dibujo del primer monumento dedicado a Mari en San Sebastián. Es, con muy pequeñas variantes, el mismo artículo que posteriormente publicó el mismo autor en la *Iconografía Biográfica de Guipuzcoa*.

**“Mari pasado por las armas” (1900)**

Artículo escrito a propósito del acuerdo del Ayuntamiento de restaurar el monumento. El busto va a fundirse en bronce. El anterior, de piedra blanca, obra de D. Jacinto Mateu, el “Mallorquín”.

Ningún retrato físico de Mari. Un sobrino “era un todo la figura de su tío”. Sirvió de modelo.

San Sebastián asistió a la inauguración y Joaquín Jamar dedicó un artículo a tan solemne acto “que hoy y mañana, y siempre que se lea, es y será una labor literaria hermosísima, sentida y pensada.

El escultor regaló el busto de yeso al propietario de una casa de campo de estos contornos. Los carlistas encontraron el busto con la boina en la casa. Creyeron era algún miquelete o voluntario liberal, sacaron el busto al jardín y le pasaron las armas.

### **“JOSE MARIA ZUBIA. MARI” (1901)**

(Artículo escrito con motivo de la segunda inauguración del monumento a Mari en San Sebastián).

“Han terminado las obras de restauración del monumento que se levanta en el muelle y que conmemora el nombre del heroico marinero.

“La restauración de un monumento renueva su misma memoria. Por eso creemos oportuno recordar en éstos momentos la personalidad del insigne hombre de mar que con heroísmo cien veces admirable, dió cuanto tuvo, su misma vida, por salvar la de su prójimo.

“Su biografía es una relación de actos grandiosos.

(Sigue la narración publicada en la “Iconografía” del mismo autor el año 1.898, salvo alguna que otra palabra que en nada varía la narración. Después del relato de su vida y muerte, añade:)

“El monumento que perpetúa la memoria del valeroso pescador, ha ganado en belleza, y por tanto, su aspecto es más distinguido.

“De tan oportuna restauración apenas tienen noticia más que los vecinos del muelle.

“Nosotros, por nuestra parte, deseando conmemorar la segunda inauguración de tan simpático recuerdo, hemos creído de actualidad renovar también la memoria del generoso patrón, del heroico marinero.

### **ESTO Y AQUELLO (1903)**

El artículo trata de que se retire lo de “Aita” del monumento a Mari.

Es interesante lo que dice el autor sobre que conserva cuanto se ha escrito sobre Mari. Dice:

“Nosotros que conservamos cuanto acerca del célebre patrón zumayano, vecino de San Sebastián, se ha escrito desde antes del año 1.866; nosotros que guardamos láminas y dibujos diferentes que tienen relación con la epopeya del insigne pescador...”

## 10

**ACTAS DE LA CORPORACION MUNICIPAL DE ZUMAYA<sup>10</sup>, EN LAS QUE SE RECOGEN LOS SIGUIENTES ACUERDOS:**

- 1.- Dando el nombre de Mari, a la Calle Nueva.
- 2.- Cesión por Don Cándido Cendoya Zubía, sobrino de Mari, del busto de Mari.
- 3.- Actos organizados para la colocación del busto de Mari, en el chaflán de la casa Alhóndiga, Escuelas, etc.

Dn. Esteban Aranguren	30 agosto 1900
“ Estanislao Echave	En la villa de Zumaya a treinta de Agosto de mil novecientos, reunidos en sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. Alcalde Presidente Dn. Esteban Aranguren, los Sres. concejales que al margen se expresan...
“ Juan Olaizola	
“ José Ant. Iraundegui	
“ Pedro Olaizola	

A moción de un Sr. Concejel y para perpetuar la memoria del que en vida fué Dn. José María Zubía, predilecto hijo de esta villa que perdió su vida a la entrada de San Sebastián, salvando a sus semejantes una de tantas veces que había verificado dignos actos de humanidad y que por dichos actos mereció que le levantaran una estatua en la expresada ciudad de San Sebastián, acordaron que la calle que en la actualidad se llama Nueva, lleve en adelante el nombre de “Calle de Mari” y en vascuence “Mariren Calia”.

Dn. Esteban Aranguren	6 septiembre 1900
“ Estanislao Echave	En la villa de Zumaya, a seis de Septiembre de mil novecientos, reunidos en sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. Alcalde Presidente Dn. Esteban Aranguren, los Sres. Concejales que al margen se expresan...
“ Juan Olaizola	
“ Ramón Erquicia	
“ Pedro Olaizola	
“ Manuel Zubía	

El Sr. Dn. Cándido Cendoya, natural de esta villa y Beneficiado de la Catedral de Burgo de Osma, solicitó audiencia a ésta Corporación y habiendo accedido a ello, y previo aviso verbal, se presentó en la sala de sesiones y previa venia del Sr. Presidente. manifestó; que el Ayuntamiento de la Ciudad

---

10. ARCHIVO MUNICIPAL DEL AYUNTAMIENTO DE ZUMAYA. Libro de actas de sesiones desde el 3 de Mayo de 1.900 al 7 de Enero de 1.902. Tomo nº5, fol. 25,37 v., 42 y 42 v.

de San Sebastián le había cedido en propiedad el busto de Dn José María Zubía, su tío, hijo de esta villa, cuyo busto ha estado hasta la fecha en la entrada del puerto de San Sebastián. Que es sabedor que este Iltre. Ayuntamiento tiene acordado dar su nombre a una de las calles de esta villa por sus merecimientos y que por si a esto quisiera agregar otro recuerdo plausible cual es el de colocar dicho busto en el puerto de Arbustain, o en el muelle de este puerto, cede gustosamente dicho busto al Municipio. La Corporación que oyó con sumo agrado esta manifestación, acordó por unanimidad aceptar el ofrecimiento y que la comisión de Obras designe el punto donde debe ser colocado.

Dn. Esteban Aranguren  
 “ Estanislao Echeve  
 “ Juan Olaizola  
 “ Agustín Arrizabalaga  
 “ Pedro Olaizola  
 “ Manuel Zubía

27 septiembre 1900

En la villa de Zumaya a veintisiete de septiembre de mil novecientos, reunidos en sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. Alcalde Presidente Dn. Esteban Aranguren, los Sres. Concejales que al margen se expresan...

El mismo Sr. Alcalde manifiesta que, designado ya el punto donde hay que colocar el busto de “Mari”, que es en uno de los chaflanes de la casa Alhóndiga, Escuelas, &, es ya llegado el momento para designar el día de la inauguración y forma que hay que efectuarlo, y después de discutido el asunto se acordó:

- 1º.- Que la inauguración se efectúe a las nueve de la mañana del Domingo treinta del corriente, a cuyo acto acudirá este Ayuntamiento.
- 2º.- Que se invite al acto a la Exma. Diputación para que nombren una representación de su seno, al Sr. Ayudante Militar de Marina en nombre de ésta, y al Sr. Mayordomo de la Cofradía de Mareantes de este puerto en representación de la cofradía.
- 3º.- Que la Banda municipal asista a dicho acto para solemnizar la función y
- 4º.- Que el Sr. Alcalde Presidente se aviste con el Sr. Cura párroco para tratar del ceremonial que por parte del cavildo se ha de efectuar.

## 11

**BRINDIS DEL DIPUTADO PROVINCIAL, SR. PAVIA  
EN LA COMIDA DEL 23 DE SEPTIEMBRE EN LAS FIESTAS  
EUSKARAS DE ZUMAYA (1900)<sup>11</sup>**

“Séame permitido recordaros á este propósito una curiosa circunstancia: los náufragos, en aras de cuyo salvamento sacrificó su vida MARI, eran de Guetaria, de esa villa que por espacio de tantos y tantos años fue la rival de Zumaya, con la cual sostuvo cuestiones y pleitos hasta nuestros días: y es que en los momentos de peligro, en las circunstancias más solemnes o críticas, nuestros pescadores dicen siempre lo que este modesto héroe, el patrón Carril decía estrechando la mano al patrón de Ondárroa al salir victorioso en célebre regata: “siempre hermanos”.

## 12

**ACTAS DE LA CORPORACION MUNICIPAL DE ZUMAYA EN  
LAS QUE SE HACE MENCION DE LOS ACTOS ORGANIZADOS  
POR LA SOCIEDAD OCEANOGRAFICA DEL GOLFO DE  
GASCUÑA, EN HONOR DE MARI<sup>12</sup>**

Don Estanislao Echave

“ Pedro Olaizola

“ Tiburcio Beobide

“ Juan Olaizola

“ Silverio Corta

“ Julián Aldaz

Zumaya, 18 agosto 1904

En la villa de Zumaya a dieciocho de Agosto de mil novecientos cuatro, reunidos en sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. Alcalde Presidente los Sres. concejales que al margen se expresan...

Acto seguido el Sr. 1er. Tte. Alcalde, Don Pedro Olaizola, y concejal Don Tomás Gómez, que es a la vez éste último Mayordomo de la cofradía de Mareantes de este puerto, designados ambos señores para acudir a la Ciudad de San Sebastián en representación de este Ayuntamiento para solemnizar el laudable acto que la Comisión de la Sociedad Oceanográfica del Golfo de Gascuña iba a tributar al heroico y humilde “Mari”; da el descargo de lo grandioso y solemne que resultó dicho acto que se verificó en la expresada ciudad en la mañana del domingo 14 del corriente donde la comisión de la expresa-

11. *Euskal-erria*, (1900) 300-1.

12. ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE ZUMAYA, Libro de actas de sesiones desde el 10 de Enero de 1.904 al 28 de Novbre. de 1.905, Tomo 7, fol. 110 v. y 111, y 114.

da comisión, con asistencia del Sr. Comandante Militar de Marina y otras Autoridades, le tributaron homenaje al insigne “Mari”, habiendo hecho uso de la palabra para cantar sus alabanzas el Sr. Presidente de la repetida Sociedad, Comandante de Marina y otras varias representaciones allí congregadas; exponen también los expresados Sres. que tomaron la libertad de invitar a la comisión arriba mencionada por si deseaban visitar esta villa donde nació el héroe que dió la vida por sus semejantes; de cuya invitación quedaron altamente agradecidos, manifestando que lo harían con gusto si sus ocupaciones le permitían; de cuya manifestación o descargo quedaron enterados y acordaron conste en acta el gusto con que esta Corporación ha visto el laudable homenaje hecho a su caritativo hijo y que por oficio se le den las más expresivas gracias a los Sres. que componen la Comisión Oceanográfica del Golfo de Gascuña y al Comandante Militar de Marina, haciendo constar también un voto expresivo de gracias a favor de la Comisión de este Ayuntamiento por su gestión.

Don Estanislao Echave

- “ Pedro Olaizola
- “ Tiburcio Beobide
- “ José Ventura Ibarra
- “ Juan Olaizola
- “ Martin Olaizola
- “ Silverio Corta
- “ Tomás Gómez

Zumaya 1 septiembre 1904

En la villa de Zumaya a primero de Septiembre de mil novecientos cuatro, reunidos en sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. Alcalde Presidente Don Estanislao Echave los Sres. Concejales que al margen se expresan...

De la comunicación del Sr. Comandante Militar de Marina de esta provincia fecha 26 del corriente dando gracias a ésta corporación por el acuerdo adoptado en sesión del día 18 del ppdo mes por su asistencia al solemne acto de colocar una corona ante la estatua del heróico “Mari” y expone al propio tiempo que repite como entonces lo hizo con agrado con que la Marina acude siempre a rendir culto de respeto y admiración a quienes como “Mari” honran a su modesta profesión y al pueblo que los vió nacer; quedaron enterados y acordaron conste.

De otra comunicación del Sr. Presidente de la Sociedad Oceanográfica del Golfo de Gascuña, por la que acusa recibo de las comunicaciones pasadas con fecha 18 y 26 del ppdo. mes, con los acuerdos adoptados por esta corporación, y a la vez que da las gracias por el interés que ha tomado la misma por su restablecimiento, manifiesta que antes del año tendrá el placer y honor de acudir a la invitación hecha, para estudiar todo lo conveniente al ramo de la pesca, de cuya comunicación se enteraron con agrado y acordaron conste.

## 13

## DON ANTONIO ARZAC

Palabras relativas a Mari, pronunciadas en el discurso del banquete de las Fiestas Eúskaras celebradas en Zumaya el 23 de septiembre de 1.900<sup>13</sup>.

“...Eta au baldin bada nekazariyen lana edo bizimodua, ¿zer nolakoa izango da arrantzaliena? Beragatik, bukatzera nua, Zumayako seme Jose Maria Zubía, !Mari!, arrantzale umill eta aundi, illezkorrari, oroitz bat donkiturik.

Denak dakizute nola, orain ogei ta amalau urte, itsasuak bere kolkuan artu zuen, berarekiñ burrukan kendu zizkalako iretsi nai zizkan lagun maite batzuek. An dako bere talluntza Donostiyako kaye zarraren sarreran; gaurko jarri dana ere bere seaska kulunpatu zuen erri onetan, baña arren gorputza gordetzeko itsasua bera iruditzen zait putzu txiki bat. Nere begiyak egunero itsasuan jartzen ditudanean, irakurtzen der Mariren izena, chalupa-mutill azkarra, lenbizi bere aitaren onduan, gero... patroi aundiya, Kantauriako itxas gizonen espillu ederra... eta diyot nere artian: arrantzaliak ez lizateke izan egundano gorrotorik, baizik alkarganako laguntza eta anaitasuna. !Zorionekoa orlako semeak dituen erriya! Arrantzaliak iragotzen du biziya, pasatzen du mundu au, bere buruaz azturik, beste guztiyentzat bisitzen, esker t’esku mesedeak banatuaz: or, lagun urikalduak itsas orrolariyari kentzen; emen, alargun triste bati laguntzen; an, lanerako gauza ez dan aitona zarra mantentzen; chalupan dakarren arraya beartsuen eskaretan jarriyaz; non nai, aur umezurtz gasuen aita ordezkua izanik. Eta, menturaz, lotan dagola, lan neketsu eta onraduak dakarren lo trinko ta gozuan, esnatzen dute bat batean ekaitz-chistu, aize-burrunda eta norbaiten antsi-orruak, eta bertattik, prest, ziñtu eta !boga!... !boga berriz...! ta an dijua bere biziyaen truk besterenak salbatzera, biyotzeko odolak bagen aparren parera irakiten diyotela Jaunaren eta lagun urkoaren amorioan!... Bestela... !nundik sortu, nola ikusi, munduan kabitzen ez diran edertasun oyek!...

Ala, kristabak eta euskalduna geralako, gure festetan, eta beti, beti, gogoan dauzkagu Mari bezelako gizonak.

!Onra Zumayari! !Onra Gipuzkoari!”

---

13. *Euskal-erria* 1900, 2º semestre, p.298.

## 14

JOSE-MARIA ZUBIA-KOA (MARI)<sup>14</sup>

*por Ignacio Belaustegui*

Irakorten baditugu gure erriyan eskribitu diraden libururik geienak (ez denak), benturaz eztegu arkituko gizon otsanditsuen artian Mari-ren izenik; baña gelde zaiogun ichasoko bagen artian bere bizitza igaro duten jendeari, eta oiek naiz ta jakintsunak aituratzen dituzten arrazoiak emango ez badizkigute ere, beren itz laburrakiñ geiago adieraziko digute gai onetan, beste askok baño.

¿Zeiñ dan Jose-Maria Zubía-koa? Ez dezagun onela deitu, zergatik iñork ez digun eranzungo. Galde dezagun zeñ dan Mari, eta orduan bai, orduan ichaso bazterreko arrantzale guziak ao batez ezango dute, ura izandu zala euren aingeru guardakoa. Orregatik bere bizitza eta egindeak moldatu eta eskribitu litezke bi itzetan; baiña aiñ gauza guchirekin eztegu etsi biar. Gizon guziak usten dute beren ondorean siñale edo urilde bat, chalupak uzten duan bezela, batzuek beren eginde zorigaiztokoetan, besteak zorionekoetan eta emen ifiñi bear ditugu gure begiak.

¿Zenbaitek zor dio Mari-ri beren bizitza? Zenbait emaztek bere senarrarenak? gurasoak semearenak eta semeak aitarenak? ¿Baiña zertarako ari gera izketan gure kontura? Isildu gaitezen leku emateko bere eginde gogoangarriari.

Begira dezagun. Ichaso barruan dabill chalupa bat gora ta bera, beiñ batian bere bagaren tontorrian agertzen dala, bestean bere sabelean obiratzen dala eta chalupa orretan iru gizon eriotzarekiñ guda gogorrian. Jendea kupiraz beterik dago ikustean aien antsiak; iñor ere ezta aurreratzen laguntza ematera, zergatik beren bizitzak arri skatzen duan. Onetan agertzen dirade bederatzi gizon, eta oien aurretik buru bezela beste bat. Sartzen dirade chalupa batean; badijoaz arraunean, jendea arriturik itzik gabe dago; garaitzen dute nolabait aize gogorraren indarra; balantzaka dijoaz... baiña ez dio ajolik. Aize ta bagaren indarrak sartzen ditu Zurriolako ao oso osoan; alaz ere Mari'ren begiak ernai daude eta... ordu erdi baten ondorean jasotzen dituzte beren chalupara iru gizon, erdi illik, zeñak zeuden eldurik ol zati bat. ¿Zeintzuk dirade gizon oiek? Oiek dira Mari ta bere lagunak. Jendeak pozen pozez artzen du bere besoetan Mari eta eztaki zer egiñ berari. Bera berriz lotsaturik ateratzen da, ainbeste jenderen olagaren artetik.

---

14. *Euskal-erria*, 1900, 2º semestre 462-4. Texto dedicado a MARI en el trabajo del sacerdote Ignacio Belaustegui, premiado en las Fiestas Euskaras de Zumaya en septiembre de 1.900 y titulado: ZUMAYAKO ERRI ETA BERE SEME GOGOANGARRIEN KONDAIRA.

Donostiako uriak gogoratu naian Mari-ren eginde ura, bere Biltoki nagusian eman zuan diakinde bat, An zegoan Mari lekurik siñalatuenean, jende guzia berari begira eta festa bukatu zanean, iristen da Mari iruditegira bere eskuetan koroa bat duala eta ematen diyo egintaririk aurrenekoari esanaz: Au eman dirate zuretzat.

Eta onek erantzuten diyo chit egoki: Ez neretzat, zuretzat da ori, ifiñiaz bere kopetan. Mari arkitu zan orduan zer egiñ etzekiela, malkoak begietatik iristen zitzaizkala.

Egi aundiya diyo anchiñetako esaera batek: Sicut vita, finis ita. Nola bizitza ala eriotza. Marik igaro zuan beria ichasoari lapurtuaz bere anaien bizitz asko eta azkenean obra aundi eta errukizko onetan ill bear zuan. Ara nola gertatu zan bere eriotza. 1886-garren urteko Ilbeltzaren 9-an goizian goiz atera ziran Donostiako arrantzaliak ichasora; andik laister aserratzen da au, aditzen dirala bere marru gogorrak; iñor ezta agiri... askenik agertzen da chalupa bat eta bere barruan datoz mariñelak, geienak umeak, baña bagak ito bearrian. Jendeak begiratu du Mari dagon aldera. Onek eztu iñoren aginduaren biarrik. Sartzen da chalupan bere lagunakiñ; ichaso barruan eskutatzen da... ezta ezer ikusten. Igarotzen da ordu erdi bat... osoa... eta... Mari ezta agiri. Juaten dirade bere billa beste bi chalupa eta oek... !negargariya! dakarte berria, ezanaz Mari galdua dala. Jendeak au aditzean alde egiñ du ichas bazterretik negar malkoak begietan dituztela eta biotzean samiña eta esanaz beretzat: Jaungoikoak emango zion merezi zuan ordaiña.

Donostiako uriak, naiz ta Zumayan jaioa izan, jaso diyo oroimengarri bat ichaso ertzean nun irakortzen diraden itz oek:

A LA MEMORIA DE MARI (JOSE MARIA ZUBIA)  
 HUJMILDE PESCADOR QUE CORONO UNA VIDA DE  
 ABNEGACION HEROICA MURIENDO TRAGICAMENTE AL  
 DAR AUXILIO A VARIOS NAUFRAGOS  
 EN 9 DE ENERO DE 1866

SUS ADMIRADORES

ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN. EUSKALERRIA, año 1.900, 2º semestre, pág. 414/423 y 457/465. A Mari se refiere en las pág. 462/464.

## 15

**MARI-REN BIZITZA<sup>15</sup>**

**Arzazu, MARI illezkorra,  
maite zaitun zure erritar batek,  
motz kiri moldaturik bada eré,  
eskeintzen dizun oroimen chiki au  
P. I. A.**

(Dedicatoria autógrafa de D. Cándido Cendoya)  
“A la Biblioteca de San Sebastián:  
Cándido Cendoya y Zubía, Presbítero  
Zumaya y Setiembre 1905 (Triplicado)  
Publicado por acuerdo del Ayuntamiento de Zumaya”

**ERRITAR UMANT<sup>16</sup> BAT**

Anziñ-anziñatik agertu izan dituzte erri guziyak beren umantentzako naimenak, eta chit asko dira urietako tokirik agirienetan, jakindoetan<sup>17</sup>, gudetan<sup>18</sup>, izkiretan<sup>19</sup> edo maneakutzetan<sup>20</sup> gizon argiyak izan diranen talluak<sup>21</sup> ipiñi dituztenak.

Añ toki txikiya izanik ere, gure Euskalerriyak eziñ kont’al gizon ernai entzute aundiko izan ditu, ala baña chit tallu guchi beren oroimengarri alcha ditugu. Aben artean Donostiako kaiyan bat eta Zumayakoan beste bat bertuteak oroituarazteko jarriyak; bada jayorik olatu edo baga soñu artean, igaro zuan bere bizitza ichas aserratuarekin burruka, arkitzen zuela bere obiya eskeñirik bere biziya bere lagun urkoarengatik.

Donostiko erri batzarraren erabakiz, lembizitik ipiñitako MARI-ren irudi talluaren ordez beste irudi ederrago bat ango Kai’ aurean jarri zuten; eta erri-batzar edo ayuntamiento prestu arrek birali ziyon Zumaya-koari ainbeste urtean iduki zuten irudi zarra. Zumayarrak arturik poz pozik eskeintza on au, jarri zuten orain ikusten dan lekuan 1900 garren urtean, beraren aurean egi-ten zala errespetozko azalduera bat musica soñu artean, erriko eliz naguziko buru edo bikariyo jaun On Manuel Beobide’k, alkate jaun On Esteban

---

15. Zarauz-en A. Lerchundi ta lagunnen moldiztegia, 1905 garren urtean.

16. Héroe.

17. Ciencias.

18. Armas.

19. Letras.

20. Artes.

21. Estatuas.

Aranguren-ek eta ichas gizon buru edo Marinako Ayudante jaunak chit egoki itz egiten zutela MARI-ren onran. Jarri zitzayon MARI-ren izena Zumayako ichas aldeko karrika edo kale bati; eta elizkizun eder bat egin zan gañera egun artan bere animaren alde, MARI-ren illoba On Kándido Zendoya apaiz jaunak meza ematen zuala bere osaba MARI kutunarentzat.

Bere erritarrak alchatako oroikarri umill abek aditzare ematen digute gañera euskal-erriyak izan duen makurkera gizon se edo bekoaz oroitzeko aundikiyaz baño obeto, berezko griñ au datorkiolako gure lege zar edo *fuero* etatik.

¿Nor da MARI? galde egingo dute irudi abek ikusten dituzten bat baño geyagok, eta ara nai duenak jarraitu irakurtzen, izkilari azkar batek MARI itó ondoren argitaratu zuan lana.

## I

### MARI

Bere egite guztiyak eskutatu nai izan ditun gizon baten bizitza agertzea, charkeri bat egitea bezela *se* izango litzakela dirudi, baldiñ ondorengoak ez baldin baluteke gizon bertutetsua goi-goyan jartzeko zor santu bat bezela, bertutearen sari eta i *spillu* izan dediñ.

Iriki dá obi bat, bere anaiyak-gatik asko aldiz olatuari bere biziya eman ziyon ichas gizon prestu baten gorputza gorderik daukan obi edo sepultura zabal-zabala. Kurtiña bategaz bezela estali zagun bere bertuterik balio geyenekoa; beeratze edo modestiya; eta baldiñ bere bizitza ederra inguratzen duan illuntasunaren zear, baditzakegu goratzen duten egiterak batzuek baderre siñalátú ipiñi ditzagun, emen bere oroimenak merezi duan ordañ lege.

## II

JOSE MARIA ZUBIA, MARI-ren izenagaz obetó ezagutua, jayo zan Zumayako uriyan 1809-garren urteko Marcho-illaren 15 garrenean eta bere gurazoak zeritzan Antonio Ignacio Zubía eta Francisca Cigaran.

Bederatzi urtetarako bere aitaren ontziyan *chalupa mutill* zan; eta Amerikako—jun-etorriak edo karrera egitera ogei urterekin ontzi aundiyetan irten zan artean, arrantzan ibilli zan.

Bere gaztetasunean egin zituan gauz'askok aditzera ematen zuten gero izan bear zuan ausardizko biotz aundiya.

Amerikako *karrera-n* bere lagun danak nai zioten, eta *maniobretara-ko* bere azkartasun berdiñ gabea-gatik, mariñel edo ichasgizon ónen-ónenen tokiya irichi zuan. Etzion beñere perill lekua besteri utzi, eta nola legorrian ala ontzi barruan, prest zegon beti besteren biziya gordetzeko, arri *sku* aundiyetan berea ipiñirik.

### III

Donostiyan bizitzen jarririk, chalupa nagusi edo patroï, bere bizitza ausardiko ta bere burua ukatzeko eten gabeko kate bat bezela izan da. Bazirudian etzala beste gauzetarako sortu. Ekaitzak bāsu alde illunean bere lembiziko argi chimistac azaldu orduko, an zegon MARI talayan begi zorrotzakin ichasoa nola alchatzen zan ikusten, eta Katalejoarekin kontu aundiaz begira ichas gizon gaīsoaren bat arkitzen ote zan galdurik kostako lambró artean. Bere chalupa an zegoan berriz beti listo gaīzki zebilltzen laguntzará irteteko.

Aren deadarrak beti arkitzen zituan ausardizko biyotzak eta perillik aundieneko orduetan, an juten zan beti MARI-ren chalupachoa бага artean barrena, biziyak eta gorputzak ichas orruatsuari kentzerá. Baldin gure *konchan* gau ekaitzsuan *pondo* emanda zegon ontziyak sentitzen bazuan eten biar zutela bere soka-kateak eta barrengo jende gaīsoak bildurturik *sokorreko* argiya jartzen bazuten, an zegon MARI ernai ta korajetsu, kayetik arrīskuan zegoen ontzirañoko bide bildurgarriya igarotzeko, ta arturik bere treiñeru azkarrean gizon gizajo ayek legorrean jartzeko. Illuntasun ta īsillean egindako onlako makiñabat gauzak MARI-ren izena naitasuna ta errespetoz inguraturik zeukan.

### IV

Udádemborak baditú bat bateko mudantzak igarorik legorrean kalte aundiyak egiñaz eta len̄seago legun ta gōso zegoen ichasoa aserraturik ontziyan dabilzan gizonen biziyak arrīsku aundiyan ipiñiaz.

1861-ko Uztaillaren 13 garren eguna kantauriko ichas ertzean egun bildurgarri bat izan zan.

Goizeko amaïkak aldean odei beltz trinku artean eskutatu zan eguzkiya. Aserratzen da ichasoa bizi bizi eta бага ta aize artean arrantzako ontzi gāso bat agertzen dá Donostiko sarrera eské. *San José* deritza ta zazpi donostiar datoz berrenen. Auldurik arraunean eta aize charrak bultzarik, olatu artean beren biziyak amaitsera dijoaz. Gazteluko arroka gañean dagon jende taldearen erdiyan begirá dago MARI ikusgarri negargarri ori eta, neurturik neurrigabeko perilla, badijoa bere anayak salbatzerá. Negargarritzko deadar aundibat aditzen du bere atzeko aldean. Ontzi gaīsoa irauli da ta lau gizon ikusten dirá ol gañetan eriotzarekin burruka.

MARI-ren ontziya badijoa arraun gogorak mugiturik ekaitz artean barrena. ¿Zer ajola diyó ichasoa gero ta geyago aunditzen juatea, mendabalak chistu egitea eta urikaldu gaīso ayek iyá iyá galtzen ikusteak? Garaituko du MARI-k bere lagun bulardetsuakin ekaitzá berá igaroko du ichasoa ta kendu ere bai бага apartsuari gizon errukarri ayek.

Laga deyogun eman itz egiten kondaira-ri Donostiko *Marina-ko Komandante-ak* bere naguziagolari gertakari onen berri ematean, onla itz egiten dú.

“Une orretan aurkeztu zitzaidan bere-berezko borondatearekin arrantzako patroí JOSE MARIA ZUBIA baimena eskatzerá beste bederatzí gaztereekin bere chalupan joateko urikaldu gai so ayen laguntzará, eta atsegin aundiyakin eman nioten nere baimena, berdin gabe-ko egite onegatik aurre-eskerrakin batean.

Iru ordu laurdenean amar gizon abek iduki zuten jazarrá ayeketa urikalduak zeuden lekurá irichi arte, irabazirik arauakin urakanezko aize ta ichaso amurratu baten kontra dekaiyatu gabetanik une batean bertan ere, zari aundi baten diñako dá; baña zerekin ere ezin berdinu edo komparatu leike erakutzi zuten aursardi, serenetasun, odol ots ta buruko askartasuna iru gizon ga so artzen igaro zuten ordu erdi artan, bada laugarrena ondorá juan zan irichi zirenerako.

Alde charreko aizeak gizon errukarri ayek arturik, Zurriolako baga ausietan sartu ziran ol puska batsueri eultzika, baña etzuten orregatik MARI ta bere bederatzí lagunak etsi ayek artzea. Sartu ziran beren atsetik ichas auzietan, eta jende talde aundi urá beguirá egon zan agoniko ordu erdi gogoangarri artan etziran ikusi beñere perill aundi izugarri aren aurrean atzeratzen aik eta iru errukarri ayek salbatu zituzten arte, beretako bat ill bazan ere chalupa kayera biurtu zanerako”.

Ez diogu ezer geyago erantzí nai orreñ egiazko esate modu ederrari.

MARI eta bere bederatzí lagunai eman zioten egite aundi onegatik *Cruz de Beneficencia* izendatzen dán onrragarrizko *medalla*; baña erriyak, otsarez<sup>22</sup> beterik, nai izan zioten azaldu MARI-ren pertsonan bere chundimena, MARI-ren uzkurtasunari gustatzen ez bazitzayon ere onelako azalduerarik.

Orduan Donostiyan arkitzen zan andré Tedodora Lamadrid, jostirudille<sup>23</sup> argidotarrak sentiturik táupaca bere biotz maitatiya ez bearrezco ta ukatzezko ikuzgarri bikoch aren aurrean, eskeñi zan egintza edo punzio bat jostirudi-toki edo teatroan ematera beartsuen laguntzarako ta salbatzalleen onorerako. Gau aren oroimenak dembora luzeetan iraungo du Donostiyan. MARI-k erreguen-erreguz eseririk dianagusi edo presidentiaren aukiyen, jostirudi tokian arkitzen ziran guzien begiyak beregan zituan, eta puntziyua bukatzean MARI onraua agertu zan egintza toki edo eszenarioan, esku baten bere boina chapela zuela eta beste eskuarekin bere miraritzalleak egindako koroí eder bat eskeintzen ziola dama ari esanaz. “Au eman dirate zuretzako”. Emakume zentsu argiko aren begiramena erori zan arrantzale umillaren aurrean, ta ezin asmatuaz bezela, begietatik malkoak i surtzen zituala, erantzun zion: “Neretzat ez, zuretzat bai”.

22. Entusiasmo.

23. Actriz.

Beñere ez dá aurkestu iñungo eguintzatokiyen egintza sentigarriyagorik, ez ta iñori ere ikusi iñungo aditzallerik sentimentu samurrago ta otsarez kogo arekin mugitzen.

Lorez-ko euri bat erori zan koroitutako arrantzale umill aren gañera, eta gau aren oroimena gōso-gōso geldituko zan bere biotzean, baldin -solttasunezko bere bertutea añ garaipen guchi iraunkorraz illduratua senti ez bazan. !Añ dira ezerezak, naiz bene benetakoak izan munduaren chaloak!

## V

Aldiyan beñ irten oi dirá erriyarengadik buru ernaidun gizonak, baña chit geiyagotan ikusten dá biotz berá aundiko gizasemeak azaltzen.

Chit biotz-berá aundikoa zan MARI.

Bere burua, besteren bizi-yagatik olatuai eman oi ziyón bezelāse, era berean zekiyen bere diru ta gauzak ematen lagun urkoaren ezbearrak leundutzearren.

Bazituan lanaren ta zintzotasunaren bidez egindako ondasun puska batsuek, eta bañere beartsuak etzuan alperrik atea jó MARI-ren echean.

Bere emazte zanaren azken naiyan onen ondasunetatik zati aundi bat zegokiyon, baña MARI-k etzuan gauzak puskatu ziranean puska aundi-yagorik beretzat utzi: “danari berdiñ”, esan zuan borondate guziyarekin, ta dabak artu zuten berdiñ.

Eriotzak eraman zizkion bere bi adizkide arrantzako bere lagunak, bi alargun ta ume zurtzak lagarik eta berak legortu zituan pozik gabe mundu ontan gelditu ziran errukarri ayen negar malkoak, onelako ez bearrak gozatu litezken moduan. “MARI bizi dan arte etzazute ogirik paltako”, aditu zuten alargun gaīsoak senarraren adiskide leyalagandik, eta MARI bizi izan zan arte ikusi zuten arrantzale prestu ark biraltzen ziyena. Chalupakoak beren arraiyen dirua partitzen zuten guziyan, alde batera ipintzen zuan MARI-k adiskide ayek bizi ziranian jasó oi zutena, ta oso-osorik juten zan alargunen eskuetará, bedeinkatzen zutela abek īsillean beren ongillearen eskua. !Zembat munduko aberats-ek ikasi lezaken zuregandik bertutea, MARI aundiya!

## VI

1866-garren urteko illbeltzaren 9 garren eguna zan.

Aize makal-makal bat zebillen eta basó alde urrutiyen egun antzak barre-irriya egiñaz, dembora paketsu bat besterik etzan ikusten.

Arrantzale biarguiñak egun argiya baño len irten ziran ichasorá, uste gaberik !gizaga soak! gerta biar zizatena.

Dembora onaldi tentatzalle urá laister biurtu biar zan egaitz aundi bildurgarri.

Goiz aldeko aizecho politaren ondoren abiyatu ziran ekaitza urreratzuan ari dalá aditzen ematen duten arpegi charreko aize bolarak. Ichas barea azi zan pi skaka gora ta berá atsedetik artu ezin duan baten erará.

Odei beltz izugarriyak bata besteen gañ len larros kolorea zeukan basoko aldean agertzen dirá.

Alaré ezeztatu gabe, chalupa nagusi trebeak jartzen dú bere ontzichua legorrerá begirá ta echekoen oroimen eztsuak arraunlariyen besoetako indarrá ugaldurik nai luteke ekeitz aizearen beraren azkartasuna garaitu, baña !ay! portua urruti dagó oraindik, ekaitza berriz gerogo ta gogorrigo, aundiyagoa ta besoak auldú dirá. Eguzkiaren argiyá ichasoko lambró lodi artean eskutatu dá eta euri ta kaskabarra gañean dituzte. Makurtzen dirá arrantzale gai soak arraun aztunaren gañ ichedopen edo esperantza beste pozik ez dutela eta au Jaungoikoagan bakarrik dutela.

Beste ikusgarri bat daukagu bitarte ontan arrantzale ayen eche bearsuetan.

Amak, emazteak eta umeak mendebal chistua aditzean, ulertu edo sentitzen dute eziñ esan al bezelako ta izotza baño otzgoko ikara beldurgarri bat eta aizearen marruarekin batutzen dirá pamilya edo echadi gai soaren negar ulukak. Ekaitza geitzen dijua, eta ichas ertzean jende talde aundiya biltzen dá ichedopen pi skabat nayan.

!Ichedopena! Zeru aldeak ez du agertzen ainbeste begiren aurrean odeitzar beltz ichas irakiñen autsarekin batutakoak baizik. Guchi guchitan ikusten dán demboralia dá urá. An, aitzetatik bi pauso besterik ez daudela alduten bezela lau urikaldu gai sok eusten dioten egur bat ikusten dá, eta aruntzako berriz, mabró artean arrantz chalupa bat galdu-gordean agertzen dá. Oraindik eskarmentu guchiko gazteak dirá chalup'ortan, ta beren besoak eziñ dute korrent'kontra ezer aurreratu. Deadar triste bat irteten dá. ¿Zer gertatu bear du? ¿Nork emango diote ikaitz gogor artean bere eskua? ¿nork?

Arrantzale bular-aundiko batzuek alkarren leyan saltoka dijoaz Kai'aurrian barrena gañ-gañeko une larri ayetan, ta Kaya muturrian ontzi chiki bat dago MARI atzian duala. Bere treiñeruaren atsetik aurrerá dabill danari deika arrauna eskutik utzi gabe. Sarten dira lagunak ta badijoa treiñerua bildurrik gabe бага artean zear olatu auzietará beretará. Jende pillá chunditurik dago MARI-ren alkandora gorriya dá ikusle danen begira tokiyá...

MARI-k ikusten dú urreratu dalá bere nai ederrá iristeko sasoyá; ordurarte ichasoak nai zuana egiten zioten arrantzaleak abiatzen dirá ichedopená artzen ikusirik baziojoazela beren laguntzalleak eta ausardi edo balorez beterik ekiten diote ichas ausi bildurgarriakin burruka... Pozezko karra ṡi bat aditzen da Donostiko Kai' gañean, baña !ay! zarata pozgarri orren ondoren ikaragarrizko beste bat irteten da. Eskutaten dá apar zuri pean treñnero balientea, eta osterá berriz бага aserratuaren gañean agertzean, bere aurre aldeakin tira-bira egiten du; beste momentu edo une batean ikusten dá oraindik MARI ondorá dijoan chaluparen atzeko aldean zut-zutik askeneko indar bat egiten... gero ṡeago ez dá ikusten ur gañean beste gauzik ez bada treñneruaren killa, arraun batsuek or ta emen eta MARI ta bere lagunek eriotzarekin burruka.

Irteten dá OLANDES bikaña beste chalupa bat ondore duala, eta irichirik urikaldu ga ṡoak dauden lekurá serenotasun aundiarekin eriotz ziur edo seguru batetik ateratzen ditú.

Badabill olatu artean MARI-ren billá, baña alperrikako laná. Bere bizitzaren diñako eriotza zeukan nombait Jainkoak siñalatu gizon aundi onentzat. Ausarditsuaren omena-ri batu biar zion egun onetan martiriaren koro ederrá. Odol-arrastoz betetako arpegiakin azaltzen dá bere gorputz illá i ṡtante batean ur gañean, eta bere lagun korajetsuak gorputz on ura itsasoari kentzea irichi baño len eskutatzen dá osterá betiko ichaszabal ondorik gabea.

Pagatu diyo MARI-k sortiz edo naturaleza-ri jayotzen dirán guziyak zor diotena.

Bere bizitza egintza ederrezko kate luze bat bezelakoa izan dá. Bere eriotza berriz bizitza onrau eder aren diñakoa.

Ez bearren aurrean biotza erre ṡ ṡamurtzen zazutenak, malko batsuek eskeñi diozkazute bere oroimenari.

Munduan bertuterik ez ikusteak negar eragiten dizuten animak, zeren burua aurpeztu ezazute alkandora gorri azpiyan ichas ondarretan obiraturik dagon arrantzalearen bertute ṡollaren aurrean.

Ichasoarekin burruka zeren biziya daramazuten umeak, jarrai zazute bere ikasbide ederrá; zuzendu itzazute beraren atsetik zuen oinkada edo pausoak, eta MARI-ren oroipenak azkartu ditzala zuen biotzak ekaitz demboran urikaldu gai ṡoak beren besoak luzatzen dizkizutenean.

Baldiñ Zeruak gorderik badauka zuentzat zuen gidari onaren moduko azken patua, onodorengoak badakite martiriyan oroitza ezkertzen eta guziyaz gañ, badago Jaungoiko bakoitzari berea emalle bat bertuteari beti-betiko zariya ematen diyona.

## APUNTE BIOGRÁFICO DE D. SERAPIO MÚGICA<sup>24</sup>

José María Zubia, nacido en Zumaya el 15 de Marzo de 1.809, era un patrón de lancha que fijó su residencia en San Sebastián. Animoso y audaz, experto y confiado, se hallaba siempre dispuesto a salir en socorro de quien necesitase auxilio contra los peligros del mar bravío. Varias veces intervino espontáneamente en casos semejantes y dirigió salvamentos sin acordarse del propio peligro; su fama alcanzó el punto culminante el 13 de Julio de 1.861. en que, patroneando una lancha tripulada por otros nueve marinos, se lanzó al mar, huracanado e imponente, y entre la rompientes de la Zurriola salvó la vida a varios de los naufragos de una lancha destrozada por las olas contra los peñascos. A Mari y sus compañeros se les otorgó la cruz de Beneficencia y el pueblo donostiarra rindió homenaje al patrón en una fiesta que se organizó en el teatro Principal a beneficio de las familias de los ahogados.

El generoso marino murió el 9 de Enero de 1.866, al intentar socorrer a otros marinos que se hallaban en gravísimo peligro, junto a la isla de Santa Clara; la lancha de Mari, sacudida y vencida por el ímpetu anárquico de las olas, volcó, y otros héroes salvaron a todos los tripulantes menos al mismo Mari. Como homenaje a su memoria se le dedicó el modesto monumento del barrio de la Jarana, en el que se colocó un busto de piedra blanca tallado por Jacinto Mateu “el Mallorquín”. El año 1.900 ese busto fue sustituido por el actual de bronce, y el anterior fue colocado con solemnidad en Zumaya, en el chaflán del edificio destinado a escuelas.

\*\*\*

ZUBIA (José María). Era un modesto patrón de lancha con residencia en San Sebastián, diestro en el manejo de la embarcación. Su vida fue una serie de actos de abnegación y de valor, nacida para el sacrificio. Dispuesto siempre a favorecer a sus semejantes, con riesgo a su vida, hizose a la mar en compañía de nueve tripulantes el 13 de Julio de 1.861, y salvó con gran riesgo a tres naufragos que eran juguete de las olas.

El 9 de Enero de 1.866 salió de nuevo con su lancha a arrebatar a la muerte nueve víctimas, pero una ola volcó su lancha y pereció a la vista de millares de espectadores que presenciaban su arrojó. En el puerto de San Sebastián se levanta un modesto monumento erigido a la memoria de Mari, que es como le llamaban todos, y cerca del muelle de Zumaya hay también un busto de este audaz marino.

---

24. GEOGRAFIA GENERAL DEL PAIS VASCO-NAVARRO. Dirigida por Francisco Carreras y Candi. PROVINCIA DE GUIPUZCOA, por Serapio Múgica, p.p.667-8 y 895

## 17

**MARI EN LA ENCICLOPEDIA ESPASA-CALPE<sup>25</sup>  
ZUBIA (JOSE MARIA)**

Marino español, n. en Zumaya el 15 de Marzo de 1.809 y m. en 1.866. Se le conoce casi exclusivamente por *Mari* y le viene todo el renombre de que goza en Guipúzcoa de su abnegación y bravura, empleada en salvar la vida de los náufragos á quienes las tempestades del Cantábrico ponían en trances de apuro. Era hijo de pescadores. Desde los nueve años ya embarcaba en la lancha pesquera de su padre, y en ella compartió con su progenitor las tareas de la pesca, hasta 1.830, en que comenzó a navegar en la carrera de América. Luego fijó su residencia en San Sebastian, y convertido en patrón de lancha, muy ducho en el manejo de su embarcación, se dedicó a la pesca. Era muy estimado de sus compañeros por lo propicio que se hallaba siempre a jugarse la vida por ellos en el mar, pero su estimación adquirió su más alto grado en 1.861. El 13 de Julio, un furioso vendaval del Cantábrico hizo naufragar la lancha *San José*, tripulada por siete donostiarras. Cuatro de ellos se debatían angustiosamente con las olas, a la vista de la multitud horrorizada, que juzgaba inútil temeridad la de lanzarse al imponente mar. De pronto, la muchedumbre vió asombrada que una lancha, patroneada por *Mari* y tripulada por nueve marinos más, volaba sobre el agua primero y luchaba desesperadamente con el huracán y las olas después. Y el asombro fue mayor cuando al cabo de una hora vió que la lancha volvía con todos sus remeros y con tres náufragos que pudieron resistir hasta la llegada del socorro. La ciudad se conmovió hondamente. *Mari* y sus nueve compañeros recibieron la cruz de Beneficencia. Se organizó una función teatral en su honor, y al final de ella *Mari* se acercó a la primera actriz, Teodora Lamadrid, y entregándola una corona, la dijo: “Esto me han dado para tí”. Mas Teodora respondió: “Para mí no, para tí”, y colocó la corona sobre la cabeza de *Mari*, mientras el público, emocionado, ovacionaba, al bravo pescador. El 9 de Enero de 1866, por salvar a otros compañeros salió también a luchar con el embravecido mar, pero esta vez sucumbió. Una ola volcó su lancha, y pereció en lucha con el huracán, a la vista de millares de espectadores. En el puerto de San Sebastián se levanta un modesto monumento erigido a la memoria de *Mari* y cerca del muelle de Zumaya hay otro busto de este bravo marinero. En sesión del 5 de Diciembre de 1.917 el Ayuntamiento donostiarra acordó dar el nombre de *Mari* a la calle más cercana al puerto.

---

25. Tomo 70, p.1467-8

## 18

**LA VILLA DE VILLAGRANA DE ZUMAYA, de Luis Martinez Kleiser. 1923**

Entre varones ilustres zumayanos, pág. 217/219.

En tiempos contemporáneos, Zumaya ha visto también honrado su nombre con la gloria alcanzada por dos héroes. Ninguno de ellos lo fue en la tierra: uno conquistó su nombradía salvando náufragos, en diversas ocasiones, con riesgo de su vida, que por fin perdió a cambio de la de sus semejantes; se llamó Mari, y la Villa bautizó con su nombre a la antigua Caleverria, al pie de cuya escalera le dedicó un busto.

## 19

**ZUMAYA LA BELLA, de José Rico de Estasen. DE LA “HORMIGA DE ORO” de Barcelona. 2. de Enero de 1.930.**

En el muelle de Zumaya hay un sencillo monumento con esta frase: “Mari”. José María Zubía “Mari” como le llamaban todos a éste marino de Zumaya, fue un modesto patrón de lancha, con residencia en San Sebastián, diestro en el manejo de la embarcación. Su vida fue una serie de actos de abnegación.

Dispuesto siempre a favorecer a sus semejantes, con riesgo de su propia existencia, hízose a la mar el 13 de Julio de 1861 y rescató a tres náufragos que eran juguete de las olas.

El 9 de Enero de 1.866 salió de nuevo con su lancha a arrebatar a la muerte nuevas víctimas, una ola gigantesca volcó su frágil barquilla y pereció a la vista de millares de espectadores que presenciaban su arrojo con la emoción que es fácil de suponer.

La ciudad de San Sebastian erigió en el puerto un monumento para honrar, frente al lugar de sus hazañas, la memoria de éste audaz marino.

## 20

**LA HEROICA MUERTE DE “MARI”<sup>26</sup>**

Por *Juanito Sukalde*

Nació en Zumaya en 1.809. Pescador e hijo de pescadores, trabajó en tan peligroso oficio hasta 1.830. El mar del litroal era pequeño para su temperamento que gustaba del riesgo y, como buen navegante, de la aventura.

---

26. CIABOGA, Núm. 13, 6 de Septiembre de 1.942. !Y a él no le salvó nadie!...

Y así, un buen día, dejando novia y padres en el pueblo, se enroló como marinero en una fragata que hacía la carrera de la América del Sur. No cuentan las crónicas cuánto tiempo se mantuvo afecto a tan modesto puesto; pero sí se sabe que, joven aún, volvió a su tierra para luego venir a Donosti donde se estableció con el importe de sus bien ganadas economías, como patrón de una lancha de pescadores.

“Su vida –dice López Alén– es una relación de actos heroicos: amaba el peligro, y, de corazón esforzado, siempre estaba dispuesto a salir al mar cuando éste amenazaba con la muerte, arriesgando su vida solo con la esperanza de arrancar algunas al océano.

Maduro ya, con cincuenta y dos años, tuvo la ocasión de enaltecer su nombre siendo el protagonista de un salvamento realizado en condiciones verdaderamente heroicas en las estribaciones del monte Urgull. Fue el 23 de Julio de 1.861. Un día caluroso en el verano donostiarra. Fuerte viento del sur; temperatura veintiocho grados a la sombra; barómetro a 751 mm. Súbitamente, a las tres de la tarde el cielo se cubre, salta el viento al noroeste y se desencadena una de esas galernas peligrosas, características del Cantábrico. Hay lanchas afuera dedicadas a la pesca, algunas consiguen entrar el Kai-arriba, otras ganar Pasajes o Guetaria. Todas están a salvo, menos una que se defiende como puede del oleaje frente a la Zurriola. Dejemos al parte oficial la mejor descripción de la angustiada escena. De éste, dirigido por el Comandante de Marina al Jefe del Departamento, extraemos los siguientes párrafos:

“...En tales momentos se me presentó espontáneamente el patrón de pesca José María Zubía, con nueve jóvenes solicitando permiso para ir en auxilio de aquellos desgraciados con una chalupa de su propiedad, a la cual accedí gustoso, no sin darles anticipadas gracias por acto de tanta abnegación.

La lucha que por espacio de tres cuartos de hora tuvieron que sostener estos diez hombres hasta que llegaron al punto en que se encontraban los naufragos, ganando a remo con un viento huracanado y un mar horrible, sin que por un momento se les viese desmayar, es digna de un premio de consideración, pero nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría e inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron en poder recoger a los naufragos que existían cuando ellos llegaron, pues el cuarto había sucumbido ya. Sotaventados aquellos infelices y metidos en las rompientes de la boca de la Zurriola, sostenidos aún por los fragmentos a que se hallaban agarrados, no desistió por ello el ánimo del patrón José María Zubía y sus nueve marineros. Se metió tras los naufragos en las rompientes y durante media hora más de agonía y angustia en que se encontraban infinitas personas que presenciaban aquel alto ejemplo de humanidad, no se le vió una vez siquiera retroceder ante la inmensidad del peligro en que se hallaban, hasta que consiguió meter en la lancha a aquellos tres desgraciados, de los que uno falleció al regresar la chalupa al puerto”.

La hazaña hizo época, y su narración constituyóla conversación obligada en los pueblos de la costa. Hasta Madrid llegaron los clamores de la admiración popular por los esforzados arrantzales; y con tanta fuerza, que el Ministro de Marina propuso conceder a cada uno de los tripulantes salvadores la Gran Cruz de Beneficencia, lo cual después fue un hecho, sin precedentes hasta hoy.

La figura de Mari alcanzó los honores de la exaltación, a tal punto, que, cierta noche, en el Teatro Principal, actuando la actriz Teodora Lamadrid, Zubía que se hallaba invitado en un palco, fue llamado a escena en medio de la ovación general.

– Esto me han dado para tí -dijo la eximia comedianta. Y colocó a Mari en la cabeza un círculo de laurel, una corona.

– Para mí no; para tí -contestó ingenuamente el arrantzale recordando, sin duda, el entusiasmo del público ante la labor de la gran actriz.

“Jamás se ha presenciado en las tablas –dice el cronista Jamar– una escena más patética; nunca se han sentido conmovir un auditorio por sentimiento más puros de ternura y entusiasmo”.

Pasan cinco años. Estamos en 9 de Enero de 1.866. El barrio de la Jarana se halla inquieto. El mal tiempo con que se levantó el día, se agudiza por momentos, y hay muchas lanchas pesqueras mar afuera que han salido imprudentemente de madrugada. Mari está en Kai-arriba oteando el horizonte donde se ven algunas embarcaciones en peligro. Héroe un día, ¿porqué no habría de serlo una vez más? Impulsado por su propio sentimiento, y enardecido por el ruego de los que le rodean, escoge entre algunos voluntarios los más fuertes, y a bordo de una lancha sale del puerto y de la barra de la Concha. Tarda mucho en volver Mari. Por fin caída ya la tarde se ve venir la embarcación. Zubía no está en ella. Se lo ha llevado el océano, que guarda su presa. Murió como vivió: en héroe.

En el martirologio del mar, Mari brilla hoy con luz propia. Donostia quiso rendirle perenne memoria, y erigió en el corazón de la Jarana, un monumento al gran arrantzale: monumento sencillo al principio, que después, por reforma ganó en suntuosidad.

Primitivamente, en su pie había una lápida con esta inscripción:

A LA MEMORIA DE MARI (Jose Maria Zubía)  
HUMILDE PESCADOR QUE CORONO UNA VIDA DE ABNEGACION  
HEROICA MURIENDO TRAGICAMENTE AL DAR AUXILIO  
A VARIOS NAUFRAGOS EN 9 DE ENERO DE 1866

Tal inscripción fue sustituida por otra, en vascuence que es la que hoy subsiste.



Monumento a Mari en Zumaya



Monumento a Mari en el puerto de San Sebastián  
Foto: M. Carmen Zubía

## 21

**JOSE MARIA ZUBIA<sup>27</sup>**  
**MARI**

Por *José Ramón López-Alén*

En el muelle de San Sebastián, y frente a su entrada, existe un sencillo monumento, erigido a la memoria de un modesto héroe: José María Zubía (Mari).

Casi todos los forasteros y no pocos indígenas pasan de largo ante él, y sin embargo, si conocieran la historia de éste humilde hombre de mar, no olvidarían el dedicar un piadoso recuerdo a ese héroe, sublime representación de una gran familia marinera, que tantísimos gestos de abnegación cuenta en su historial.

Si alguien, por mera curiosidad pregunta por él, se limitan a contestar que era un pescador que murió en el mar, a pesar de que su biografía encierra numerosos y admirables actos de amor al prójimo.

Nació en Zumaya, en Marzo de 1.809. Hijo de pescadores, siguió tan peligrosa profesión hasta 1.830: se matriculó de marinero en la carrera de América y después de largos años de brillantes servicios, se estableció en Donostia, como patrón de una lancha de pescadores.

Amaba el peligro, y, de corazón esforzado, siempre estaba dispuesto a salir al mar cuando éste amenazaba con la muerte, arriesgando su vida sólo con la esperanza de arrancar algunas víctimas al océano.

Uno de estos hechos, el más conmovedor, ocurrió en julio de 1.861.

Pero dejemos hablar aquí, con su severa desnudez a la historia El Comandante de Marina de San Sebastian al narrar ese hecho en su parte oficial al capitán del departamento, se expresaba así:

“...en tales momentos se me presentó espontáneamente el patrón de pesca José María Zubía con nueve jóvenes, solicitando permiso para ir también en auxilio de aquellos desgraciados con una chalupa de su propiedad, a lo cual accedí gustoso, no sin antes darles las gracias por acto de tan alta abnegación. La lucha que por espacio de tres cuartos de hora tuvieron que sostener estos diez hombres hasta que llegaron al punto en que se encontraban los naufragos, ganando a remo, contra un viento huracanado y un mar horrible, sin que por un momento se les viese desmayar, es digna sin duda de un premio de consideración pero nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría e

---

27. *Ciaboga*, septiembre 1945

inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron en poder recoger a los tres náufragos que existían cuando ellos llegaron, pues el cuarto había sucumbido ya. Sotaventados aquellos infelices y metidos entre las rompientes de la boca de la Zurriola, sostenidos aún por los fragmentos a que se hallaban agarrados, no desistió por ello el ánimo del patrón José María Zubía y sus nueve marineros. Se metió tras los náufragos en las rompientes, y durante media hora de agonía y angustia en que se encontraban las infinitas personas que presenciaban aquel alto ejemplo de humanidad, no se le vió una vez siquiera, retroceder ante la inmensidad del peligro en que se hallaba, hasta que consiguió meter en su lancha a aquellos tres desgraciados, falleciendo uno de ellos, al regreso de la chalupa a este puerto”.

Nada hay que añadir a esta sencilla y verídica relación. Mari y sus nueve valientes compañeros obtuvieron por aquella generosa acción la Cruz de Beneficencia; pero el pueblo, entusiasmado, ante aquel reasgo de valor, quiso manifestarles de algún modo su admiración en la persona de Mari, que esquivaba toda muestra de respeto y gratitud.

Teodora Lamadrid, la ilustre actriz, presente a la sazón en nuestro pueblo, sintiendo palpitar su corazón de artista ante el doble espectáculo de abnegación y de infortunio, se ofreció a dar una representación para alivio de los desgraciados y honra a los valientes salvadores.

Mari, sentado a fuerza de súplicas en el palco presidencial, atraía las miradas de un público tan entusiasmado por su virtud, como excitado por el vigoroso acento de la inspirada actriz en el magnífico papel de Adriana. Al final de la representación, Mari, apareció en las tablas, con la boina en una mano y en la otra una vistosa corona que le regalaban sus admiradores y que él ofreció a la artista. “Esto es para tí”, dijo con firme acento. La expresiva mirada de la eximia actriz se abatió ante aquella simpática figura de formas corpulentas y curtida tez... “Para mí no: para tí...”! le contestó, con la voz velada por la emoción; y al tiempo que surcaban sus mejillas tiernas lágrimas, puso la corona sobre la noble frente del generoso Mari.

Decía el inolvidable don Joaquín Jamar (de quien he tomado estos datos) que “jamás se ha presentado en las tablas de un teatro, escena más patética; nunca se ha sentido conmovido a un auditorio por sentimientos más puros de ternura y entusiasmo...”

La muerte de Mari fue como su vida toda. El 9 de Enero de 1.866, la gente de San Sebastian acude al muelle llena de terrible ansiedad. Lanchas pescadoras ha salido a la mar de madrugada. El Cantábrico se halla enfurecido y las lanchas no regresan. Al fin se ve una, envuelta en espuma; va a sucumbir; se presiente la catástrofe y todas las miradas se vuelven a Mari. El héroe no necesita más; al poco tiempo boga con su plantel de valientes

marineros a disputar vidas al mar bravío. Se alejan; se pierden de vista; tardan... tardan... pero al fin, cuando dos lanchas más han salido ya en su socorro, regresan sus marineros con los que, sin su ayuda, hubieran muerto. Pero... falta uno... !falta Mari! Se necesitaba un sitio para traer a un pescador extenuado y Mari no dudó un momento en cederle su lugar en la chalupa. El volvería a nado. Y sin atender a los gritos de sus compañeros, se lanzó al agua. !Y Mari se quedó allí para siempre! No tenía otra cosa que dar, para salvar a un semejante; !su vida! Y la dió con gesto sencillo y sublime a la vez...

## 22

### TEMPLE VASCO COMO ERA EL HEROICO "MARI"<sup>28</sup>

T. de I.

"Mari" es una figura magna en la historia marinera de la costa vasca. Sus condiciones hicieron de él una norma y un símbolo. A los nueve años, Joshe Mari era ya "chalupa mutill" en la lancha de su padre.

Así, enfrentado con el mar, se fue desarrollando su cuerpo y templando su alma, hasta que en 1.830 abandonó esta costa, marchando a América.

Años después, poseedor de una regular fortuna, ganada con una vida frugal y trabajosa, tornó a su tierra amada, instalando su hogar en Donotia.

Un detalle refleja netamente su nobleza de alma. Su esposa, al fallecer, le mejoró en el testamento, en perjuicio de los hermanos de ella. Al conocer "Mari" el testamento, sin una exclamación se limitó a decir:

– Todos, por igual.

Y así fue repartida la herencia.

No es éste el único rasgo de carácter de "Mari".

Cierta vez, fallecieron dos de los tripulantes de su trainera. Dos viudas y algunos huérfanos quedaron en total desamparo; pero aquellos oyeron una frase consoladora:

– Mientras exista "Mari", no penetrará en vuestra casa la indigencia.

Todas las nochaes, Joshe Mari, al retornar de la pesca, tenía buen cuidado de separar, aun a costa de la suya, en la "partilla" de la lancha, las que los compañeros fallecidos solían cobrar en vida.

---

28. *Ciaboga*, septiembre 1952.

Hasta el trágico 9 de Enero de 1.866 –faltan 14 años para el siglo– las gentes de lo náufragos, día por día, cobraban el generoso tributo de Mari.

Este, además de un noble corazón, era hombre entero. No fueron una ni dos las salvaciones que realizó; fueron innúmeras; pero la que le llevó a la consagración fue la que el día 13 de Julio de 1.861 tuvo lugar. En medio de desatada tempestad salvó a varios náufragos junto a las peñas del monte Urgull.

El episodio está muy divulgado ya; pero no importa. La ilustre actriz Teodora Lamadrid, presente a la sazón en nuestro pueblo, y que desde las estribaciones del Castillo presenció el hecho, sintió palpar su corazón de artista ante la doble escena de la abnegación y el horror, y se ofreció, voluntaria, a dar una representación en el Teatro Principal, para alivio de los desgraciados y honra de sus valientes salvadores.

Por la noche, Mari, a fuerza de súplicas, sentóse en el palco presidencial, atrayendo las miradas de un público entusiasmado, tanto por su admiración al héroe, como por la excitación que en él causaba el vigoroso acento de la inspirada actriz, desempeñando el magno papel de la protagonista de “Adriana Lecauveur”.

Al final del drama, el honradote Mari apareció en la escena, con la boina en una mano y ofreciendo con la otra una vistosa corona, que le dedicaban sus admiradores.

Joshe Mari Zubía era un hombre de extraordinaria corpulencia, amplísimas espaldas y tórax hercúleo. Cubría éste con una amplia camiseta de un rojo vivo.

– Esto me han dado para tí -dijo, bastamente, pero con firme acento.

La mirada de la artista, que domeñó a las multitudes, en indudable rasgo de sentimentalismo, respondió llorosa:

– Para mí, no; para tí.

Y con sus delicadas manos, puso la elegante corona en la frente de Mari, y estrechó la basta y curtida manota de Joshe Mari.

Días después, cuando el comandante de Marina solicitaba en la carta la cruz de Beneficencia para Mari y sus compañeros, decía textualmente:

“Nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría e inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron, Mari y sus nueve marinos, en poder recoger a los tres náufragos que existían cuando ellos llegaron, pues el cuarto había sucumbido ya”.

Años después, un violento vendaval volcó junto a la isla de Santa Clara una lancha: la de Mari.

El público acudió a Cai-Arriba, anheloso:

Un conocido aristócrata donostiarra –solía contar Peña y Goñi– emocionado por la escena, clamó:

– Una onza de oro para cada hombre que vaya a salvar a esos valientes.

Un viejo patrón, calándose el “sudeste” respondió:

– Aquí no llevamos nada por eso.

Momentos después, patroneando el “Holandés”, aquel pescador arrancaba cuatro víctimas al mar.

El quinto, que, con el rostro teñido de sangre, desapareció en el mar, no fue hallado. Era Mari, a quien las ondas sepultaron.

Al siguiente día, Joaquín Jamar, el insigne donostiarra, que aún carece de calle en su pueblo, dando cuenta del trágico suceso, terminaba su artículo referente a Mari diciendo:

“Corazones sensibles que sentís palpar la congoja a la vista del infortunio, consagrad una lágrima a su memoria.

Almas escépticas, que lamentáis la ausencia de la virtud sobre la tierra, inclinaos ante esa virtud austera sepultada bajo la roja camisa del pescador en las profundidades del Océano.

Hijos del mar, que arrastráis vuestra penosa existencia entre los rudos embates del proceloso elemento, seguid sus huellas, imitad su ejemplo, Que la memoria de Mari aliente vuestros esforzados corazones cuando el mísero naufrago os tienda los brazos al rugir de la tempestad”.

Y es que Mari, con sus recuerdos y sus monumentos conmemorativos, no es la persona, el único; es héroe, el símbolo del pescador vasco, fuerte, callado y generoso, que permanece injustamente en el olvido hasta que un rasgo pavoroso muestre su temple entero y su corazón de oro.

## 23

**DICCIONARIO BIOGRAFICO VASCO. Vol. I. Guipúzcoa, de Fausto Arocena. COLECCION AUÑAMENDI, 32. (San Sebastián 1963), p.204.**

### **1.244. ZUBIA, JOSE MARIA DE. (?-1866) (Zumaya-San Sebastián)**

Marino que ofreció reiteradamente el riesgo de su vida por la salvación de sus semejantes hasta que pereció en una de sus heroicas acciones el 9 de enero de 1866. Zumaya y San Sebastián le han dedicado sendos monumentos.

## 24

**MARI, EL “ARRANTZALE” HEROICO<sup>29</sup>**

Por *José María Donosty*

En este año de 1.963, tan preñado de conmemoraciones, sobre todo por lo que a San Sebastián afecta; las hay para todos los gustos, desde las de índole nacional o internacional, como la de 1.813, que marca el fin de la invasión y ocupación napoleónica en España, de las cuales San Sebastián fue la postrera víctima, hasta las de índole local, como el derribo de las murallas e iniciación de los Ensanches de nuestra capital, en 1.863.

Pero a estas conmemoraciones, de índole más bien trascendente, la casualidad parecer haberse deleitado en acumular otras, como la definitiva anexión de Igueldo a la comunidad municipal donostiarra –de la que siempre fue, no obstante, parte muy vinculada–; la inauguración, hace un siglo, del tramo del ferrocarril del Norte entre Irún y San Sebastián; y en cuanto a la ciudad fronteriza concretamente atañe, el segundo centenario de la inauguración de su bella Casa Consistorial, en 1.763, así como el cincuentenario de la fecha en que fue elevada dicha villa al honorífico rango de ciudad, en 1.913.

Mas he aquí que Zumaya también tiene arte o partee en alguno de estos centenarios: concretamente, en el que se refiere al de uno de sus más humildes hijos, aquel pescador zumayatarra que creditó su heroísmo y su humanitarismo arrancando al cantábrico las víctimas de los temporales que a tantas arrastraron mar adentro para siempre jamás.

Fue, en efecto, en el año 1.863 cuando S.M. la reina Isabel II cinco años antes de su destronamiento, agració al denodado pescador donostiarra, hijo de Zumaya y avecindado en la capital de la provincia, Joshe Mari Zubía, concediéndole la medalla de Beneficencia por los actos de abnegación y heroísmo demostrados por el buen “arrantzale” en cuantas ocasiones se presentaban, que en aquella época de muchos temporales y frágiles traineras tantas víctmas causaban.

El diploma de la concesión de la cruz de Beneficencia a Mari, lleva, en efecto, la fecha del mes de junio de 1.863; y para aquellos donostiarras y zumayatarras que lo deseen diremos que este diploma se halla actual-

---

29. *La Voz de España*, 29 junio 1963

mente expuesto en uno de los escaparates que el Banco de Vizcaya en San Sebastián ha consagrado a la exhibición de recuerdos donostiarra de estos últimos pasados tiempos.

No obstante los grandes hombres que San Sebastián ha tenido en el ya largo curso de su historia de ocho siglos, que se dice pronto, Mari ha tenido la suerte, con Oquendo, Usandizaga, la reina Cristina, Manterola, Vinuesa y alguna otra personalidad, de contar con un monumento privativo y propio, allá en el fondo de nuestro puerto, en aquella parte de él que, equivocadamente, llaman las gentes “Cai-arriba” cuando su verdadero nombre es y significa todo lo contrario, o sea, la parte del muelle que está bajo la peña, esto es, “el muelle de Sopeña”, que diríamos en correcto castellano.

La leyenda en vascuence del monumento, cuyo elemento principal es el busto del heroico pescador, suele ser objeto de grandes perplejidades por parte del elemento forastero o alienígena, que no acierta a descifrar aquel poema en lengua euskérica, ni siquiera, a veces, a saber en qué lengua se halla escrito. Siempre, sobre todo en verano, hay frente al monumento de referencia una o varias personas que parecen contemplar el busto de Mari, cuando lo que, en realidad, tratan es de descifrar el significado de la leyenda en que se canta su heroísmo.

En un principio, el busto de Mari fue tallado en piedra blanca por Jacinto Mateu, “el Mallorquín”; pero, en 1.900, dicho busto fue sustituido por el actual, de bronce, en tanto que el anterior fue colocado, con la debida solemnidad, en el chaflán de un edificio escolar de la villa natal de Mari, Zumaya, donde creo que actualmente se encuentra.

Nacido en Zumaya, como queda dicho, en 15 de Marzo de 1809 Mari fijó su residencia en San Sebastián como patrón de pesca. Animoso y audaz, experto y confiado, el zumayatarra estaba siempre presto a salir en auxilio de quien lo necesitase contra los peligros del traidor Cantábrico. Varias veces intervino espontáneamente en casos semejantes, y dirigió salvamentos sin reparar en el propio peligro que corrían él y los suyos. Su fama alcanzó el punto culminante el 13 de Julio de 1.861, en que patroneando una trainera tripulada por otros nueve marinos pescadores como él, se lanzó al mar huracanado e imponente, y entre las rompientes de la Zurriola salvó la vida de varios naufragos de una embarcación deshecha por las olas contra los peñascos.

El denodado y humilde marino murió el 9 de Enero de 1.866 en una de las suyas: al intentar socorrer a otros compañeros que se hallaban en gravísimo peligro de naufragar junto a la isla de Santa Clara. La lancha de Mari, sacudida y vencida por el ímpetu de las olas, volcó y otros héroes salvaron a todos sus tripulantes... menos al mismo Mari. Así es la vida de absurda y paradójica.

Muchas y grandes alabanzas se han hecho de nuestros marinos vascos. Están en labios de todos los nombres de aquellos héroes de la guerra, de las navegaciones lejanas, de los descubrimientos ultramarinos, de los balleneros y de sus pesquerías de Terranova e Islandia. Mari es otra cosa: es el símbolo del marino héroe sin bambolla. Es, frente al Carril de las regatas, el “arrantzale” sacrificado al sacrosanto deber de la fraternidad humana, de la caridad y del amor a sus semejantes los “arrantzales” cantábricos. Es de Zumaya y es un honor para Zumaya, que cuenta con hijos tan ilustres, tener por hijo entrañable suyo a este bueno y humilde pescador que es Joshe Mari Zubía, a quien todos llaman sucintamente “Mari”.

## 25

### **CENTENARIO de la heroica muerte de JOSE MARIA DE ZUBIA Y ZIGARAN MARI**

que naufragó y pereció en aguas de la Concha, en San Sebastián, al intentar salvar a los náufragos de una calera de arrantzales de Guetaria  
1.866 – 9 de Enero – 1.966

#### **PROGRAMA DE LOS ACTOS ORGANIZADOS PARA CONMEMORAR EL CENTENARIO**

Patrocinado por el Iltre. Ayuntamiento de la M.N. y M.L.  
Villa de Villagrana de ZUMAYA

### **PROGRAMA**

#### **Día 7 Enero – Viernes.**

A LAS OCHO DE LA NOCHE, EN EL TEATRO AMAYA:

Acto de apertura del Centenario, con una conferencia a cargo de D. Luis Alberdi, Pbro.

Charla sobre el socorrismo, por el Sr. Lumbreras.

Exhibición de un documental de salvamento.

#### **Día 9 – Domingo.**

Diana por la Banda de chistularis.

A las 10,30. Solemne Misa Mayor, concelebrada por cuantos sacerdotes zumayanos estén presentes ese día, con la inclusión de una representación sacerdotal de Guetaria. Asistirá el Iltre. Ayuntamiento en Corporación.

Terminada la Misa Mayor, se organizará, frente al Ayuntamiento, una manifestación pública que, presidida por las Autoridades y acompañada por la Banda de música, trasladará el restaurado busto de MARI, al lugar de su emplazamiento. Seguidamente:

Bendición y colocación del busto.

Descubrimiento de la lápida conmemorativa del Centenario.

Intervención de D. Isidoro Chueca Aramberri, de Guetaria, nieto del armador de la calera a cuya tripulación quiso auxiliar Mari.

Discurso del Sr. Ayudante de Marina.

Alocución, en euzkera, del Sr. Alcalde.

Ofrenda de una corona por ambas Autoridades, dando con ello fin al acto.

Los actos del Centenario tendrán continuidad en el transcurso de las fiestas de San Telmo y culminarán con los actos que se organizarán para su clausura.

## **AGERKAIA**

### **Ilbelta'k 7 – Ostirala.**

GABEKO 8'tan. AMAYA antzokian:

Eun-urteko jai-aldiari, Don Luis alberdi, apaiz-jaunak, sarrera emango dio, itzaldi sakon batekin.

Ondoren, Lumbreras jaunak azalduko du, itxasoan, uretan arriskuan diranai, zer nolako laguntza eman diteken.

Aal-bada, gai oni buruz "cine" labor bat ere izango da.

### **ILBELTZAK'K 9 – Igandea.**

Goizian-goiz, txistulariak kale-jira.

10t'tan. MEZA NAGUSI BEREZIA. Errian diran zumayar apaiz guztiak, danak batera ta alkarrekin meza emango dute. Getari'ko apaiz bat edo beste ere, alkartuko zaie; getariarrek bait ziran, Mari'k bere bizia galdu zuanean, salbatu nai izan zituan arrantzaleak.

Ondoren, Udal-etxe aurrean, erri guzia bilduko da, eta bertatik, Agintariak buru dirala, eta musikarekin, oraindik-orain berritu dan MARI'ren irudia, aundikiro eramango da, bere betiko tokira. Antxen, bedeinkatu ondoren, lengo lekuan ipiñiko da.

Berealaxe, Eun-urtearen berri ematen duan erria arria agertuko da.

Urren, Getari'ko Chueca-Aranberri jaunak, bi itz esango ditu, bere aitoren kaleua zan da, Donosti'n gaur eun urte, galdu zana.

Gero, Itxas-Buruzagi jaunak, bere itzalditxo egingo du.

Azkenik, Alkate jaunak, euskeraz, erriari itz egingo dio. Eta, bi Agintariak egingo duten lore-eskeintzarekin, bukatuko da, egun ontako jai-aldia.

Orain asten diran Eun-urteko jaiak, San Telmo'tan jarraituko dute, eta gero-geago eratuko dan jai-aldi eder batekin bukatuko dira.

MARI! AITA MARI!  
 amaika bizi ostu  
 zuk itxasoari!  
 itxasoak, baña,  
 bere amorruetan  
 zerori ordaña.  
 !MARI! GURE MARI!!  
 1866 – Ilbeltza'k 9 – 1966  
 Manuel Lekuona

**DISCURSO DE DON ISIDORO CHUECA ARAMBERRI, EN EL ACTO DE HOMENAJE DEDICADO POR EL PUEBLO DE ZUMAYA A MARI, EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE, 9 de ENERO de 1.966.**

Con la aquiescencia de las dignísimas Autoridades aquí presentes y componentes de la Comisión Organizadora de éste Homenaje póstumo que se dedica el día de hoy en memoria de JOSE MARIA ZUBIA ZIGARAN, “AITA MARI” permítaseme ante todo, me sume gustoso a éste acto, como descendiente de MANUEL ARAMBERRI, Armador de las dos lanchas-caleras que zozobraron en tal día como hoy, nueve de Enero, hace justamente cien años: una, patroneada por el mismo Armador, MANUEL ARAMBERRI, se perdió con sus dieciocho tripulantes en la entrada del Puerto de Pasajes, y la otra mandada por su cuñado JOSE MARIA SORRELUZ, a la entrada del Puerto de San Sebastián, contra las rocas del Monte Urgull, en las proximidades del lugar que hoy ocupa el “Acuarium”. En éste acto de hoy se halla presente Dña. Avelina Andreano Sorreluz, nieta del citado patrón que pereció con sus dieciocho compañeros arrantzales. Esta segunda lancha-calera es la que JOSE MARIA ZUBIA ZIGARAN “AITA MARI” intentó heroicamente auxiliar, con su embarcación pereciendo también en su noble empeño.

Quiero hacer un breve relato de lo ocurrido. El día de hoy hace 100 años, fue un día de verdadero luto para la sufrida clase o familia pescadora. Como de costumbre, desde Guetaria, a la primera hora de la madrugada, las lanchas-caleras se hicieron a la mar, dirigiéndose con rumbo a las Calas de Lequeitio, con el fin de realizar las faenas del besugo a anzuelo, siendo a las cinco o seis horas sorprendidas por un fortísimo temporal, que por ser de viento adverso para ganar el puerto de Guetaria, les empujó a dirigirse en demanda de Pasajes y San Sebastián. Dichas lanchas-caleras, como se sabe, eran movidas en la aludida época a remo y vela. La primera lancha-calera nombrada ELCANO núm. 1, patroneada POR MANUEL ARAMBERRI, no pudo franquear la entrada del puerto de Pasajes, zozobrando y pereciendo todos sus tripulantes en la misma bocana del puerto. La segunda lancha-calera, llamada ELCANO núm. 2 patroneada por JOSE MARIA SORRELUZ, cuñado del primero, llevó igual triste fin, al intentar salvar la bocana del puerto de San Sebastián Fue ésta última lancha-calera, como repi-

to, la que el finado JOSE MARIA ZUBIA ZIGARAN “AITA MARI”, quiso brava y abnegadamente auxiliar con su frágil embarcación, pereciendo también, lo mismo que los tripulantes de las lanchas-caleras mencionadas. Un balance, nada menos, que de 38 arrantzales desaparecidos por el ímpetu y furia del mar.

En el momento erigido a “AITA MARI” en el puerto de San Sebastián, reza una dedicatoria que dice: murió el 9 de Enero de 1.866, víctima de su abnegación al intentar heroicamente el salvamento de dos lanchas-caleras de Guetaria. He dicho.

### **DISCURSO DEL SR. AYUDANTE DE MARINA, DON MARTIN PILPS, EN EL ACTO DE HOMENAJE DEDICADO POR EL PUEBLO DE ZUMAYA A MARI, EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE, 9 de ENERO de 1.966**

Señores:

Me siento muy honrado de representar a la Marina en este homenaje que el nombre pueblo de Zumaya dedica hoy a la memoria de su heroico hijo José María de Zubía y Zigarán.

Todos vosotros conocéis mejor que yo los datos biográficos de la vida de Aita Mari por lo que me limitaré a hacer resaltar la sencillez y naturalidad con que Aita Mari salió en ayuda de sus hermanos arrantzales de Guetaria hoy hace cien años, sin dejarse arredrar por la imponente mar y sin pararse a considerar el enorme peligro a que se exponía Aita Mari volvió a salir con sus valientes compañeros para arrebatar vidas al mar, pero había llegado su hora y Aita Mari se sublimiza entregando su vida la que tantas veces había ofrecido generosamente.

Aita Mari además de un héroe constituye un símbolo que encarna las mejores y más grandes virtudes marineras y humanas, virtudes que no han muerto que viven y se reproducen constantemente entre los hombres de mar de España, esas mismas virtudes que heredásteis de vuestro caros antepasados, hijos nobles del mar, curtidos por el sol y los vientos de todos los mares y derroteros, templados en el yunque del sacrificio del esfuerzo y de las privaciones de largas singladuras veleras y del penoso y esforzado bogar en las duras bancadas de las caleras pesqueras.

Por eso yo quisiera colocar junto a Aita Mari a todas las generaciones marineras de Zumaya y si me permitís ampliarlo a todas las generaciones marineras de España para que reciban junto a él nuestro homenaje y aplauso.

Yo os agradezco queridos zumayanos la oportunidad que me habéis brindado de dirigiros la palabra y os felicito porque honrando a Aita Mari honrais a los vuestros, os honrais a vosotros y honrais también a Zumaya y para terminar quiero exhortaros a que sigais navegando por los rumbos de heroísmo y generosidad que Aita Mari nos marcó con su vida y muerte ejemplares.

**DISCURSO DEL Sr. ALCALDE DON MANUEL ANTIA AZCOITIA, EN EL ACTO DE HOMENAJE DEDICADO POR EL PUEBLO DE ZUMAYA A MARI, EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE, 9 de ENERO de 1.966**

Zumaya'r bezela, mariñelen ondorengo bezela, eta Alkate bezela, gogotzu nator, Mari'ren gorapenez, bi itz egitera.

Gaur ehun-urte, getaiar arrantzale batzuk salbatu nairik, bizia galdu zuala, guziok dakizute. Ez ordea, eta bearrezkoa derizkiot kanpoko eta errikoen jakingarri esatea, gaur baño lenago, askoz lenago goratu eta onratu zuala Zumaya'k Mari'ren oroitza.

Orain berritu berria dan Mari'ren irudi au, milla eta bederatzireungarren urtean ipiñi zan emen bertan. Donostiarrak irudi berria jaso ziotenean, lengoa, guk emen deukaguna alegia, Mari'ren illoba Don Cándido Zendoya apaiz jaunarentzat utzi zuten, eta onek, osaba bezela zumayarra izanik, bere jaioterriari eskeñi zion. Orrelaxe ekarri zuten onera irudi ori, eta gaur bezela, aundikiro ortxe ipiñi.

Lentxeago ordea, kale-berriari Mari'ren izena eman zitzaion orduko Agintarien erabakiz. Garai artako paperak ez digute erakusten nork agertu zuan, lenengoz, asmo txalogarri ori, eta onezkero zalla, eziña izango zaigu jakitea. Baña nik, zana-zala, emendik goratu nai det, txaloak eta gorapenak merezi bait dituzte aurrekoak goratzen eta onratzen dakiten gizon eta erriak.

Donostiarrak ere etzaizkigu atzera gelditu, eta Mari'rekin eskertzu azaldu dira. An ere, ementxen bezela, aspalditik jasote dauka irudi eder bat, eta bere izeneko kale bat ere ba-du, Kai inguruan. Izan ere, zumayarra izanik, an urte askoan bizi eta bertan galdu zuan ta bizia. Eta nola galdu ere. Lenago ainbat aldiz menperatu eta amaika bizi ostu zizkion bere atzaparretatik itxasoari, baña, gaur eun-urte, asmo berdiñakin jokatu arren, beste alde izan zan. Itxasoak, oraingoan, aspaldiko ordaña jaso zuan, eta ez nola naikoa: Mari bera. Eta, beretzat gorde. Etzion naikoa iritxi eriotza emateari gañera, eta betiko irentzi zuan, illobitzat emanaz, bere ondo sakon eta zabala.

Ala ere, Mari'ren izena, ondo-sakonetik, itxasoko apar eta pitz artetik, gogoraño jaso izan da, ain goraño, illezkor egin arte. Itxasoak ez bait du salmenik, indartsua izan arren, ildakoen oroitza lapurtzeko.

Eta orrela, Mari'ren izena gaur, itxas-bazter guzietan ezagutuz gañera, maitatua degu, batiz bat, Donosti'n eta Zumaya'n.

Goratu ditzagun, itxas errietako lagunok, gure aurrekoak:

Mutriku'k, Txurruka;  
Elkano, Getarik;  
Donostia'k, Okendo;  
Zumaya'k, zu, MARI.

## CRONICAS DEL CENTENARIO

### EL DIARIO VASCO. 10 de Octubre de 1.965.

ZUMAYA. AITA MARI. Como consecuencia de celebrarse el próximo año el centenario de la trágica muerte por salvar la de sus semejantes, en aguas de la Concha donostiarra, del “errikoseme” “aita Mari” (José María Zubía), el pasado martes, tuvo lugar en la casa consistorial de nuestra villa, una reunión presidida por los señores alcalde de la villa y ayudante militar de Marina, y a la que asistieron además representantes de la Corporación Municipal, Junta de Salvamento y Socorrismo “15 de Noviembre”, Cofradía de Pescadores, Sociedad de caza y pesca “Anade”, Sociedad deportiva “Pulpo”, Asociación Católica de Padres de Familia, Congregación de San Luis Gonzaga y don Carlos Gorostola Urbieta.

El señor alcalde expuso a los reunidos el motivo de la reunión que, como decimos más arriba, es el de ir preparando el programa de los actos a celebrar por tan magno acontecimiento. Tras un muy grato coloquio, se formaron las comisiones de trabajo, quienes en sucesivas reuniones irán estudiando minuciosamente todo aquello que fuera menester, para que Zumaya, el pueblo que vió nacer a tan preclaro hijo, demuestre que no olvida a sus hijos y máxime en casos como el presente el hombre que en numerosas ocasiones expuso su vida por salvar la de sus semejantes, pereciendo al final bajo las aguas del enfurecido Cantábrico.

En sucesivas crónicas iremos dando cuenta a nuestros queridos lectores de cuanto se relaciona con estos actos.

C.

### ANTE EL HOMENAJE A MARI.

#### LA VOZ DE ESPAÑA. 15 de Octubre de 1.965

El 9 de Enero de 1.966 se cumplirá el centenario de la heroica muerte del patrón de lancha zumayano José María Zubía, más conocido por Mari, quien pereció, como recordará el lector, al ir a salvar de las ondas enfurecidas a unos naufragos. Se le tributará en la mencionada fecha un gran homenaje en su villa natal, amén del que se organizará seguramente con carácter provincial, cosa de la que no queremos dudar ni un solo instante, pues tan digna de alabanza es la memoria gloriosa de un humilde marinero de Zumaya, cuyo óbito acaeció en circunstancias de epopeya, como la recordación laudatoria de efemérides cuyos protagonistas son prohombres de nuestra provincia, ilustres prosistas regionales o guipuz-

coanos que extendieron por el mundo los logros de sus diversas profesiones. Así lo entendieron siempre los pueblos de la Antigüedad clásica, maestros en el cultivo de una democracia activa, es decir, basada en hechos y no en latiguillos populacheros.

Se han formado ya en Zumaya tres comisiones para atender al homenaje a Mari. Una de ellas se ocupará de los actos propiamente dichos, de su programación y puntual realización; otra se entregará a la difícil misión de proyectar un monumento al gran zumayano, y la tercera va a llevar a cabo una investigación a fondo una especie de viaje en el tiempo, sobre las características de la vida familiar de la localidad en la época de Mari. Creemos que los trabajos de los miembros de esta tercera comisión tienen que producir excelentes frutos para quienes forman parte de la primera, es decir, de la que gasta ahora su tiempo en redactar los distintos epígrafes del homenaje en sí al patrón de lancha guipuzcoano. Sería realmente hermoso el que se lograra que los actos del homenaje se desarrollaran, al menos en parte, dentro de la reconstrucción del ambiente y del clima sentimental que constituían la vida cotidiana de Mari.

Que nadie vea en esta modesta pretensión nuestra un deseo de originalidad, sino sencillamente un ademán de respeto a la fidelidad histórica que debe presidir la conmemoración de la magna hazaña que nos ocupa.

Si es cierto que poco tiempo queda para que se haga lo expresado, no es menos verdad que Zumaya cuenta con notables eruditos en historia local, los cuales serán capaces de dar holgura a las veinticuatro horas de cada jornada, para que puedan caber en ellas sus múltiples afanes, sus entusiastas compulsaciones de textos pretéritos y esos ensueños políticos, de los que nacen, a la postre, las límpidas intuiciones que harán posible lo que anhelamos todos los guipuzcoanos.

### **AITA MARI**

#### **EL DIARIO VASCO. 30 de Octubre de 1.965.**

La Comisión encargada de los actos que van a tener lugar el próximo año, con motivo de la trágica muerte (9 de enero de 1866) y desaparición en aguas de la Concha donostiarra por salvar la vida de sus semejantes, el inolvidable Aita Mari (José María Zubía), continúan en la ardua labor que han emprendido, y por las noticias que tenemos, parece ser que tanto los zumayanos como los donostiarras van a quedar sorprendidos muy posiblemente.

Sabemos que todos estos trabajos, además del esfuerzo físico, requieren un esfuerzo monetario y máximo para alcanzar la meta que se han propuesto ese grupo de zumayanos, meta que el día que nos lo autoricen

pondremos en conocimientos de nuestros lectores. ¿Qué tal estaría que se abriera una suscripción popular? ¿Qué zumayano no estaría dispuesto a colaborar con su óbolo, por pequeño que fuera, para ensalzar a su “errikosheme” al hombre que ofreció su vida por salvar la de los demás, en tantísimas ocasiones, para desaparecer por fin entre las aguas del Cantábrico?

**FELIZ INICIATIVA DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL  
LA VOZ DE ESPAÑA. 31 de Octubre de 1.965**

Gran actividad desarrolla estos días la comisión encargada de programar los actos del centenario de la heroica muerte del patrón de lancha zumayano José María Zubía, conocido popularmente por Mari, efemérides que se cumplirá el 9 de Enero del año venidero. Se trata de editar un folleto que recoja en sus páginas la glosa del estilo de vivir de los zumayanos de entonces y la descripción de la personalidad de los personajes ilustres y populares de aquella época. Este folleto lo subvenciona íntegramente la Caja de Ahorros Municipal, e irá ilustrado con fotografías antiguas que reflejan el ambiente de la Zumaya desaparecida en la trampa del tiempo. El Rvdo. don Luis Alberdi encargado de esta tarea de investigación ruega por cierto a sus convecinos que le faciliten cuantos documentos gráficos consideren utilizables en orden a lo expuesto, pero señalando al dorso de los mismos el nombre y domicilio de su remitente, para que les puedan ser devueltos después de su reproducción. Las fotografías deseadas son las que conservan el recuerdo de parajes urbanos, la vitola de zumayanos con nombradía local, provincial o regional, ganada por su ejemplar comportamiento cívico, su encarnación de la mentalidad característica de la villa o su ancha popularidad en todos los estamentos sociales del lugar. Valen también las fotos de actos y festejos y en general todas aquellas que sirvan para reconstruir un lapso de tiempo determinado de la biografía de Zumaya.

Muy feliz nos parece la iniciativa tomada por la Caja de Ahorros Municipal al decidir la edición del opúsculo que nos ocupa. Desde esta sección venimos defendiendo esta clase de empresas de una manera cíclica, siempre con la esperanza de que cunda cada vez más y se vaya sustituyendo, poco a poco, ese conocimiento exhaustivo de nuestras cosas de que hablamos ayer con motivo de la I Feria del Libro y del Disco Vascos.

En esta ocasión nos complace sobremanera destacar el ademán moral de la Caja de Ahorros Municipal, porque el mismo exalta la memoria de uno de nuestros heroes modestos, de un guipuzcoano que entregó su vida por salvar la de sus hermanos, la de Mari, legendario al que aprendimos a admirar desde nuestra más tierna infancia...

**EL BUSTO DE MARI****LA VOZ DE ESPAÑA. 5 de Noviembre de 1.965**

ZUMAYA. (Da nuestro corresponsal AIZPURUA) EL BUSTO DE MARI. Son muchos los que nos preguntan qué ha pasado con el busto de nuestro heroico “arrantzale” Mari, que desde hace algunos días falta de su pedestal. Pues sencillamente que este hermoso busto de piedra que fue donado por el Ayuntamiento de San Sebastián a un sobrino de Mari, quien a su vez lo cedió el año 1.900, va a ser restaurado por manos hábiles, después de haberle quitado alrededor de unos diez kilos de horripilante pintura –y de la barata– dada al tun tun por manos inexpertas.

Según personas muy entendidas el busto es de un gran valor artístico y tras unos toques de los que se encargará el renombrado pintor-restaurador señor Rocandio, volverá con todos los honores a ocupar el pedestal en el fue colocado el 30 de septiembre del año 1.900 en una emotiva ceremonia celebrada a las 9 de la mañana!

Bueno, no está bien que don Luis esté buscando estos datos y nosotros “birlándolos”. En el opúsculo al que se hacía mención el domingo en la sección “Guipúzcoa”, de este periódico, aparecerán todos éstos datos y otros muchos más, gracias al trabajo de varios señores, zumayanos todos, y la ayuda económica de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

**CENTENARIO DE LA HEROICA MUERTE DE MARI****LA VOZ DE ESPAÑA. 2 de Enero de 1.966**

El próximo domingo día 9 del mes en curso, se cumple con absoluta precisión cronológica el centenario de la heroica muerte del patrón de lancha zumayano José María de Zubía y Zigaran, popularmente conocido por Mari, hecho que acaeció en aguas de la Concha donostiarra cuando el intrépido trabajador del mar intentaba salvar a los náufragos de una caleira de “arrantzales” de Guetaria. Con tal motivo acaba de editarse el programa de los actos que se celebrarán en Zumaya dentro de ocho días para conmemorar dignamente este centenario de un gran guipuzcoano, actos que han sido patrocinados por el Ayuntamiento de la villa.

En realidad el programa conmemorativo de la empresa de Mari comenzará a desarrollarse el viernes, día 7, fecha en que a las ocho de la noche, y en el Teatro Amaya, de Zumaya, tendrá lugar el acto de apertura del centenario con una conferencia del presbítero don Luis Alberdi, personalidad intelectual que ha llevado a cabo una intensa labor de investigación en torno al mundo sicológico de Mari a lo largo de los últimos meses. Recuerda el autor de estas líneas que todos los llamamientos para obtener documentación literaria, fotográfica, etc., sobre Mari, se hacían siempre en nombre del

reverendo don Luis Alberdi, quien ha agavillado muchas voluntades y buenas intenciones para que este centenario pueda celebrarse con solemnidad. En la fecha ya citada, el señor Lumbreras pronunciará una charla sobre el socorrismo y a continuación se proyectará un documental de salvamento.

El domingo día 9, después de la diana por la banda de chistularis de la localidad, habrá una solemne misa mayor a las diez y media de la mañana, concelebrada por cuantos sacerdotes zumayanos estén presentes ese día en su villa natal, con la inclusión de una representación sacerdotal de Guetaria. Asistirá a la ceremonia religiosa el Ayuntamiento en Corporación. A continuación se formará frente al Ayuntamiento una manifestación pública que, presidida por las autoridades y acompañada por la banda de música, trasladará el restaurado busto de Mari al lugar de su emplazamiento, teniendo lugar seguidamente la bendición y colocación de dicho busto y el descubrimiento de la lápida conmemorativa del centenario. Intervendrá don Isidoro Chueca Aramberri, de Guetaria, nieto del armador de la chalupa cuya tripulación quiso salvar Mari el 9 de enero de 1.866. El ayudante de Marina pronunciará un discurso y el señor alcalde se dirigirá a sus administrados en vascuence. Terminadas las alocuciones, ambas autoridades ofrendarán una corona de flores a la memoria de José María de Zubía y Zigarán.

Consignemos también que el próximo domingo se engalantarán todos los balcones de Zumaya, colocándose en los mismos una fotografía de Mari, cuyo tamaño es de 30 x 40 centímetros, y de la que “Gráficas Valverde” ha hecho una tirada de 500 ejemplares.

Los actos del centenario de Mari continuarán a lo largo de las fiestas de San Telmo y tendrán su culminación en lo ideado para su solemne clausura. Una vez más una muy noble villa guipuzcoana nos demuestra que no olvida a sus hijos ilustres cuando llega la hora en que su nombre refulge en el calendario al conmemorarse las fechas máximas de su biografía.

**EL DOMINGO PROXIMO SE CUMPLIRAN LOS CIEN AÑOS DE  
LA MUERTE DE “AITA MARI”  
EL DIARIO VASCO. 5 de Enero de 1.966**

El próximo domingo, día 9, se cumple el centenario del heroico gesto del arrantzale zumayano José María Zubía “Aita Mari”, que perdió su vida por salvar las de sus semejantes.

La figura de “Aita Mari”, su generoso comportamiento, se conserva en el alma popular no como mito, sino como un hecho real inolvidable que parece que fue ayer. Sin embargo, ha pasado un siglo de un doloroso

accidente de mar, uno más de los muchos que han ocurrido en las bravías aguas del Cantábrico, donde si el mar cobró tributo en vidas, el heroísmo de los hombres arrancó vidas entre las olas.

Este es el caso de “Aita Mari”. Aquel arrantzale seco como un roble, todo fibra y nervio, todo corazón, no era la priemra vez que se arrojó al mar o desafió las mismas “Puntas” para prestar auxilio a sus hermanos del mar.

Pero aquel 9 de Enero de 1.866, después de recuperar algunas vidas, “Aita Mari” no reparó en continuar su humanitaria labor. Quizás ni calibró sus propias fuerzas tras los enormes esfuerzos realizados. Pero no lo dudó un sólo instante. Volvió al mar hasta que cayó víctima de su heroísmo.

Antes ya había sido distinguido y objeto de un homenaje popular. “Aita Mari”, antes de entregar su vida por la de sus semejantes, había rescatado seguras víctimas del mar. Era el auténtico arrantzale, el hombre del mar, que a golpe de vela hizo la ruta de América. No temía al mar ni podía temerlo. Tal fue su generosidad y grandeza de corazón.

El día 9, en Zumaya, se dedicará un piadoso homenaje a su memoria, para el mes de abril brindarle el homenaje de los arrantzales guipuzcoanos, y cerrar los actos del centenario el mes de agosto.

La figura de “Aita Mari”, bien merece de una biografía completa. No se saben muchos detalles de su vida, que han perecido en los incendios sufridos en nuestros archivos u olvidados a través de los tiempos. Se impone el convocar a un concurso entre nuestros historiadores para recobrar la figura exacta del gran “Aita Mari”, cuyo gesto no lo podemos olvidar ni menos dejarlo reducido al simple marco de una estatua no bien valorada en nuestro puerto.

**ACTOS QUE SE CELEBRARAN.** Dentro del homenaje han tenido cabida varios actos que, Dios mediante, se celebrarán en Zumaya al próximo domingo. Tras la alegre diana por la banda de chistularis de la localidad, tendrá lugar una solemne misa mayor a las diez y media de la mañana, concelebrada por todos aquellos sacerdotes zumayanos que se encuentren presentes ese día en la villa. También Guetaria mandará su representación sacerdotal. A la ceremonia religiosa asistirá el Ayuntamiento en Corporación.

A continuación, en pública manifestación, se trasladará el busto restaurado de “Aita Mari” al lugar de su emplazamiento donde será bendecido y descubierta una placa conmemorativa del centenario. En el acto intervendrán, don Isidoro Chueca, descendiente del armador de la chalupa cuyos tripulantes quiso salvar “Aita Mari”; el ayudante de Marina que pronunciará unas palabras, y finalmente, el alcalde de Zumaya, se dirigirá en vascuence a su pueblo.

Terminados los discursos, las autoridades ofrendarán ante el busto de “Aita Mari” coronas de flores.

**LA VOZ DE ESPAÑA. 6 de Enero de 1.966**  
**ZUMAYA. (De nuestro corresponsal AIZPURUA)**

ACTOS DEL DOMINGO. Ya están ultimados los detalles referentes a los importantes actos organizados con motivo de cumplirse el centenario de la trágica muerte del heroico “arrantzale” zumayano don José María de Zubía y Zigaran, más conocido como “Aita Mari”.

El lunes acudimos, al igual que el escritor y asiduo colaborador de LA VOZ DE ESPAÑA don Ignacio Linazasoro, a la reunión celebrada en el Ayuntamiento por la Junta del Centenario, compuesta por nuestras primeras autoridades y representantes de todas las asociaciones deportivo-culturales de la villa. Se nos pidió nuestra colaboración para el mayor esplendor de los actos, y para conseguirlo es de desear que nuestros lectores observen una serie de instrucciones que vamos a dar.

Empezaremos con los actos del domingo, pues la doble conferencia y la proyección del viernes no ofrecen pegas. A las 10,30 se concelebrará una misa mayor con la participación de unos 25 sacerdotes zumayanos y uno de Guetaria. Se recomienda dejen los dos primeros bancos de la parroquia libres para acomodar en los mismos a las autoridades e invitados.

Hacia las 12, todos nos dirigiremos a la plaza del Ayuntamiento, donde se formará la comitiva para trasladarse hasta el lugar donde se instalará la renovada estatua de Mari. El orden de la comitiva será como sigue:

Bandera de la Cofradía de Pescadores que será llevada por Emeterio; banderas de las sociedades de Zumaya Pulpo y Anade; niños vestidos de marineros con la corona; autoridades e invitados; el remozado busto de “Aita Mari”, que será llevado a hombros de cuatro jóvenes socorristas escoltados por los remeros; la banda de música, que interpretará la “Marcha de San Telmo”, y público en general.

A las 12 de la mañana se cortará el tráfico a toda clase de vehículos por el muelle en las inmediaciones del Banco de Vizcaya, estando encargados de ordenar y dirigir el tráfico de peatones los guardias municipales con ayuda de socorristas con brazaletes. Se ruega acaten las órdenes que se den.

Asimismo se ruega a todas las “echoandres” de Zumaya engalanen los balcones con colgaduras, a las que muy bien se les puede prender el cartel con el busto de Mari, que se pondrá a la venta al precio de diez pesetas.

También, se agradecería a las madres que, para darle más brillantez al día, vistieran a sus hijos a la usanza de los hombres de mar.

## **EL DOMINGO, EL HOMENAJE A MARI EN ZUMAYA EL DIARIO VASCO. 7 de Enero de 1.966**

ZUMAYA. (De nuestro corresponsal). ¡Cuántos y cuántos tanto en nuestro txoko al llegar a la esquina del edificio municipal, donde actualmente se halla enclavada la Escuela Sindical Profesional, como cuantos han paseado por el muelle donostiarra, no han fijado su mirada en el busto que representa a un hombre, a un arrantzale, aquel que un día como hoy 9 de enero hace CIEN AÑOS justamente (1866), entregó su vida en aguas de la Concha donostiarra por rescatar de esos enormes tentáculos del enfurecido Cantábrico, las de otros bravos arrantzales, que al volcar la trainera en que navegaban, se veían en situación apuradísima!

No será esta modestísima pluma, la que vaya a narrar hoy la vida de José María de Zubía y Zigaran, puesto que otras muchos más ágiles están trabajando incansablemente para que muy en breve salga a la luz pública, una biografía del mismo, para que todos, tanto los que vivimos cara al Cantábrico, como los que viven tierras adentro y un día oyeron hablar de MARI sepan quien fue y por qué aun dentro de su gran modestia, un día S.M. la reina Isabel II, le felicitara por su heroico gesto (antes de perecer ya había efectuado otros actos parecidos de salvamento de náufragos) y los ilustres Ayuntamiento de San Sebastián y de Zumaya tomarán el acuerdo y cumplieran en su día, de colocar un busto, tanto en San Sebastián donde residiera últimamente como en Zumaya, lugar de su nacimiento, para perpetuar su memoria.

La Comisión que un día designara el señor alcalde de Zumaya para conmemorar el centenario, ha confeccionado el siguiente programa:

Día 9 de Enero de 1.966:

A las 8 de la mañana, diana por la banda de txistularis.

A las 10,30, solemne misa mayor, concelebrada por cuantos sacerdotes zumayanos estén presentes ese día, con la inclusión de una representación sacerdotal de Guetaria. Asistirá el ilustre Ayuntamiento en Corporación.

Terminada la santa misa se organizará frente al Ayuntamiento, una manifestación pública que, presidida por las autoridades y acompañado por la banda de música, trasladará el restaurado busto de Mari, al lugar de su emplazamiento.

Seguidamente: Bendición y colocación del busto. Descubrimiento de la lápida conmemorativa del Centenario.

Intervención de don Isidoro Chueca Aramberri, de Guetaria, nieto del armador de la calera a cuya tripulación quiso auxiliar Mari. Discurso del señor ayudante de Marina. Alocución en euzkera del señor alcalde.

Ofrenda de una corona por ambas autoridades, dando con ello fin al acto.

(Los actos del Centenario tendrán continuidad en el transcurso de las fiestas de San Telmo y culminarán con los actos que se organizarán para su clausura).

José Ramón Zubía Cincunegui.

**“AITA MARI”**

**EL DIARIO VASCO. 8 de Enero de 1.966**

Mañana honrará Zumaya la memoria de uno de sus más preclaros hijos. Porque allí nació José María Zubía, un modesto y bravo hombre de mar que fue honor de Zumaya, su cuna, y de toda nuestra costa.

Con esto último queda dicho que es también honor de San Sebastián, donde le alcanzó la muerte ahora va a hacer cien años. Y es precisamente San Sebastián quien conserva la más viva memoria de aquel hombre que sucumbió como un héroe en aguas de nuestra Concha, el día 9 de enero de 1866.

Pero es menester decir más, supuesto que José María Zubía fue un ejemplo tan sencillo y humilde como brillante y eficaz de la abnegación más decidida en el socorro del prójimo. Y no así como así, sino dando frente al peligro, con la más firme resolución, en ese medio tan temible y peligroso que es el de los temporales de mar.

Tenemos que decir, por consiguiente, que José María Zubía, nuestro “Aita Mari”, constituyó durante su existencia un sumo ejemplo de la práctica de la caridad, que él tantas veces llevó a cabo jugándose la vida por salvar la de sus semejantes. Curtido en muchas singladuras por los mares y familiarizado en el trato con las olas y la tempestad, “Aita Mari” vino a ser una especie de profesional de salvamento de naufragos y no porque éste fuera su “modus vivendi” sino porque se destreza de marino, su arrojo de varón fuerte y su enorme corazón de cristiano le tuvieron siempre a punto, generosamente, sin alardes ni presunción, para arrebatar víctimas al Cantábrico embravecido.

A muchos salvó este noble especialista en el auxilio a los naufragos. Hasta convertirse con tantas valientes y caritativas proezas, en un ser mítico, figura legendaria que se grabó de modo indeleble en el recuerdo de las posteriores generaciones del litoral guipuzcoano. Especialmente en las del San Sebastián pequeño entonces, que acababa de romper el cinturón de sus históricas murallas, cuyas gentes vieron morir a aquel auténtico y esforzado hombre de mar y transmitieron a sus sucesores memoria de aquel honroso y extraordinario marino.

El salvador de tantas vidas pagó al fin con la suya los intentos de salvar a quienes veía en extremo de perecer. Cayó como un héroe de epopeya antigua, desafiando al furioso temporal de aquel 9 de Enero. Había gentes en peligro a la entrada de la bahía donostiarra. José María Zubía salió al mar con su barca como otras veces, con su valor temerario y su afán de socorrer al prójimo. Salvó a uno, a otro, a otro, igual que un titán entre las rompientes y las espumas, alzándose en su barca sobre el alborotado piélago como un monumento a la caridad. Pero no pudo más y sucumbió en el desafío con las olas. Dejaba un recuerdo admirable que San Sebastián conserva y que nunca debe olvidar.

Siempre hemos pensado al pasar por el muelle ante el sencillo monumento de “Aita Mari”, que es verdaderamente un monumento a la caridad. Y estimamos también que uno de los mejores títulos de gloria de nuestra bahía de la Concha es el haber sido escenario de las admirables proezas y la heroica muerte del valiente “mariñel” José Marí Zubía.

Cuyo nombre deseamos guardarlo como grande y luminoso galardón.

#### **ACTOS DE HOMENAJE DE “AITA MARI” EL DIARIO VASCO. 8 de Enero de 1.966**

Coincidiendo con el centenario de la muerte de “Aita Mari”, se han organizado unos actos, homenaje en su memoria. Mañana, domingo día 9, a las 12,15 del mediodía, tendrá lugar una misa en la iglesia de San Pedro (Muelle), a la que asistirán las autoridades. Tras la misa, en el monumento a “Aita Mari”, se hará ofrenda de varias coronas, que serán ofrecidas por las autoridades, socorristas, etc. Invitados especialmente al acto lo han sido los soldados, Jesús Fonseca de Carlos y Pedro Garriz Luro, que intervinieron hace unos días, en el salvamento de un automóvil caído en el río Oria, así como el señor Agote, que fue tripulante durante muchos años de la lancha salvamento “Guipúzcoa”. Dada la personalidad de “Aita Mari”, se ruega encarecidamente la asistencia a todos los socorristas de Guipúzcoa.

**AITA MARI**

*por Ignacio Linazasoro*<sup>30</sup>

He vivido el ambiente de preparación festiva que se respira en Zumaya para conmemorar el próximo domingo, día 9, el centenario de la heroica muerte del patrón de lancha zumayano don José María de Zubía y Zigaran.

...Encárgate del megáfono; a tu cuenta la gestión de los niños ataviados de “arrantzales” que portarán en andas el remozado busto de Mari. Que no falten las banderas de las cofradías. ¡Ah! y recordar a los músicos que en cuanto termine la misa concelebrada se reúnan en los “arkupes” del Ayuntamiento. La comisión organizadora se acordó de alterar el itinerario del autobús urbano que va a coincidir con el desfile manifestación. Tratándose del tributo a un lobo de mar, no me extraño que sus paisanos anduvieran atando cabos... para que la fiesta resulte lucidísima y no desmerezca del contenido de las reseñas que hace un siglo dedicaron a Aita Mari los escritores Joaquín Jamar y Antonio Peña y Goñi.

Las cofradías de mareantes de Guipúzcoa han sido invitadas a la jornada centenaria del que, en justicia, podemos proclamar paradigma del pescador vasco, fuerte, callado y generoso. Generoso hasta el extremo que implantó en el mundillo pescador éuskaro la cristiana costumbre de respetar las “partillas” a los tripulantes retirados por motivo de enfermedad o accidente. Un golpe de mar arrebató a dos marineros de su lancha, que dejaron viuda e hijos.

Mientras viva Mari, no conoceréis la indiferencia, dijo a aquellas humildes mujeres enviudadas. Efectivamente, día a día entregó a estas familias la noble ofrenda, la “partilla” íntegra de la pesca capturada. ¡Alma bondadosa oculta bajo los ajados pliegues de su camisa roja!

El coloso patrón José María de Zubía nace en Zumaya el 15 de marzo de 1.809, hijo legítimo de don Ignacio de Zubía y doña Francisca de Zigaran. La penuria del hogar empuja al héroe a hacerse “txalupa mutil” a los 9 años de edad. Con 21 años, a falta de recursos locales para ganarse la vida, juntamente con otros jóvenes, embarca de marinero en “carrera de América”, en una de las fragatas que cubrían la ruta del Nuevo Mundo. Después de varios años de navegación a todo trapo, fija su residencia en

---

30. *La Voz de España*, 6 enero 1966

San Sebastián, donde contrae matrimonio sin lograr descendencia. Vuelve a dedicarse a la pesca de bajura en calidad de patrón. Varios son los actos de salvamento realizados por el formidable “gizon”. Dos de ellos nos los describen detalladamente los cronistas donostiarras testigos presenciales.

Asimismo, un parte oficial del comandante de Marina cita la odisea del 13 de julio de 1861 de Aita Mari, por el salvamento de la lancha de pesca “San José”, con siete tripulantes a bordo que, sotaventados los infelices, estaban a punto de sucumbir en el seno enfurecido de las rompientes de la Zurriola. Mari y sus nueve compañeros obtuvieron la Cruz de Beneficencia por esta valiente acción, que el pueblo donostiarra presencié desde el actual Paseo Nuevo.

Por aquellas fechas veraniegas, la inteligente actriz Teodora Lamadrid actuaba –cita el cronista Jamar– en el teatro Principal de la capital y se ofreció a dar una representación teatral a beneficio de las familias damnificadas y a mayor gloria de los salvadores. La extraordinaria corpulencia de Mari, sus anchas espaldas, su hercúleo tórax, ocupando –a fuerza de súplicas– el palco presidencial, era blanco de todas las miradas. Al final de la representación de “Adriana”, el avezado pescador irrumpió en las tablas, chapela en mano y portando una corona de flores para la ilustre dama. Pero Lamadrid se la devolvió ciñéndola a la noble frente de Aita Mari. Una lluvia de flores cubrió materialmente al apiñado elenco de actores que rodeaba al homenajeado.

Pero son tan vanas y caducas las ovaciones del mundo, que Mari continué su línea ejemplar. El 9 de enero de 1866, un violento temporal castigó el acantilado cántabro, originando un auténtico descalabro a juzgar por las embarcaciones que desaparecieron a lo largo de la geografía costera. Del armador Chueca, de Guetaria, perecieron dos caleras el mismo día. Una patroneada por su dueño en la barra de la bahía pasaitarra. La otra calera en aguas de la Concha. Mari, con su volcánico carácter y formidable corazón, se lanzó con su tripulación impelida por vigorosos remos, a bordo de su trainera llamada “El Holandés”, a auxiliar a los pescadores guetarianos. Se salvaron algunos, pero el fornido Aita Mari, con el rostro teñido en sangre, encontró la muerte.

La ciudad y su villa natal perpetuaron su recuerdo erigiendo modestos monumentos y dedicándole la calle más próxima al puerto. La comisión zumayana que organiza las fiestas centenarias, pretende organizar diversas jornadas en su honor y construirle un monumento más airoso. Mientras tanto, ahí continuará Mari en su pedestal de chaflán callejero, cara al mar, mirándolo fijamente. A ese mar al que tantas vidas arrebatara para, finalmente, llevarse la suya en trágica compensación.

Es la leyenda en lengua vernácula, compuesta por don Manuel Lecuona y que, esculpida en piedra va a ser colocada el domingo a los pies de Mari:

MARI! AITA MARI!  
 amaika bizi ostu  
 zuk itxasoari!  
 Itxasoak, baña,  
 bere amorruetan  
 zerori ordaña.  
 !MARI! GURE MARI!  
 1866 – Ilbeltza'k 9 – 1966

Don Cruz Echave, don Simón Elosua y don Rudy Holke, zumayanos galardonados por gestas de salvamento, han sabido emular al inmortal Aita Mari.

En el transcurso del año tenemos un espejo donde mirarnos...

## 28

### AITA MARI (1866–1966)<sup>31</sup>

Por *J. Ignacio Tellechea Idígoras*

Esta mañana se reunirán las gentes, preferentemente las del mar, para rendir un sencillo homenaje a “Aita Mari” en su Zumaya natal. En estos tiempos de celebridades prefabricadas, encierra un hondo sentido el que perdure vivo el recuerdo de este marino heroico que dió su vida por salvar a sus compañeros. Es una víctima más de este mar azul, que a veces se pone irsuto y arrebató preciosas vidas de los más modestos hogares. Pero en este caso podemos además apreciar en la víctima un gesto nobilísimo de voluntariedad y de solidaridad. Otros vivieron gracias a la generosa ayuda de Mari. El, con la máxima de las generosidades, entregó arrojadamente su vida por salvar otras.

A cien años de distancia, su gesto humano conmueve el egoísmo crudo de este nuestro civilizado siglo XX, que deja morir a las víctimas de accidentes en la carretera y ve impasible desangrarse a una jóven en plena Plaza de Picadilly, de Londres. Landsberg, un filósofo personalista de nuestros días, ha escrito que “el verdadero personalismo debe ser solida-

---

31. *El Diario Vasco*, 6 enero de 1966

rismo”. Acaso hoy equivocadamente entendemos afirmar la personalidad acrecentando el individualismo duro y egoísta, convirtiéndonos en héroes de jungla, sacrificando despiadadamente al prójimo, huyendo de sus lágrimas y penas o acotando lejos todos los visajes del dolor.

Mari, sin borlas doctorales ni ideologías de pose, con su txapela puesta y su sangre marinera, nos da sencillamente la lección de esta suprema afirmación de personalidad en la máxima prueba de solidaridad. En unas viejas coplas del siglo pasado se elogia en él esa lealtad, bondad y corazón, que son como la tierra virgen en la que florece la solidaridad: !Oh Mari leial, on, biotz utza” !Oh Mari leal, bueno, puro corazón”! Sólo los cuerpos se ahogan, pero naufragan también las almas, la vida toda. Hacen falta hoy muchos Mari que se apresten a salvar tanto naufrago. Y para la empresa contarán más que todas las ideologías, entrañas abiertas a la compasión y corazones abiertos a la generosidad.

El gesto de Mari, además de su relevante valor humano, encierra sin duda un alto valor religioso. Frases evangélicas, tan propicias a la acomodación o al sentido rebajado, alcanzan en su caso el más riguroso valor literal: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida”. No gota a gota, con medida o gestos parciales, sino la vida toda y entera, como si fuese una moneda sin derecho a la devolución o a calderilla. Y ello sin tiempo a pensarlo, sin actitud de pose, sin ambicionar glorias póstumas ni homenajes, con la generosidad propia de los arrantzales y el arrojo de los más fornidos lobos de mar; con una naturalidad irreflexiva, como respondiendo con sencillez al mar crispado, con la crispación de un fuego interior, un rescoldo imperceptible que sólo necesitaba del huracán marino para avivarse y dar sus más vivos destellos.

Esa luz no se apaga nunca y sólo el Creador, escudriñador de los espíritus, percibe todo su fulgor. Al pensar en el saldo de la vida, impresiona la frase de San Juan de la Cruz: “En la tarde de la vida te examinarán del amor”. Casi no haría falta completar el repertorio de capítulos sobre el que serán valoradas nuestras obras; pero en gracia a “Aita Mari”, podemos decir que a las solemnes palabras de Cristo sobre el juicio final podríamos añadir sin forzar su línea, unas pocas más, para alinear junto a los hambrientos, los enfermos y los cautivos, a los naufragos –del cuerpo y del alma–: Naufragué y me salvasteis la vida. Con ello la solidaridad adquiere nuevos soportes, apoyados en la humanidad de Cristo y su prolongación, que son los necesitados de auxilio. Porque, claro está, los vínculos se refuerzan y detrás del hombre está el mismo Dios. Los naufragos personifican misteriosa, pero realmente, a Cristo. El lo atestigua (Mt.25,40); “Cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis”.

### MARI: símbolo del “arrantzale”<sup>32</sup>

Muchos donostiarras, muchos forasteros, pasan al cabo del día junto al sencillo memorial que en pleno puerto tiene “Mari”, sin saber quién fue el hombre cuyo busto destaca en medio de aquella hornacina.

¿Quién fue “Mari”? ¿Qué hizo para, en una ciudad tan pobre en personajes monumentales, tener lo que muy pocos tienen? ¿Qué hazaña conmemora esa especie de retablo o panteón, más propio de la penumbra de una iglesia que de la luz meridiana?... Pocos, poquísimos datos, existen referidos al “arrantzale”: Sabemos que nació en Zumaya el 15 de marzo de 1809 que, hijo de pescadores, desde muy niño acompañaba a su padre a la mar siendo a los nueve años “chalupa mutil”, o sea grumete a escala reducida de la paterna trainera. Suponemos que, en plena y vigorosa mocedad, le cogió la primera guerra carlista y suponemos también –sirva la suposición para los investigadores–, que formaría parte de la tripulación de alguna de aquellas trincaduras, armadas en la Provincia, con las que las autoridades isabelinas dominaban la costa guipuzcoana desde Guetaria hasta Higuera. Creemos que terminada la contienda civil viajó varias veces a América y ya en plena madurez, pasados los cuarenta años, se afincó en San Sebastián, dedicándose como patrón y dueño de lancha, a la pesca.

El nombre de José María Zubía –que así se llamaba–quedó en “Mari” que es para grito de triunfo y para conmemorativa epigrafía, puesto que el pueblo por su voz –que es según el aforismo la voz de Dios– así le rebautizó en las verdes aguas del Cantábrico palenque de su heroísmo; pues Mari, con desprecio de su vida, arrancó a la galerna la de cuatro arrantzales donostiarras. La Cruz de Beneficencia de segunda clase le fue concedida por la hazaña y el diploma en que ella consta andará por alguna carpeta del Archivo Municipal... Lleva la fecha del 13 de Julio de 1861...

Cinco años hubo de esperar el mar para consumir su venganza, cinco años sintiendo como la quilla y los remos de la lancha de mari dominaban su altivez, cinco años de pagar día a día el tributo de la viva plata de sus peces... hasta que el 9 de enero de 1866, un golpe brutal de agua y espumas, de viento y de lluvia, de bramido y de eco, hundió en el más profundo seno del Cantábrico la trainera del héroe... Y luego los años fueron creando

e 1

---

32. *El Diario Vasco*, 9 enero 1966.

mito... Y hoy en Mari, en ese Mari sin apellidos, sin títulos, sin historia está simbolizado el “mariñel”, el pescador, el hombre de nuestros puertos... Mari sí; y Pello y Pachi y Shanti, actores de la gesta del mar, la del trabajo y el riesgo, la de la virtud y el heroísmo, la que ha contribuido y contribuye –honradez y laboriosidad– a sublimar el prestigio de nuestro “arrantzale”.

I. R.

**LA VOZ DE ESPAÑA. 9 de Enero de 1.966**

**ZUMAYA. (de nuestro corresponsal AIZPURUA)**

HACE UN SIGLO. Que un conocido patrón de lancha zumayano, José María Zubía y Zigarán, más conocido como “Aita Mari”, pereció en aguas de la playa de la Concha al intentar socorrer, como tantas veces lo había hecho, a los tripulantes de una calera de Guetaria.

En su honor se han programado una serie de actos organizados por la Junta del Centenario y el patrocinio del Ayuntamiento. Serán numerosos los zumayanos que, residiendo fuera del “choco”, hoy estarán en esta con ánimo de rendir un cálido homenaje a aquel gran hombre. Una docena de sacerdotes, todos ellos hijos de la misma tierra que “Aita Mari”, concelebrarán una misa solemne en la parroquia, integrándose en el grupo otro hijo de Guetaria, concretamente el reverendo don Emeterio Isasti, que ha aceptado encantado la invitación. Ocupará la sagrada cátedra el arcipreste de Zarauz e hijo de Zumaya, reverendo don José María Astigarraga. También tendremos entre nosotros a representantes de las Cofradías de San Sebastián, Orio, Guetaria, Motrico, etc., así como a “arrantzales” en general de todos los puertos de Guipúzcoa que querrán honrar la memoria de quien dió su vida por todos los demás. A todos, nuestra cordial bienvenida y que os sea grata la estancia entre nosotros.

**SAN SEBASTIAN. HOMENAJE EN GUIPUZCOA A LA MEMORIA DE UN HEROICO PESCADOR DE ZUMAYA**

**SAN SEBASTIAN. (Por teléfono. De nuestro corresponsal)**

**LA GACETA DEL NORTE. BILBAO. 9 de Enero de 1.966**

Revestirán gran solemnidad los actos que han de celebrarse hoy, domingo, en Zumaya, Guetaria y San Sebastián, en homenaje a la memoria del patrón pesquero zumayano José María de Zubía y Zigarán, en el centenario de su muerte en la bahía de la Concha, cuando heroicamente, al mando de una traínera, logró salvar varias vidas de una embarcación naufragada en medio de un duro temporal, para morir ahogado, a su vez, cuando seguía intentando poner a salvo a otros hombres que se debatían en las aguas. En su vida de marinero

“Aita Mari”, que es como se le conocía, realizó once salvamentos personales. Las autoridades presidirán los actos en las tres localidades pesqueras.

ECHENIQUE.

### **SAN SEBASTIAN. HOMENAJE A “AITA MARI”**

**HOJA DEL LUNES. 10 de Enero de 1.966**

Diversos actos marcaron el día de ayer, siendo de destacar en primer lugar el organizado por iniciativa del CAT, que tuvo lugar en los muelles del puerto donostiarra, como complemento del homenaje que en el mismo momento rendía Zumaya entera a su paisano, el bravo arrantzale “Aita Mari”.

A las doce y cuarto, el P. Ladislao de Vidania, muy vinculado a las cosas del mar, celebró una misa en la iglesia de San Pedro, en el puerto, a la que asistieron los gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, tenientes de alcalde Muñoz Baroja y Peironcely, comandante de Marina, delegados provinciales de Trabajo, Sindicatos y Hacienda, jefe de Cuerpo de Bomberos y de Salvamento, señor Lumbreras, otras autoridades y personalidades y un numeroso público que llenaba por completo el templo. Después del Evangelio, en la homilía, el P. Ladislao hizo el panegirico de “Aita Mari”, evocando su vida y muerte heroica en el acto de salvamento cuyo centenario se celebraba.

A la salida de la misa se formó una comitiva que, encabezada por las autoridades, se dirigió al monumento que se levanta en el muelle del puerto a la memoria de José María Zubía “Aita Mari”, para rezar un responso, procediéndose a continuación a depositar unas coronas de flores que ofrecieron representantes de la Comandancia de Marina, Grupo de Puertos de Guipúzcoa, Sociedad Oceanográfica, Cofradía de Pescadores, Grupo de Socorristas y Cuerpo de Bomberos de San Sebastián. Con ello se dió por terminado el emotivo y sencillo acto que perpetuará entre los donostiarras la memoria del entrañable “Aita Mari”.

### **EMOTIVOS ACTOS EN MEMORIA DE “AITA MARI” EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE. SE CELEBRARON SIMULTANEAMENTE EN SAN SEBASTIAN Y ZUMAYA**

**UNIDAD. 10 de Enero de 1.966**

Se celebraron ayer, organizados por iniciativa del CAT, en los muelles del puerto donostiarra, los actos dedicados a la memoria del heroico “arrantzale” José María de Zubía (“Aita Mari”), en el primer centenario de su muerte, ocurrida el 9 de enero de 1866, al hundirse en el Cantábrico su trainera en medio de un violento temporal.

Años antes, con desprecio de su vida, había extraído prácticamente del seno del enfurecido mar, en aguas de la Concha, a cuatro “arrantzales” donostiarras, motivo por el cual le fue concedida la Cruz de Beneficencia y pasó a la posteridad como un símbolo entre la familia “arrantzale”, pues constantemente había dado pruebas de heroísmo por sus semejantes. Había nacido en Zumaya, el 15 de marzo de 1809.

Los actos de ayer en San Sebastián dieron comienzo a las doce y cuarto, con una misa celebrada en la iglesia de San Pedro, oficiada por el P. Ladislao de Vidania (capuchino). Asistieron el gobernador civil de la provincia, don Manuel Valencia Remón; gobernador militar, general don Fernando Rodrigo Cifuentes; alcalde en funciones, don Alberto Aróstegui; don Ramón Peironcely, vicepresidente del CAT; don Santiago Martín, en representación de la Diputación; delegado provincial de Hacienda, don José María Romero Antolín; delegado provincial de Trabajo, don Luis Abad; segundo comandante militar de Marina, don Miguel Coll; don José Manuel Lumberras, subjefe del Cuerpo de Bomberos y jefe de salvamento y socorrismo de San Sebastián; otras autorizadas y representaciones, distinguidas damas, numerosos socorristas y mucho público, que llenaba el templo.

Después del Evangelio, en la homilía, el P. Vidania hizo el panegírico de Aita Mari, primero, en castellano, y luego, en euskera, evocando su vida y muerte heroica.

A la salida de la misa se formó una comitiva, que, encabezada por las autoridades, se dirigió al monumento que se levanta en el puerto a la memoria de José María de Zubía (“Aita Mari”) para rezar un responso, procediéndose a continuación a depositar unas coronas de flores que ofrecieron representantes de la Comandancia Militar de Marina, Grupo de Puertos de Guipúzcoa, Sociedad Oceanográfica, Cofradía de Pescadores, Grupo de Socorristas y Cuerpo de Bomberos de San Sebastián, algunas de las cuales fueron portadas por distinguidas damas, esposas de las autoridades asistentes.

Con la ofrenda de las coronas se dió por terminado el emotivo y sencillo acto que dedicó a la memoria de Aita Mari la ciudad de San Sebastián.

#### EN ZUMAYA

Simultáneamente, se celebró también en Zumaya –lugar de nacimiento del bravo “mariñel”– el anunciado homenaje.

Dieron comienzo los actos con una misa concelebrada, en la iglesia parroquial de la villa, por 12 sacerdotes nacidos en la localidad. Ocupó la sagrada cátedra el arcipreste de Zarauz, e hijo, también, de Zumaya, reverendo don José María Astigarraga. Asistió todo el vecindario, al que se sumaron representantes de las cofradías de pescadores del litoral, quienes quisieron, con su presencia en tan solemne acto, honrar la memoria de quien dió la vida por los “arrantzales”.

**EL DIARIO VASCO. 11 de Enero de 1.966****SAN SEBASTIAN RINDIO HOMENAJE A LA MEMORIA DE “AITA MARI” EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE**

Tuvieron gran solemnidad y relieve los actos celebrados el domingo en el puerto donostiarra por iniciativa del CAT. Estaban dedicados al heroico “arrantzale” José María de Zubía (“Aita Mari”) en el centenario de su muerte, ocurrida el 9 de enero de 1866 de forma dramática al hundirse su trainera en el Cantábrico como consecuencia del violento temporal que azotó las costas.

Antes de su trágica muerte, “Aita Mari” era ya un símbolo entre la familia “arrantzale” por su arrojo y serenidad. Le fue concedida la Cruz de Beneficencia como premio al valeroso acto de salvar de una muerte cierta a cuatro pescadores donostiarras que se debatían entre las enfurecidas aguas de la Concha.

Los actos dieron comienzo a las doce y cuarto, con una misa celebrada en la iglesia de San Pedro, oficiada por el P. Ladislao de Vidania (capuchino). Asistieron el gobernador civil de la provincia, don Manuel Valencia Remón; gobernador militar, general don Fernando Rodrigo Cifuentes; alcalde den funciones, don Alberto Aróstegui; don Ramón Peironcely, vicepresidente del CAT.; don Santiago Sasn Martin, en representación de la Diputación; delegado provincial de Hacienda, don José María Romero Antolín; delegado provincial de Trabajo, don Luis Abad; segundo comandante militar de Marina, don Miguel Coll; don José Manuel Lumbreras, subjefe del Cuerpo de Bomberos y jefe de Salvamento y Socorrismo de San Sebastián; otras autoridades y representaciones, distinguidas damas, numerosos socorristas y mucho público, que llenaba el templo.

Después del Evangelio, en la homilía, el P. Vidania hizo el panegírico de Aita Mari, pronunció, en castellano, y luego, en euskera, evocando su vida y muerte heróica.

A la salida de la misa se formó una comitiva, que, encabezada por las autoridades, se dirigió al monumento que se levanta en el puerto a la memoria de José María de Zubía (“Aita Mari”), para rezar un responso, procediéndose a continuación a depositar unas coronas de flores que ofrecieron representantes de la Comandancia Militar de marina, Grupo de Puertos de Guipúzcoa, Sociedad Oceanográfica, Cofradía de Pescadores, Grupo de Socorristas y Cuerpo de Bomberos de San Sebastián, algunas de las cuales fueron portadas por distinguidas damas, esposas de las autoridades asistentes.

Con la ofrenda de las coronas se dió por terminado el emotivo y sencillo acto que dedicó a la memoria de Aita Mari la ciudad de San Sebastián.

## **COSAS DE LA CIUDAD. SIRIMIRI**

### **EL DIARIO VASCO. 11 de Enero de 1.966**

El puerto donostiarra, como en Zumaya y en todo nuestro litoral, brindó en la mañana del domingo el homenaje a “Aita Mari”, que en sí es homenaje a todas las virtudes “arrantzales”. Nuestros pescadores muestran siempre sus extraordinarias cualidades humanas. “Beren ogia irabazteko zer guruspide daukate!” (“!Cuánto sacrificio y cuánta abnegación para ganarse el pan de todos los días!”), que canta Ignacio de Eizmendi. El homenaje a “Aita Mari” pone de nuevo en primer plano una de las luchas más violentas y viriles que ha de sostener el hombre por una causa digna, para ganarse el pan.

En los versos de Basarri: “Itxasoaren aserraldiak, bai aserralde sakanak! Ongi daki au urte askotan ibillita dagonak. Burruka ortan beti galera aterako du gizonak” (“!Cuán duras y espantosas las sacudidas del mar! Bien saben esto quienes las han experimentado. En esa lucha tan desigual contra los elementos, el hombre siempre lleva las de perder”). El tributo lo dió “Aita Mari”. Es un símbolo. Honrarle es honrar a todos los humildes e inominados “arrantzales”.

### **COSAS DE LA CIUDAD. SIRIMIRIEL DIARIO VASCO. 13 de Enero de 1.966**

Hemos vuelto a pasar por el puerto. En estas mañanitas, tan semejantes a las del rey David, al filo del mediodía, pocas cosas resultan tan bonitas como el viejo puerto, pequeño y recoleto, mejor si se baja lentamente de Urgull. Nos hemos detenido frente al monumento a “Aita Mari”. Allí están las cinco coronas, con las flores ya mustias, pero con las leyendas de las cintas aún visibles. El monumento, ya lo dijimos, muestra el paso del tiempo y necesita ser remozado. La ocasión fue buena. Apropiada. Pasó. Lástima. Si no ha movido al arreglo ¿cuánto habrá que esperar?

### **CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE SU MUERTE EL PUEBLO DE ZUMAYA RINDIO HOMENAJE A SU ESCLARECIDO HIJO “AITA MARI”**

#### **EL DIARIO VASCO. 11 de Enero de 1.966**

A los actos asistieron las Cofradías del litoral guipuzcoano.

El domingo se cumplieron los cien años de la heroica muerte de José M. Zubía Zigarán, “Aita Mari”. El 9 de enero de 1866, muy de mañana partieron de Guetaria dos lanchas caleras, con rumbo a las aguas de Lequeitio, para pescar besugo con el arte del anzuelo. Un fortísimo temporal impelió a las embarcaciones hacia la costa. La calera “Elcano 1”, patronada por

Arambarri, intentó penetrar en el puerto de Pasajes; sin embargo, en la misma barra naufragaron pereciendo todos sus tripulantes. La segunda cale-  
ra denominada “Elcano 2”, patroneada por Sorreluz, cuñado de Arambarri,  
enfiló la barra donostiarra en medio de un pavoroso oleaje y con grandes  
dificultades. El bravo arrantzale “Aita Mari” no dudó un sólo instante en  
acudir en ayuda de aquellos hermanos, y a bordo de su chalupa, intentó sal-  
varles la vida, pero el mar implacable cobró su tributo en las vidas de Zubía  
y en las de todos los tripulantes de la “Elcano 2”. El drama ocurrió, apro-  
ximadamente, donde hoy se levantan los muros del Aquarium donostiarra.

Han transcurrido cien años, pero el recuerdo de “Aita Mari” se ha man-  
tenido vivo e imperecedero, el tiempo lo borra todo excepto la heroica gesta  
y a su protagonista, que siguen indelebles en todas las mentes de los que  
habitamos el litoral guipuzcoano.

Por eso, ayer, el pueblo donde nació José M. Zubía Zigarán, le dedicó  
un homenaje al cumplirse el centenario de aquel aciago día en el que  
murieron víctimas del mar treinta y ocho arrantzales.

A las diez y media, en la iglesia parroquial, llena hasta atrio, se cele-  
bró una solemne misa mayor en euskera concelebrada por doce sacerdotes,  
hijos de Zumaya, y uno de Guetaria.

El arcipreste de Zarauz, José María Astigarraga, celebrante principal,  
ponunció unas palabras en las cuales enmarcó la figura de Mari dentro de  
las virtudes cristianas. “José María Zubía –dijo– se sacrificó en aras de un  
ideal cristiano, el amor fraterno triunfó sobre el egoísmo. Hoy, las aguas de  
la Concha nos remiten la memoria de “Aita Mari”, el hombre que vivió y se  
entregó por sus hermanos”.

El Memento de Difuntos, fue leído por el sacerdote de Guetaria, ya que  
de este pueblo eran las lanchas caleras naufragadas.

Presidieron la misa los alcaldes de Guetaria y Zumaya, al frente de sus  
respectivas corporaciones, juntamente con el ayudante de Marina.  
Estuvieron presentes las Cofradías de Pescadores del litoral guipuzcoano.

A continuación del solemne acto religioso, se formó frente al  
Ayuntamiento la comitiva para trasladar el remozado busto de Mari al  
lugar de su emplazamiento.

Abrió marcha la vieja, pero histórica bandera verde de la Cofradía de  
Pescadores. Junto a ella ondeaban las enseñas de las sociedades deportivas  
“Pulpo” y “Anade”. A continuación, niños ataviados de marineros, trans-  
portaban la corona de laurel, que sería colocada al pie del busto. Detrás  
marchaban las autoridades y, finalmente, cerraba la comitiva el busto de  
“Aita Mari”, portado a hombros por socorristas y dándole guardia cuatro  
curtidos remeros. Al son de la “Marcha de San Telmo” la comitiva des-  
cendió por las engalanadas calles zumayananas hasta el muelle.

El párroco de la villa, bendijo el busto que fue colocado entre aclamaciones, frente al mar en la esquina de la calle Domingo de Aguirre y el puerto. Este busto, renovado, es el que se colocó en San Sebastián, a las pocas fechas de la muerte heroica de Mari y que en el año 1900 fue cedido a Zumaya, remitiendo simbólicamente, el recuerdo del esforzado pescador a la villa que le vió nacer.

Seguidamente fue descubierta la lápida conmemorativa del centenario, cuyo texto ha sido escrito por don Manuel Lecuona. Asimismo se procedió a colocar la corona de laurel

Don Isidoro Chueca, nieto del armador de las dos lanchas caleras y patrón de la que naufragó a la entrada de Pasajes, pronunció unas palabras en las cuales narró con precisión histórica los naufragios y el ejemplar comportamiento del patrón zumayano.

El ayudante de Marina, don Martin Pels, se dirigió a los presentes manifestando que “Aita Mari” además de un héroe, era un símbolo que encarna las virtudes maríneas y humanas de todas las generaciones de Zumaya, Guipúzcoa y también de España.

Finalmente al alcalde de Zumaya, don Manuel Antia, se dirigió en vasco a su pueblo, explicando la significación y procedencia del busto colocado. Terminó su alocución con un emotivo “Gora Mari”.

El heroico precedente de José M. Zubía Zigarán, sirvió de fructífera semilla y desde entonces, hasta nuestros días, muchos han sido los zumayanos que han salvado con riesgo de sus vidas, las de numerosas personas que se hallaban en situaciones desesperadas, en medio de las indomables aguas del Cantábrico. Tales como los hoy en vida, Simón Elosua, que posee en su haber diecisiete vidas salvadas, o Cruz Echave, con diez salvamentos efectuados, o Trinidad Bidasoro –el rescatar vidas humanas no es privativo del género masculino– a quien tres zumayanos le deben la existencia.

J. ORMAECHEA.

### **EL DOMINGO SE CONMEMORO BRILLANTEMENTE EL CENTENARIO DE LA HEROICA MUERTE DE “AITA MARI”**

**LA VOZ DE ESPAÑA. 11 de Enero de 1.966**

Tuvieron lugar diversos actos en San Sebastián y Zumaya.

Tuvieron lugar el domingo en San Sebastián los actos organizados por el Centro de Atracción y turismo en memoria de “Aita Mari”, el heroico “arrantzale” muerto ahora hace un siglo por salvar a un grupo de naufragos víctimas de la furia del mar, en accidente que se registró a la entrada de la bahía de la Concha.

A las doce y cuarto hubo una misa en la iglesia de San Pedro oficiada por el P. Ladislao de Vidania. Al piadoso acto asistieron los gobernadores civil y militar de Guipúzcoa, alcalde accidental de San Sebastián, comandante militar de Marina de Guipúzcoa y otras personalidades y representaciones, así como numerosos “arrantzales” y público en general.

Después del Evangelio, en la homilía, el P. Vidania hizo el penegórico de “Aita Mari”, primero en castellano, y luego en euskera, evocando su vida y muerte heroica.

A la salida de la misa se formó una comitiva que, encabezada por las autoridades, se dirigió al monumento que se levanta en el puerto a la memoria de José María de Zubía (“Aita Mari”). Allí se rezó un responso, procediéndose a continuación a depositar unas coronas de flores que ofrecieron representantes de la Comandancia Militar de Marina, Grupo de Puertos de Guipúzcoa, Sociedad Oceanográfica, Cofradía de Pescadores, Grupo de Socorristas y Cuerpo de Bomberos de San Sebastián, algunas de las cuales fueron portadas por distinguidas damas, esposas de las autoridades asistentes.

Con la ofrenda de las coronas se dió por terminado el emotivo y sencillo acto que se dedicó a la memoria de “Aita Mari”.

### **EN ZUMAYA**

**(De nuestro corresponsal, LUIS MARIA AIZPURUA)**

El domingo, muy de mañana, los balcones de todas las casas zumayananas aparecieron engalanados con sus más vistosas colgaduras en cuyo centro aparecía el extraordinario cuadro al “offset” con la efigie de Mari, editado por la casa Gráficas Valverde, de San Sebastián. El tiempo no ha sido a primeras horas todo lo bueno que hubiese sido de desear, lo que no ha sido obstáculo para que miles de forasteros y numerosos “errikosemes” se dieran cita en nuestra localidad para honrar la memoria de aquel ilustre “arrantzale” que el domingo hizo 100 años que dió su vida por el prójimo.

A las 10-30 se trasladaron las autoridades, juntamente con los invitados a los actos del centenario, a la iglesia parroquial precedidos por los chistularis, que interpretaban el “Alkate soñua”. A esta hora tuvo lugar la misa concelebrada por doce sacerdotes zumayanos y una representación de Guetaria, corriendo la alocución sagrada a cargo del arcipreste de Zarauz e hijo de la villa, don José María Astigarraga, quien hizo una poética semblanza de la figura de “Aita Mari” en castellano y vascuen-

ce, maravillándonos a todos los que abarrotábamos el hermoso recinto con su elocuencia y moraleja sacada del heroico gesto de nuestro “Aita Mari”.

El Coro Parroquial, con la maestría a que nos tiene acostumbrados, cantó la “Misa de Angelis”, de Julio Valdés, juntamente con el pueblo. Al Ofertorio interpretó la conocida página de Vitoria “O sacrum convivium”.

Terminada la misa y precedido por los chistularis se regresó a los soportales del Ayuntamiento, donde se formó la comitiva para trasladar el renovado busto de Mari hasta su pedestal. Primeramente han marchado las banderas de la Cofradía y de las sociedades de la villa; más atrás los niños vestidos de marineros con la corona de laurel, seguidos por las autoridades e invitados al frente de los cuales marchaban los condecorados socorristas don Simón Elosua y don Cruz Echave; a continuación, el busto de Mari a hombros de cuatro socorristas, escoltados por viejos “mariñeles” portando remos sobre sus hombros. Detrás iba la Banda de Música, que ejecutó en el recorrido la “Marcha de San Telmo”, y, a continuación, la inmensa muchedumbre local y llegada, como hemos dicho al principio, de toda Guipúzcoa.

Llegados junto al pedestal, primeramente se procedió a la bendición por parte de nuestro párroco, don Teodoro Vicuña, de la renovada efigie de “Aita Mari”. Habló seguidamente don Isidoro Chueca, nieto del armador de la calera que quiso auxiliar Mari, quien narró las incidencias de aquel negro domingo de hace 100 años, en que el enfurecido Cantábrico se tragó nada menos que 35 “arrantzales”. Una cerrada ovación rubricó las últimas palabras del sencillo discurso del señor Chueca.

A continuación hizo uso de la palabra nuestro ayudante de Marina, don Martin Pels Zárata, diciendo que se encontraba muy satisfecho de poder dirigir la palabra a la sufrida familia pescadora que tan frecuentemente se ve enlutada por los ímpetus del mar. Al igual que su predecesor, fue muy ovacionado el señor Pels. Y finalmente nuestra primera autoridad municipal, don Manuel Antia, en nuestra vernácula lengua, honrando la memoria de don José María de Zubía y Zigarán con unas sencillas palabras terminadas con un fuerte grito de “¡Gora Aita Mari!” que ha sido coreado por todos y prorrumpiendo a continuación los asistentes en una gran ovación.

Finalmente se colocó la corona de laurel al pie de la nueva lápida, cuyo texto es original del ilustre sacerdote don Manuel Lecuona y ha sido muy favorablemente acogido por todos. Y con esto se dió fin al acto, ofreciéndose a continuación en la Cofradía un “amaiketako” a autoridades e invitados. Mención especial a los vecinos de la calle de Mari, que engalanaron con acierto su calle en tal solemne fecha conmemorativa.

**ZUMAYA. (De nuestro corresponsal AIZPURUA)****LA VOZ DE ESPAÑA. 11 de Enero de 1.966**

MUY IMPORTANTE. Tras los brillantes actos celebrados el domingo con motivo de cumplirse los cien años de la heroica gesta de “Aita Mari”, debemos advertir a las “echecoandres” que tan bien colaboraron con la colocación de colgaduras y la fotografía del ilustre patrón de lancha, que éstas fotografías se deben guardar para volver a engalanar los balcones en una gran fiesta marinera que se celebrará el domingo de repetición de las tradicionales fiestas de San Telmo que tendrán lugar en abril.